

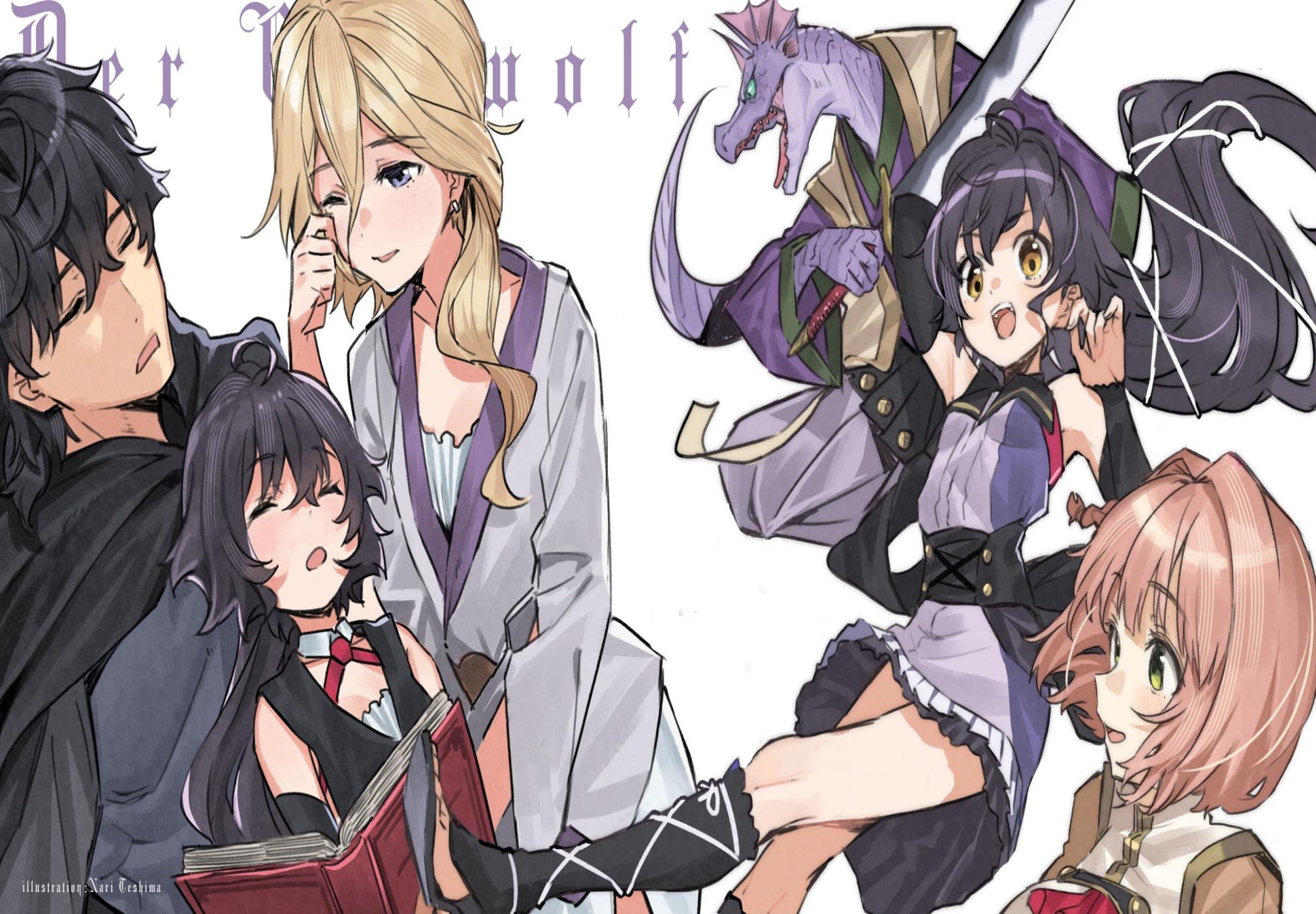


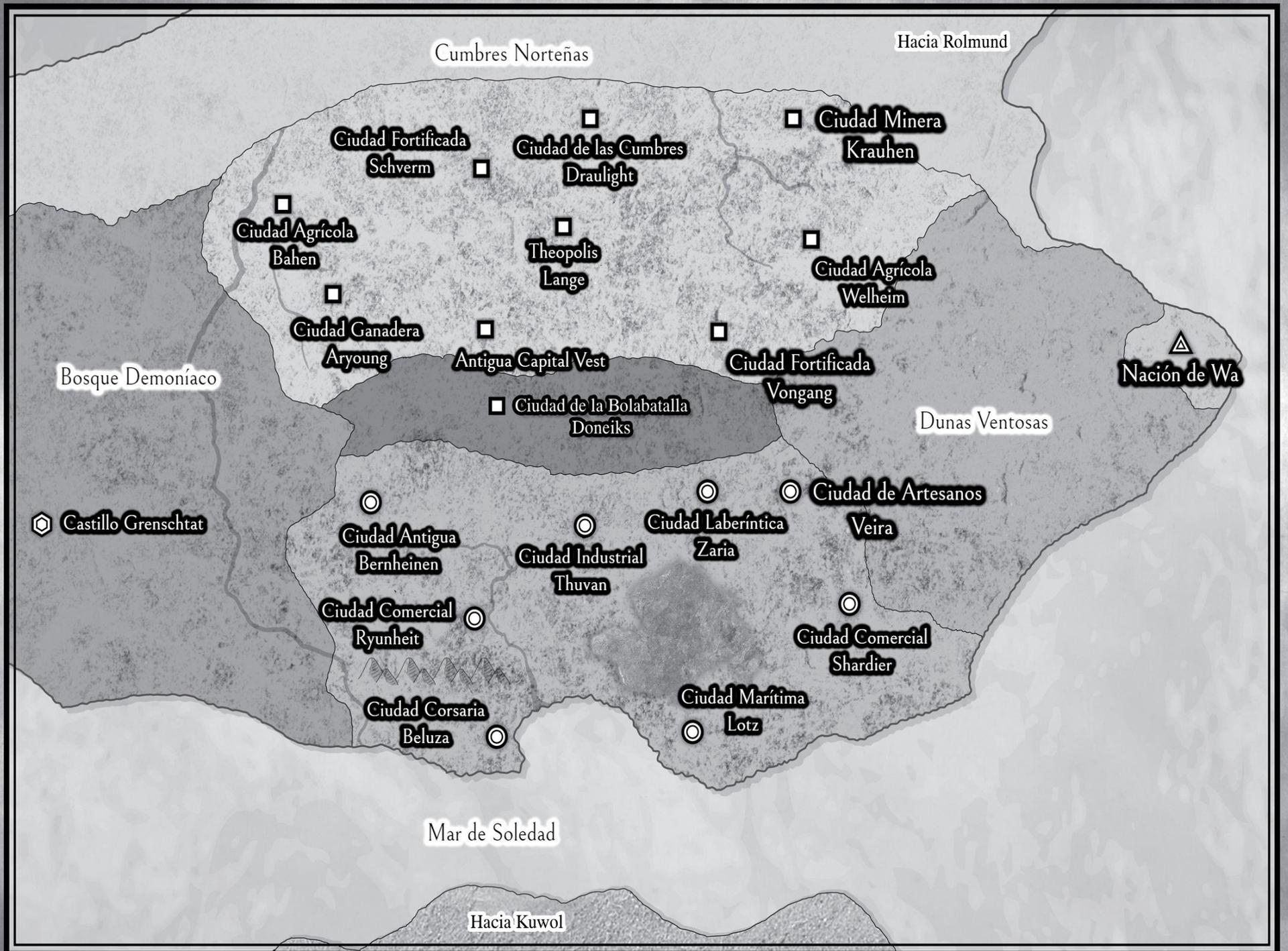
# Der Werwolf: The Annals of Veight

— The Dawn of a New Age —

Hyougetsu  
ill. Nari Teshima







THE



# Tabla de Contenidos

[Cover](#)

[Ilustraciones](#)

[Mapa](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo Extra: Los secretos de la Ciudad Doneiks](#)

[Historia Corta](#)

## Capítulo 12

Después de varias escapadas en Meraldia, Rolmund, Wa y Kuwol, la paz finalmente se había establecido dentro del continente. O al menos eso esperaba. Hasta ahora, mi segunda vida ha estado llena de muchas más aventuras que la primera. Incluso logré casarme. La vida matrimonial es una experiencia nueva en sí misma, pero la verdadera sorpresa fue convertirme en padre. Y quizás lo más sorprendente de todo era que nuestra hija, Friede, tenía el potencial de un Señor Demonio latente en su interior. Sus gritos estaban impregnados del poder de mi Soul Shaker y provocaba el miedo en los corazones de la gente simplemente llorando. No solo eso, sino que también poseía la capacidad de absorber mana como yo.

Naturalmente, lo primero que hice al enterarme de estas cosas fue consultar con la Maestra.

“He examinado a Friede lo mejor que he podido”, me dijo mientras se deslizaba hasta el borde de su asiento para que sus pies tocaran el suelo.

Las pruebas de la Maestra indicaron que mi hija de hecho poseía las mismas habilidades que Airia y yo.

“Sus gritos tienen el poder de alterar el flujo de mana cercano y atraerlo hacia ella. Y como tú, Veight, ella puede absorber mana puro.”

“¿Eso significa que este poder mío es hereditario?”

“De eso, no estoy segura. Hay muchas cosas sobre la magia que todavía no entendemos.”

Si una sabia que ha vivido durante cientos de años no tenía una respuesta definitiva, no había manera de que yo mismo pudiera averiguarlo. Afortunadamente, el poder de Friede aún no era demasiado fuerte y la Maestra pudo enseñarme una fórmula simple que mantendría sus poderes bajo control.

“Cualquier cosa encantada con este círculo mágico verá reducida su afluencia de mana. Lo uso en mí misma cuando es necesario, así que sé que funciona. Simplemente bórdalo en su ropa interior o en algo que use todo el tiempo.”

“Gracias... Espera, ¿por qué necesitas usar algo como esto?”

La Maestra suspiró profundamente. “Bueno, si absorbo demasiado mana, terminaré convirtiéndome en una verdadera Señora Demonio... o bueno, en una Valkaan.”

En los últimos tiempos, “Señor Demonio” ha llegado a significar el “líder de los demonios” en lugar de un demonio particularmente fuerte. También aprendimos que los Señores Demonio y los Héroes eran efectivamente idénticos. Debido a esto, comenzamos a usar el antiguo término kuwolese “Valkaan”, también conocido como Dios de la Guerra, para referirnos a individuos cuyo mana sobrepasaba un umbral crítico.

“Hice que Kite midiera mi mana y parece que tengo alrededor de 3000 Kites.”

“Vaya, eso es mucho.”

“Antes de la guerra civil de Kuwol, tenía alrededor de 2800 Kites.”

*Así que sigue creciendo, pensé.*

La Maestra me mostró el círculo mágico cosido en el interior de su túnica y dijo, “Esto le sucede a todos los que pueden absorber mana, no solo a mí.”

De la misma manera que el entrenamiento ayudaba a que tus músculos crecieran, la circulación constante de mana a través de tu cuerpo ayudaba a aumentar tu capacidad total. Por eso los magos veteranos que habían pasado décadas estudiando siempre tenían más mana que los nuevos aprendices.

“No temas. Todavía queda un largo camino por recorrer antes de convertirme en una Valkaan. A juzgar por mis cálculos, se necesitan entre 100.000 y 1.000.000 de Kites de mana para que se produzca la transformación.”

“No me había dado cuenta de que había un factor de diez que separaba los límites superior e inferior.”

La Maestra me dio una sonrisa sardónica. “Fue bastante difícil reducir el rango hasta aquí, ¿sabes?”

“Lo siento,” dije, rascándome la nuca. *Supongo que eso hirió su orgullo como investigadora.*

“Una sola gota de agua se evapora rápidamente, pero los océanos nunca se encogen. De la misma manera, una vez que el mana de una persona pasa un cierto punto, se estabiliza y se vuelve efectivamente infinito. Puedes usar todo el que quieras y no quedarte sin él.”

“Algo así como cómo las estrellas excesivamente densas se convierten en agujeros negros...” murmuré.

“¿Por qué siempre me tientes soltando cositas interesantes como esas sin dar más detalles?” La Maestra respondió con un puchero. Ella sabía que yo era un reencarnado ahora, por lo que probablemente me molestaría por una explicación completa más tarde.

“Pero porque Shupo... digo, Friede, es una bebé; no puede controlar la cantidad de mana que absorbe. Si sigue absorbiendo instintivamente todo lo que puede, se convertirá en una Valkaan en unos pocos años.”

Una niña pequeña con la fuerza de un Valkaan sería una pesadilla. *No se puede enseñar exactamente el autocontrol a un niño de tres años. Además, por favor deja de intentar llamarla Shuporin, ya rechazamos ese nombre.* Al ver mi expresión preocupada, la Maestra se rió entre dientes.

“Actualmente, Friede solo tiene 10 Kites de mana. Es más fuerte que un hombre lobo adulto promedio, pero no tan fuerte como para ser completamente inmanejable. Y si tú y Airia mantienen su crecimiento bajo control con este círculo mágico, ella nunca tendrá que preocuparse por convertirse en una Valkaan.”

“Menos mal.”

Si se convirtiera en una Valkaan, el equilibrio de mana del continente se interrumpiría y un Valkaan contrario eventualmente aparecería para enfrentarla. Esta era la forma en que el mundo intentaba restablecer el equilibrio y los dos Valkaan se exterminarían entre sí simplemente por estar muy cerca, por lo que sería difícil para ellos coexistir.

“¿Esto sucedió porque Airia y yo tenemos reservas de mana muy altas? Si es así, me siento mal por Friede.”

“No hay necesidad de preocuparse. Estoy aquí para ayudar.” La Maestra infló su pecho y lo palmeó como para tranquilizarme. “Afortunadamente, ahora que me he convertido en la Emperatriz Demoníaca, he podido quitarme de encima... este, digo, he podido delegar mis deberes a Airia.”

“Sabes, debería decirle a Airia que dijiste eso.”

“¡Hmph! Es tu culpa por obligarme a convertirme en la segunda Señora Demonio.”

*¡Nadie más podría haberse hecho cargo en ese entonces!* De todos modos, parecía que ahora yo tenía otra responsabilidad. Necesitaba criar bien a Friede para que no se convirtiera en una Valkaan. Si empezaba a darse aires debido a su extraordinaria fuerza, es casi seguro que conduciría a la tragedia. Como su padre, era mi deber asegurarme de que eso no sucediera. *Esto va a ser estresante.*

La Maestra sonrió y dijo, “En serio, no tienes que lucir tan preocupado. Nunca olvides que la Gran Sabia Gomoviroa también vela por ti.”

“Gracias, Maestra.”

“Ni lo menciones.”

*¿Porque estas tan feliz?*

Por alguna razón, después de esa conversación con la Maestra, ahora estaba entrenando a la jefa de las criadas, Isabelle.

“¡Graaaaaah!”

Me transformé y solté un aullido. Este fue solo un simple aullido, no uno impregnado con Soul Shaker. Sin embargo, el aullido de un hombre lobo naturalmente infundía miedo en los corazones de otros seres vivos, incluso si no estaba reforzado con un hechizo. Como era de esperar, Isabelle apretó los dientes y cayó de rodillas.

“¡Ngh!”

Inmediatamente cerré la boca y corrí a su lado.

“Isabelle, detengamos esto. No puedes resistir algo así solo con fuerza de voluntad.”

Pero Isabelle negó obstinadamente con la cabeza. “No, aprenderé a soportar esto.”

La razón por la que estábamos haciendo este extraño entrenamiento era por Friede. Si bien el sello que la Maestra me enseñó fue capaz de evitar que Friede absorbiera demasiado mana, eso no impidió que su llanto tuviera las propiedades de Soul Shaker. Por débil que fuera, todavía era lo suficientemente poderoso como para dejar a las criadas paralizadas por el miedo. Como resultado, todas las criadas estaban exhaustas y tenían problemas para cuidarla.

Por ahora, Airia, la Maestra y yo estábamos turnándonos para cuidar de Friede, pero los tres éramos miembros importantes del gobierno de Meraldia. Isabelle, que era conocida entre los residentes de la mansión como Isabelle la Inquebrantable, se había ofrecido a ser la cuidadora de mi hija en nuestro lugar para que pudiéramos volver a nuestras tareas. De ahí que estuviéramos haciendo este entrenamiento.

“Isabelle, realmente no creo que sea posible.”

“¡No, no me rendiré!”

Apretó los puños y se puso de pie. Normalmente era bastante sensata, pero cuando se trataba de Airia y Friede, se ofuscaba inusualmente. Isabelle había cuidado a Airia toda su vida, por lo que le era bastante leal.

“¿Qué clase de criada es incapaz de hacerse cargo de la heredera de la familia Aindorf? Además, necesito dar el ejemplo al resto de las criadas.”

*Te estás presionando demasiado.* Sin embargo, sabía lo terca que podía ser, así que dejé de intentar disuadirla. *Será más rápido complacerla hasta que esté satisfecha.*

“Está bien. Primero, imagina que sostienes un escudo invisible para protegerte. Levanta las manos como si realmente estuvieras sosteniendo ese escudo. Si tu cuerpo realiza los movimientos, tu mente se convencerá. Y la convicción es la fuente de la fuerza.”

“¡Sí, señor!”

Finalmente, Isabelle progresó lo suficiente como para resistir hasta cierto punto el Soul Shaker de Friede. Sabía que eso era teóricamente posible ya que le estaba enseñando lo básico para protegerse a sí misma con magia, pero aun así me sorprendió que hubiera podido llegar tan lejos en tan poco tiempo. *Una vez más, me recuerda que los humanos son realmente increíbles. Tienen mucho potencial.*

Por otra parte, de todas las criadas que pasaron por este entrenamiento, solo Isabelle había logrado construir alguna resistencia, así que es más Isabelle la que es asombrosa que la humanidad en general. Por cierto, escribí los detalles de toda esta saga y agregué la historia a la colección en la biblioteca de la Universidad de Meraldia. Con suerte, las generaciones futuras se inspirarían en la determinación de Isabelle.

Había pasado un mes desde que nació Friede. Allá en la Tierra, esto sería alrededor del momento en que terminaba el período neonatal. Y, de hecho, la piel de Friede había perdido su tinte rojizo, lo que la hacía parecer más una persona que una extraterrestre ahora. Dormía en ciclos cortos y cuando estaba despierta lloraba o bebía leche. Por ahora, era demasiado joven para comunicarse inteligentemente con alguien.

Aunque tuve que volver a casa a toda prisa, Parker y Mao todavía estaban en Kuwol para representar a Meraldia durante sus reuniones. Según las cartas, habían convencido a Kuwol de que mantuviera su consejo incluso después de que el nuevo rey tuviera la edad suficiente para gobernar. Funcionaría de manera similar al Consejo de la Mancomunidad de Meraldia y trabajaría junto con la familia real para administrar la nación. Dado que ayudarían al rey durante su juventud, estaría en deuda con ellos incluso después de la ceremonia de coronación. El rumbo que tomara el país a partir de entonces dependería mucho de la clase de persona que fuera el príncipe. Además, su consejo había decidido contratar a todos los mercenarios que Zagar solía liderar como soldados fronterizos para proteger y asentar las fronteras de Kuwol. Ya estaban desbrozando la tierra para hacer nuevas plantaciones de caña de azúcar.

“Así que este es el escudo del Cuerpo Real de la Caña de Azúcar, ¿eh?”

Al final de la carta que estaba leyendo había un pequeño escudo. Representaba una espada y un tallo de caña de azúcar cruzados en una X. Honestamente, se veía muy bien.

Airia, que estaba meciendo a Friede en su regazo, se inclinó para leer la carta también. “Los mercenarios parecían bastante ansiosos por convertirse en soldados fronterizos.”

“Puede que el título no suene elegante, pero trabajarán directamente para la familia real, por lo que técnicamente es un puesto prestigioso. Además, las personas que realmente odian la agricultura pueden ser vigilantes o trabajar en las plantas de procesamiento de azúcar.”

Como su puesto era gubernamental, el trabajo era estable y el salario adecuado. Además, el honor de trabajar directamente para la familia real significaba que también tenían cierta posición social. Mientras trabajaran duro, serían tratados lo suficientemente bien como para que no se sintieran presionados de nuevo al bandidaje. Era una solución elegante.

“La mayor parte del dinero de Kuwol provendrá de las exportaciones de azúcar a Meraldia y Wa. Si la familia real tiene sus propias plantaciones de caña de azúcar, podrá asegurarse una fuente de ingresos que sea independiente de los nobles. Con esto, espero que dejen de ser tan quisquillosos con los impuestos.”

Airia sonrió y dijo, “Más importante aún, si comienzan a producir más azúcar, podremos comprarlo más barato. ¿No es así?”

“De hecho, mi amada Señora Demonio.”

Decirles que produjeran más fue probablemente idea de Mao. Pude ver su astucia mezclada con la paciencia de Parker en la propuesta actual. Básicamente era una jugada de “policía bueno, policía malo”. El tratado que habíamos firmado con respecto a la compra de azúcar estaba realmente torcido a nuestro favor.

Debido a que habíamos prometido comprar un mínimo de azúcar cada año de Kuwol, teníamos derecho a comprar a granel por un precio inferior al de mercado. Y como estábamos comprando tanto, incluso un pequeño descuento sumaba. Además, el contrato estaba redactado de tal manera que, si Kuwol tenía problemas más adelante, Meraldia no saldría perjudicado. *Ustedes realmente los exprimieron al máximo, ¿eh?*

“Podremos importar azúcar de Kuwol a bajo precio y luego venderlo a Meraldia y Wa con un margen de beneficio. Ninguno de los dos países tiene capacidad de producción de caña de azúcar, por lo que podremos controlar el precio de mercado. Las ganancias están a la espera de ser cosechadas.”

Sonreí, pero Airia me miró con curiosidad.

“¿Pero realmente podremos encontrar gente a la que venderle todo este azúcar?”

“Absolutamente. A la gente le encantan los dulces. Te garantizo que el consumo de azúcar va a subir considerablemente. De hecho, incluso podemos tener un curso de repostería en la Universidad de Meraldia para aumentar el número de panaderos en el país.”

*Por fin, puedo poner en práctica los conocimientos de mi vida pasada.* Los postres de Meraldia eran todos aburridos e insípidos. Mientras tanto, Rolmund cultivaba remolacha azucarera, por lo que tenían una gran variedad de deliciosos manjares. Sería bueno si la cultura de los postres de Meraldia pudiera ponerse a la altura de la de Rolmund.

Airia acostó a Friede y luego se volvió hacia mí.

“¿Estás pensando en tu vida pasada?”

“Sí. Los dulces en la Tierra eran increíbles. Incluso los campesinos podían permitirse bocadillos cubiertos de azúcar. Honestamente, probablemente vivían mejor que los nobles de aquí.”

El azúcar, la mantequilla y los huevos eran caros; lo que significaba que eran un bien de lujo en este mundo. En Meraldia, una sola galleta costaría el equivalente a mil yenes. Era una locura.

“Las cosas finalmente se han calmado. Quiero que todos puedan disfrutar de una comida sabrosa mientras dure esta paz.”

“Sé lo que quieres decir.”

Era difícil creer que se trataba de una conversación entre una Señora Demonio y su vicecomandante, pero así era. *De hecho, ya que tengo tiempo ahora, ¿por qué no practico hornear? Sería bueno escuchar algún día a Friede elogiar mis dulces. Hmm, sí. Esta es una gran idea.*

Cuidar a Friede era difícil, pero afortunadamente tenía experiencia en el cuidado de bebés. Mientras la bañaba, sonreí y dije, “Solía cuidar a los recién nacidos de los vecinos con bastante frecuencia en la aldea de los hombres lobo.”

Coloqué una pequeña toalla sobre el torso de Friede, lo que pareció relajarla. Esta toalla también tenía el amuleto contra la absorción de mana bordado en ella. No se sabía cuándo Friede desencadenaría otro Soul Shaker, por lo que siempre ayudaba tener algo con ese círculo mágico a mano.

Ella cerró los ojos mientras la bajaba a la bañera de madera, luciendo como un monje zen que acababa de alcanzar la iluminación. *Realmente te gustan los baños, ¿eh?* Friede todavía no había crecido lo suficiente como para que su cuello sostuviera su cabeza, así que tenía que asegurarme de que su espalda y su cabeza estuvieran niveladas. Era un proceso bastante simple si estabas acostumbrado y podía hacerlo con una mano.

Mientras me veía bañar a Friede, Airia murmuró, “¿También cuidaste a menudo de bebés en tu vida pasada?”

“No. Ni siquiera toqué uno.”

En retrospectiva, muchas de las habilidades que tenía ahora las había aprendido después de reencarnar en este mundo.

“De todos modos, todavía no has terminado tu papeleo, ¿verdad, Airia? Yo me encargo de esto, así que puedes ir a terminarlo.”

“De acuerdo”, dijo Airia con un puchero, volviendo a su escritorio.

*Lo siento, pero tu vicecomandante está un poco ocupado en este momento. Además, necesitas hacer tu trabajo en el poco tiempo libre que tienes ahora.* Volví a mirar a Friede, que abrió su pequeña boca y dejó escapar un bostezo.

“Se siente bien, ¿verdad? Gracias a la Señora Demonio, eres una fanática de los baños.”

Mientras sonreía, noté que salían burbujas de la bañera.

“Oh, soltaste un gas.”

Airia saltó de su silla y se volvió hacia mí.

“¿En serio?! ¡Déjeme ver!”

“...Termina tu trabajo primero.” Le di a Airia una mirada severa y ella se enfurruñó de regreso a su escritorio. Honestamente, me desconcertó lo enérgica que estaba.

Friede se despertaba con frecuencia y siempre tenía hambre, por lo que Airia acababa durmiendo poco. Normalmente, los nobles contrataban a una nodriza, pero como Friede siempre estaba soltando Soul Shakers, Airia acabó teniendo que amamantar a nuestra bebé ella misma. Hubiera sido bueno si pudiera tomarse una licencia por maternidad, pero desafortunadamente para ella, la Señora Demonio no podía tomarse vacaciones. Dicho esto, mis amigos y yo nos ocupábamos de la mayor cantidad de trabajo posible, dejando solo las tareas más importantes que no podían asignarse a nadie más para Airia. *Aun así, sería bueno si pudiéramos reducir un poco más su carga de trabajo ahora mismo.*

Terminé de bañar a Friede y me volví hacia Airia. Por lo que parece, se había quedado dormida en su escritorio. *Supongo que, aunque actúe con energía, sus baterías se agotan como las de los demás. Me encargaré de estos documentos en su lugar.*

Me volví hacia Friede y le susurré, “Mami está cansada, así que no hagas ruido, ¿de acuerdo?”

Por supuesto, sabía que era un pensamiento optimista, sin embargo, sostuve a Friede en mi mano izquierda y tomé el bolígrafo con la derecha.

Pasó más tiempo y Friede finalmente llegó al punto en el que podía levantar la cabeza por sí misma. En este momento, todos los que habían ido a Kuwol habían regresado aquí, junto con Elmersia y su séquito de hombres tigre. Kumluk también había venido. Elmersia y los otros hombres tigre se convirtieron en discípulos formales de la Maestra y comenzaron a aprender magia de ella. Gran parte del conocimiento mágico de la tribu de los hombres tigre se había perdido a lo largo de las generaciones, por lo que estaban comenzando desde lo básico. Mientras tanto, convertí a Kumluk en el embajador oficial de Meraldia en Kuwol.

Poco después de que todos volvieran, recibí un informe del equipo de investigación de Kite. Habían ido al Monte Kayankaka para examinar todos los artefactos que estaban custodiando los hombres tigre. Según el informe, los artefactos más fuertes podrían almacenar hasta 500.000 Kites de mana. A menos que alguien tuviera una capacidad de mana base excepcionalmente grande, eso sería más que suficiente para convertirlo en un Valkaan.

“Creo que necesitamos determinar la cantidad exacta de mana que se necesita para convertir a alguien en un Valkaan. Además, creo que deberíamos referirnos a ese número como la ‘Constante Movi’”, dijo la Maestra con una sonrisa mientras tomaba un sorbo de su té negro endulzado.

“Realmente no tengo ningún problema con eso, pero ¿por qué quieres llamarlo Constante Movi y no Constante Gomoviroa?”

“Movi es más fácil de decir, ¿no crees? Y de esta manera, mi apodo finalmente podría comenzar a pegarse.”

*Por favor, deja de contaminar la ciencia con tus problemas personales.* Dicho esto, era un hecho que la Maestra y su equipo estaban contribuyendo más a la investigación basada en la magia que cualquier otra persona en el continente.

Cerré el tarro de azúcar y murmuré, “El estudio de la magia será indispensable para avanzar en otros campos de la ciencia. Es imposible realizar experimentos consistentes de física o química hasta que entendamos cómo el mana interfiere con todo.”

Incluso los amuletos simples podrían tener efectos de gran alcance en este mundo. Además, que el mana influyera espontáneamente en su entorno era algo habitual. Hasta que sepamos cómo controlar los efectos del mana, no podremos realizar ningún experimento científico tradicional. Por eso era necesario comprender la magia para avanzar en cualquiera de los otros campos científicos.

La Maestra me dio una sonrisa extraña y dijo, “¿Cómo interfiere, dices? Para ser un mago, no tienes mucho respeto por el mana, ¿verdad?”

“Lo siento, así es como soy.”

*Supongo que debería apreciar más el mana ya que también lo estoy estudiando. Aunque creo que nunca lo respetaré.*

La sonrisa de la Maestra se hizo más amplia y ella respondió, “¿Es porque eres un reencarnado? Friedensrichter también tenía la costumbre de intentar encajar todo en compartimentos lógicos.”

*Nunca supe que la Maestra estaba tomando nota de todas estas similitudes entre nosotros.* Sus habilidades de observación fueron lo que la llevó a darse cuenta de que tanto Friedensrichter como yo habíamos reencarnado en este mundo. En este punto, realmente

no me importaba que supiera la verdad, pero siempre me resultaba agotador responder a sus preguntas.

“Oh, sí, ¿podrías entrar en más detalles sobre las enfermedades que mencionaste la última vez? Quiero saber cuál es la diferencia entre bacterias y virus.”

“No soy un experto, así que no hay mucho que pueda decirte. Las bacterias son organismos vivos, pero los virus no realizan ninguna de las funciones generalmente asociadas con la vida hasta que se apoderan de una célula. Honestamente, no estoy seguro de si la magia de muerte funcionará con ellos.”

La Maestra asintió a lo largo de mi explicación.

“Entonces supongo que debo capturar un virus y experimentar con él. Primero, necesito una forma de observarlos. Eso por sí solo podría llevar algunos años.”

No había antibióticos en este mundo, pero una vez que las personas aprendieran más sobre la medicina, probablemente serían capaces de fabricarlos con magia. Sin embargo, los antibióticos normales eran inútiles contra los virus, por lo que necesitábamos investigar si los antibióticos mágicos tendrían o no los mismos inconvenientes. La Maestra ya estaba pensando en el futuro.

“Lo siento, Maestra. Si fuera médico, lo habría podido explicar mejor.”

“Ya me has dado las pistas que necesito para encontrar una solución, eso es más que suficiente. Déjame el resto a mí. Además, si simplemente me dieras todas las respuestas, no sería divertido buscar conocimientos.”

“No me había dado cuenta de que eso era importante.”

Mientras hablábamos, Baltze y Shure entraron en la habitación. Baltze dio un paso adelante y dijo con voz plana. “Perdón por interrumpir. Nuestra ceremonia de boda transcurrió sin problemas.”

“Mmm, felicitaciones. ¿Ya se lo has dicho a Airia?”

“Sí. Ella nos dio a los dos su bendición.”

Para bien o para mal, los dragonantes eran bastante distantes y tenían la tradición de invitar solo a familiares cercanos a eventos como bodas. Fue solo hasta después de la boda que nos enteramos de que Baltze y Shure se estaban casando. Acababan de regresar de visitar los diversos lugares sagrados de los dragonantes; una peregrinación que toda pareja tenía que hacer para casarse oficialmente. Fue un pequeño shock cultural ver cómo trataron su boda en comparación con la mía y la de Airia. *Aunque me alegro de que no me pidieran que les ayudara a planificar su boda como lo hizo Kite... Hombre, no puedo creer que realmente se vaya a casar con Lacy.*

Había perdido la cuenta de la cantidad de veces que había venido a quejarse de lo molesta que era. No solo eso, sino que sus personalidades eran polos opuestos. No tenía idea de cómo se habían enamorado los dos. Por otra parte, la forma relajada de Lacy de hacer las cosas podría ayudar a Kite a no estresarse demasiado o trabajar demasiado.

Invitamos a Baltze y Shure a sentarse y tomar el té con nosotros. Una vez que estuvieron sentados, murmuré, “La boda de Jerrick también será pronto. Se siente como si todos estuvieran atando el nudo ahora.”

“Es porque por fin tenemos paz. Todo el mundo quiere sentar cabeza ahora que ya no estamos tan ocupados”, respondió la Maestra con una sonrisa.

Baltze tomó un sorbo de su té de hierro, una bebida básica de los dragonantes y dijo, “Sospecho que tu matrimonio hizo que todos los demás fueran más conscientes de sus

propios deseos de sentar cabeza, Veight. Después de todo, si incluso el estimado Rey Negro de los Hombres Lobo está formando una familia, entonces Meraldia debe estar realmente en paz.”

“No fue exactamente por eso que me casé, pero...” Me rasqué la cabeza con torpeza y cambié de tema. “Por cierto, escuché que estás embarazada, Shure. ¿Para cuándo esperas?”

A pesar de tener rasgos de reptil, los dragonantes daban a luz como los mamíferos, en lugar de poner huevos. Tenía curiosidad por saber cómo se desarrollaban los fetos dragonantes, pero pensé que era un tema delicado, así que mantuve mi curiosidad bajo control.

Algo avergonzada, Shure respondió, “Dentro de poco más de un año... así que en algún momento del próximo verano.”

*Eso es más largo que el plazo de un bebé humano. Debe ser duro.* Mi curiosidad científica comenzó a asomarse de nuevo, pero la ignoré.

“Ya veo. Sería bueno si su hijo y Friede pudieran ser compañeros de juegos.”

“Sí. Nuestro hijo será el primogénito de una unión entre un miembro del clan de las Escamas Carmesí y del clan de las Escamas Azure. Espero que eso ayude a poner fin a la larga rivalidad entre los dos.”

Hasta ahora, esta región había estado plagada de conflictos crónicos. Ya fuera humanos contra demonios, humanos contra humanos o demonios contra demonios, cada enfrentamiento había dejado numerosas tragedias y cicatrices dolorosas. Pero ahora, los residentes de Meraldia estaban trabajando juntos para acabar con las semillas de la lucha.

Baltze se volvió hacia mí y dijo solemnemente, “Es precisamente porque nuestro hijo será tan importante que esperábamos que nos honraras eligiendo su nombre.”

“¿Quieres que yo lo elija? Pero espera... ni siquiera nacerá hasta dentro de un año, ¿verdad?”

Baltze pareció haber encontrado divertida mi confusión y respondió, “Es la costumbre de los dragonantes nombrar a un niño antes de que nazca. De esa manera tenemos un nombre para llamarlos y si por casualidad no sobreviven al parto, podemos llorarlos con él.”

Había oído hablar de esta costumbre, pero normalmente los dragonantes esperaban al menos un poco más antes de elegir un nombre. *Supongo que Baltze está muy emocionado de ser padre.*

“Imagino que estarás pensando que mi esposo se está apresurando demasiado, pero cada vez que le digo eso, él dice que es mejor que un soldado sea firme, así que he renunciado a tratar de cambiarlo”, dijo Shure con una sonrisa irónica. “Además, estoy de acuerdo en que sería un honor que un campeón como tú le pusiera el nombre a nuestro hijo, Veight.”

“Sí, pero...”

“Por favor, Veight.”

*Genial, ahora tengo que decidir en este instante.* Mientras dudaba, la Maestra se puso de pie y dijo, “Si Veight no está dispuesto, yo estaría más que feliz de nombrar a su hijo. Puede que no sea el Rey Negro de los Hombres Lobo, pero la gente al menos me llama la Gran Sabia.”

“No, está bien, yo lo haré. Puedes volver a sentarte, Maestra.”

“Pero estaba pensando que tal vez un nombre común de la antigua dinastía como Numezza o Poksul podría quedarle bien...”

Shure hizo una mueca al escuchar esos nombres, lo que me dio el último empujón que necesitaba. Saqué una hoja de papel washi y un pincel de tinta, luego comencé a pensar en nombres potenciales. Este sería el primer hijo entre un dragonante de las escamas carmesí y de las escamas azure. Si bien no podía estar seguro, sospechaba que las escamas del niño serían de color púrpura, ya que el color de las escamas de los dragonantes parecía ser hereditario. *Escamas violetas... supongo que sería Shirin en japonés. Mmm. Sí, Shirin suena como un nombre bastante bueno. Vayamos con eso.*

“¿Qué piensan del nombre Shirin?”

Escribí Shirin en kanji y expliqué lo que significaban los caracteres a la pareja. “Shi” significa violeta y “rin” significa escama. Por supuesto, lo presenté como el idioma de Wa, en lugar del japonés. Baltze asintió con satisfacción y dejó escapar un pequeño suspiro.

“Ese es un nombre maravilloso. Es corto y sin vocales largas, por lo que será fácil de pronunciar en caso de emergencia. El nombre tiene un sonido agradable y aprecio el significado detrás de él. Es un nombre apropiado para un futuro campeón. La afonía de la primera sílaba es un punto a su favor también.”

*No estoy muy seguro de por qué esos puntos son importantes, pero me alegro de que te guste.* Shure también pareció complacida con el significado detrás de la palabra y, por lo tanto, fue adoptado como el nombre de su bebé.

La Maestra me sonrió y dijo, “Darte el empujón que necesitas nunca me cansa. A pesar de lo cauteloso y vacilante que eres, una vez que te decides a hacer algo, actúas con decisión.”

“Espera, ¿elegiste a propósito los nombres más extraños que conoces solo para que yo actuara?”

“Creo que esos dos nombres son bastante bonitos, personalmente. Pero supongo que a los niños de estos días no les agradarían.”

La Emperatriz Demoníaca sonrió y tomó otro sorbo de su té.

Pasó medio año y la primavera llegó a Meraldia. Friede ya tenía la edad suficiente para gatear por todas partes. Me aseguré de que al menos una habitación de la mansión fuera segura para que ella pudiera gatear y explorar libremente.

“Quite todos los muebles. Sería peligroso si algo cayera sobre ella. Además, pondré esta pequeña valla alrededor de las paredes para que no se quede atascada accidentalmente en la puerta o se golpee la cabeza contra algo”, dije mientras tapizaba la habitación con gruesos edredones. Jerrick me había hecho la pequeña valla que había instalado. La razón por la que usábamos edredones en lugar de una alfombra era para asegurarnos de que a Friede no se le pegaran garrapatas. Ahora tenía un bonito espacio circular para gatear y babear a gusto.

“Parece un corral en miniatura”, dijo Airia distraídamente y asentí.

“Cuando lo piensas, los bebés humanos no son muy diferentes de los bebés de los caballos o las vacas. Todos son mamíferos en su esencia. En todo caso, los humanos nacen incluso más inmaduros que los terneros, así que esto es exactamente lo que necesita nuestra hija.”

Los niños humanos no podían caminar hasta aproximadamente un año después de nacer. Mientras tanto, otros bebés mamíferos podían caminar desde que nacían. A los bebés humanos les tomaba un año alcanzar al resto del reino animal. Esta era una de las razones por las que los humanos tenían más dificultades para criar a sus hijos que cualquier otra especie.

Airia rodeó la valla para asegurarse de que fuera resistente y de que Friede no se atascaría la cabeza en ninguno de sus agujeros.

“Con esto, podemos dejar que Friede gatee sin preocupaciones. ¿También aprendiste sobre esto de tu vida pasada?”

“Sí. Según mi madre, ella hizo lo mismo por mí cuando yo era un bebé.”

Aunque, según las fotos que había visto en casa, tenía mucho menos espacio que Friede aquí. Mientras gateaba, ella tomó uno de los bloques de madera que Jerrick había hecho y lo agitó en el aire.

“¡Dadaaaaah!” exclamó, con sus ojos brillando de emoción. Los bebés a menudo hacían cosas peligrosas, pero mi política actual era no intervenir a menos que fuera absolutamente necesario. Si la detenía, acabaría con su curiosidad.

“En este momento, ella está explorando este nuevo mundo confuso a su manera. Es algo similar a cómo me sentí por primera vez cuando reencarné aquí.”

“¿Cómo te sentiste justo después de reencarnar?” Airia levantó a Friede en su regazo y me sonrió.

Sonrojándome un poco, respondí, “Me tomó alrededor de un año para que mi cerebro se desarrollara lo suficiente como para darme cuenta de que tenía todos mis viejos recuerdos y a partir de allí pasé unos días haciendo un montón de preguntas y tratando de ver si las estrellas cambiaban con las estaciones. Quería saber si este lugar en el que me encontraba era un planeta o no.”

“¿Qué es un ‘planeta?’”

“Déjame explicarte...”

Dado que mi aldea estaba rodeada de árboles, no había podido estudiar el horizonte para ver si el mundo era redondo o no. Había tardado bastante tiempo en deducir que el mundo en el que se encontraba Meraldia era, casi con toda seguridad, un planeta similar a la Tierra, lo que en aquel momento supuso un gran alivio. Si el mundo hubiera sido plano con cascadas en sus bordes que se derramaban en la nada, habría tenido que volver a aprender física desde cero.

“Por supuesto, los ancianos y todos los demás pensaban que yo era un niño raro. Pero gracias a mi curiosidad, nadie se quejó cuando dije que iba a estudiar con la Gran Sabia Gomoviroa.”

En ese momento, Jerrick entró con un montón de herramientas de carpintero. Era herrero de oficio, pero recientemente había estado aprendiendo carpintería. Ahora que se había casado con Pia, su nueva afición era construir él mismo todos los muebles de su casa.

“Oye, jefe, ¿de qué están hablando?”

“No mucho, solo de lo que hacía de niño.”

Jerrick comenzó a inspeccionar la valla para asegurarse de que no hubiera tornillos sueltos ni bordes afilados. Mientras trabajaba, dijo, “Oh, sí, eras un verdadero niño prodigio.”

Airia se animó al oír eso. “¿Lo era?”

“Con seguridad.”

Jerrick parecía descontento con uno de los bordes y comenzó a rasparlo con un cepillo manual. Con unos pocos golpes hábiles, la punta afilada se convirtió en una protuberancia redonda.

“Cuando era niño, el jefe era súper inteligente. Y siempre preguntaba sobre las cosas más extrañas. Ah, y se daba cuenta de cosas que los demás pasaban por alto todo el tiempo.”

Eso es porque no me daba cuenta, solo confirmaba que las cosas funcionaban como yo creía. Desvié mi mirada avergonzada, pero parecía que Airia estaba disfrutando esta conversación.

“Ya veo, así que así es como era.”

“Sabía incluso en ese entonces que el jefe no era un niño cualquiera. Apuesto a que todos los demás hombres lobo también lo sintieron. Por eso todos nos unimos al ejército demoníaco y por eso nos hemos quedado con él hasta ahora.”

*Oh, genial, va a divagar durante al menos dos horas, ¿no es así?* Una vez que Jerrick comenzaba, tardaba años en detenerse. Afortunadamente, un olor particularmente odioso interrumpió su historia.

“Uh-oh, parece que se hizo caca.”

“Definitivamente huele a eso.”

Nos dimos cuenta de inmediato gracias a nuestro sentido mejorado del olfato, pero después de unos segundos, el olor se volvió lo suficientemente acre como para que Airia lo notara también. No había pañales desechables en este mundo, así que después de quitarle el pañal de tela sucio, lo doblé para lavarlo más tarde.

“Hombre, cómo apesta. Eres una bebé muy apestosa, Friede. Pero bueno, al menos eso significa que estás sana.”

“No la llares apestosa, jefe. Es tu hija.”

Desde que comenzó a comer alimentos sólidos, las heces de Friede habían comenzado a oler tan mal como las de cualquiera. Pero aunque el olor era espantoso, no me repugnaba instintivamente. Probablemente porque ella era mi hija. Después de hacer el acto, Friede casi siempre quería comer y luego echarse una siesta, así que tenía una excusa para enviar a Jerrick a casa.

Una vez que limpiamos a Friede y la pusimos a dormir, Airia salió de la habitación y se preparó un poco de té de soja.

“Pensé que estaba preparada para esto, pero criar a un hijo es más agotador de lo que pensaba”, dijo. “No tuve hermanos menores a los que cuidar y tampoco he cuidado de niños.”

“Cuidé de los niños de otras personas en la aldea, pero cuando tienes que estar con el niño todo el día, todos los días, es mucho más difícil.”

“Pero eres el aprendiz de la sabia más grande del mundo y profesor en la Universidad de Meraldia. Seguramente debes tener algunos consejos sobre la crianza que puedas compartir.”

*Siento que estás ladrándole al árbol equivocado aquí...* Cuando me crucé de brazos y me sumí en mis pensamientos, me di cuenta de que había una cosa útil que había aprendido sobre el cuidado de los niños.

“Lo más importante es la observación.”

“...¿Qué significa?”

“Es uno de los dichos favoritos de la Maestra. Todos y cada uno de los estudiantes tienen diferentes deseos, preferencias de aprendizaje y sienten curiosidad por todo tipo de cosas. Entonces, lo más importante al enseñar es observar cuáles son las tendencias de sus estudiantes y pensar qué método de enseñanza es más adecuado para ellos.”

La enseñanza no era una calle de un solo sentido. Era un diálogo entre alumno y profesor. O al menos, eso era lo que creía la Maestra. Naturalmente, en mi antiguo mundo eso era de conocimiento común, pero aquí era una idea novedosa.

“Además, observar cuidadosamente a tu hijo significa que estás mejor equipado para mantenerlo a salvo. Ya que tienes una idea de qué tipos específicos de cosas peligrosas pueden hacer.”

Nuestra hija resultó ser bastante aventurera y trató de escapar de los confines de su corralito cada vez que se le presentaba la oportunidad. Parecía pensar que tenía más posibilidades cuando le cambiábamos el pañal, así que eso siempre se convertía en una gran lucha. Si apartaba mis ojos de ella por un segundo, intentaría arrastrarse a algún lugar completamente desnuda. Aparentemente, la mayoría de los niños eran así.

“Además, si estás cuidando a tu propio hijo, terminarás pasando mucho tiempo con él, lo cual también es importante.”

“¿Por qué?”

“Ayuda a construir el vínculo entre padres e hijos.”

Para los bebés, cada nuevo día era un desafío. El mundo estaba lleno de cosas que no entendían, sus cuerpos no se movían de la manera que ellos querían y carecían de palabras para comunicar sus pensamientos. No tenían idea de si las personas que les rodeaban querían hacerles daño o no. Como resultado, no tenían margen para mostrar afecto a la gente. Necesitaban recibir amor de su entorno para poder crecer y aprender a amar.

Le expliqué todo esto a Airia antes de tomar un sorbo de mi té de soja. Tenía una fragancia agradable, pero en este momento estaba deseando algo con caféina.

“Es solo después de pasar tiempo con tus hijos y forjar un vínculo de confianza con ellos que te devolverán ese amor”, dije.

“Pasar tiempo con ellos... ya veo.”

Los nobles tendían a dejar la crianza de sus hijos a las nodrizas; tanto en este mundo como en la Tierra. No era de extrañar, ya que los nobles que realmente hacían su trabajo estaban bastante ocupados gestionando su territorio. Con frecuencia, también tenían que dejar sus hogares durante semanas. Además, tenían dinero de sobra, así que contratar a un cuidador capacitado tenía sentido desde el punto de vista económico. Por supuesto, los nobles seguían enseñando personalmente a sus hijos las lecciones que consideraban más importantes, pero en definitiva seguían pasando menos tiempo con ellos que la mayoría de los otros padres. Algunos eran tan apáticos a la hora de criar a sus hijos que, como mucho, los veían una vez al año. *En mi opinión, ver a tu hijo con poca frecuencia debería contar como negligencia, pero aparentemente sucede todo el tiempo en este mundo.* Sin embargo, la psicología del desarrollo no es exactamente una cosa aquí, así que no puedo culpar a la gente por ser ignorante. Afortunadamente, Airia había pasado gran parte de su infancia con su padre. Después de la muerte de su esposa, él se dedicó a criarla. Así que no me costó mucho convencerla de que entendiera mi punto de vista.

“Es importante que criemos a Friede adecuadamente. Dado que ella es la hija de la Señora Demonio, sería un problema nacional si se convirtiera en una mujer sin corazón.”

Los problemas de Kuwol se debían al hecho de que el padre de Pajam no lo había criado bien, por lo que las palabras de Airia tenían peso. Dicho esto, Friede no necesitaba ser un genio ni nada por el estilo. Mientras le enseñáramos las lecciones correctas, las cosas saldrían bien. Todo lo que quería era que ella fuera feliz, viviera libremente y no causara problemas a otras personas.

“Estoy seguro de que mientras la criemos con amor, se convertirá en una niña de buen corazón”, le respondí con una sonrisa. *Muy bien. Ahora que la he cebado, quizá pueda convencerla.*

Saqué un pequeño objeto de mi bolsillo y se lo mostré a Airia. Era un tambor de juguete que había importado de Wa hace unos días.

“Y estaba pensando que, como parte de mostrar nuestro amor, podríamos darle a Friede esto...”

Airia me dio una sonrisa aterradora. “...Veight.”

“¿Sí?”

“¿No dijiste ayer que no sería bueno darle demasiados juguetes?”

“Sí.”

*Mira, sé que dije eso, pero uno más no hace daño, ¿verdad? Toqué el tambor varias veces, mirando para ver cuál era la reacción de Airia. Vamos, no es como si le hubiera comprado a nuestra hija un robot súper hombre lobo, o un robot Friedensrichter de tamaño natural, ni nada por el estilo.*

La sonrisa de Airia se hizo más suave y dijo, “Oh, vamos, eso no es justo. No puedo decir que no si me das esa mirada.”

“¿Qué mirada?”

“No te lo voy a decir.”

Me quitó el tambor y lo hizo girar en sus manos.

Unas semanas más tarde, Friede aprendió a ponerse de pie. Tenía que agarrarse al borde de la valla y cojeaba lentamente, pero era capaz de mantenerse en pie. Parecía disfrutar de la vista desde una posición de pie en lugar de una tumbada, ya que pasaba el mayor tiempo posible de pie. Fue alentador verla crecer tan rápido.

“¡Daaaah!”

“Disfrútalo mientras dure. Cuando llegues a mi edad, desearás poder estar acostada todo el tiempo en lugar de estar de pie...” murmuré con un suspiro.

Poco después de aprender a pararse, Friede empezó a intentar caminar. Nadie la estaba presionando para que fuera rápido, pero de todos modos pasó todo su tiempo practicando.

“Mmm... mrr...”

Airia sonrió mientras veía caminar a nuestra hija. “Finalmente ha dado una vuelta completa a su pequeño mundillo.”

“Sí, pero eso significa que ha vuelto al punto de partida. ¿A dónde querías ir, chiquitina?”

Todavía era nueva para caminar, por lo que se caía a menudo, pero nunca lloraba. Cada vez que tropezaba, se ponía de pie obstinadamente y seguía caminando. Parecía que realmente le gustaba moverse.

El tiempo siguió pasando y pronto llegó el primer cumpleaños de Friede. Terminó convirtiéndose en un asunto masivo, lo cual era de esperar ya que ella era la hija de la Señora Demonio.

“¡Feliz cumpleaños!”

“¡Feliz cumpleaños!”

“¡Feliz cumpleaños, Friede!”

“¡Tu hija finalmente cumple un año, Veight!”

La gente siguió visitando la mansión Aindorf durante todo el día, ofreciéndonos felicitaciones y regalos. Agradecí los obsequios, pero como teníamos que catalogar todo lo que recibíamos, las criadas y los mayordomos pasaron un rato estresante para llevar un registro de todo. Tendríamos que enviar regalos de vuelta a todos los que nos dieron un regalo hoy. Para ser honesto, quería tener una celebración de cumpleaños tranquila solo con la familia, pero desafortunadamente Friede era demasiado famosa para permitir eso. Muchos de los visitantes solo vinieron por obligación, como el jefe del Gremio de Mercaderes, lo cual fue un poco decepcionante. Pero los chicos de mi escuadrón de hombres lobo también aparecieron y realmente me alegré de verlos.

“Jajaja, ya tienes un año, ¿eh, Friede? ¡Te has vuelto tan grande!”

“Hermano, la viste literalmente ayer.”

Para mi sorpresa, fueron los hermanos Garney quienes más se habían encariñado con Friede. *Supongo que tiene sentido, ya que técnicamente son sus tíos y siempre han tenido una debilidad por la familia. Aunque nunca la tuvieron conmigo...*

“¡Ahhh, ella es tan lindaaaa!” chilló Fahn, arrebatando a Friede de las manos de los Garney y dándole un fuerte abrazo. Realmente le gustaba abrazar a Friede.

Jerrick rescató apresuradamente a Friede de Fahn y gritó, “¡Oye, cuidado, Fahn! Eres lo suficientemente fuerte como para estrangular a un oso con tus propias manos, no puedes simplemente... ¿Eh?”

“¡Ajajaja! ¡Vamos, arriba!”

Seguidamente, Monza robó a Friede, lanzándola por los aires. Friede se rió salvajemente mientras volaba y Monza la atrapó mucho antes de que llegara al suelo. *Cálmense, chicos.*

Mientras Monza frotaba su mejilla contra la de Friede, gritó, “¡Mmm, yo también quiero un bebé!”

“¡Pero no hay nadie con quien casarse!” intervino Fahn y las dos se tomaron de las manos y empezaron a bailar. *Oigan, bajen a Friede antes de comenzar sus acrobacias.*

“Cada vez que encontramos a un buen chico~”

“¡Alguien más se lo lleva primero!”

“¡Es un asco!”

“¡Es un asco!”

“¡Bajen a Friede ya, ustedes dos!”

Friede parecía estar disfrutando de ser parte del baile, pero me preocupaba que realmente la dejaran caer. Aun así, fue relajante ver a mis amigos divertirse alrededor de la mansión. *Sí, es importante tener buena compañía.*

*Este año realmente pasó en un abrir y cerrar de ojos. Tenía que cuidar de Friede, manejar todas mis responsabilidades en el consejo y en el ejército demoníaco y ayudar a la Maestra con su investigación. Sentí que el tiempo pasaba mucho más rápido ahora que era padre. Probablemente porque ahora estaba mucho más ocupado. Y, por supuesto, cuando llueve, diluvia, así que otro asunto problemático tenía que llegar a mi mesa precisamente ahora.*

“¿Valkel? ¿No es el tipo que trabaja para lord Peshmet?”

Miré a Kumluk, que me había traído ese informe. Lord Peshmet era uno de los nobles de Kuwol. Su ciudad era la más cercana a las montañas donde nacía el río Mejire. Por lo que recordaba de él, era un buen tipo. Valkel era uno de sus subordinados que se había infiltrado en el ejército mercenario de Zagar. Había jugado un papel vital en la sofocación de la guerra civil y ahora era bastante famoso.

“Se supone que Valkel está administrando su nueva plantación de azúcar, ¿no es así?” musité.

“Sí, parece que esta carta tiene algo que ver con esa plantación.”

Después de que las ambiciones de Zagar fueron aplastadas, Kumluk había venido a Meraldia a trabajar para mí. En este momento, era mi diplomático personal en Kuwol.

“Estás al tanto de las tribus nómadas que viven más allá de las fronteras de Kuwol, ¿verdad?”

“Sí. Vienen de las mismas raíces ancestrales que los ciudadanos de Kuwol, pero eligieron no asentarse, ¿verdad?”

En la época en que los Valkaanes campaban a sus anchas por Kuwol, había sido imposible asentarse en un solo lugar. No se sabía cuándo estallaría una batalla entre Valkaanes cerca, arrasando las ciudades que se habían construido. Las personas que vivían en el continente se habían visto obligadas a convertirse en nómadas y un subconjunto de ellos continuó con ese estilo de vida incluso después de que los Valkaanes desaparecieron.

“Sir Valkel dice que esos nómadas están obstaculizando sus intentos de cultivar la tierra que se le concedió.”

“Está bien, pero ¿por qué quiere informarme eso?”

*¿No es este el tipo de cosas que se supone que debes informar a Peshmet o al Consejo Noble de Kuwol? pensé. Bueno, probablemente pueda decir por qué me llegó este informe.*

“Déjame adivinar, ¿lord Peshmet también está teniendo problemas con estos nómadas y el Consejo Noble no quiere hacer nada al respecto?”

“Precisamente, señor. La postura del consejo es que, si los nómadas se comprometen con un ataque, los repelerán con la fuerza. Sir Valkel está comprensiblemente disgustado por eso. Cree que el consejo está siendo demasiado pasivo.”

“Él tiene razón. Lo está.”

Valkel había pasado años sirviendo como un mercenario humilde y había experimentado mucho en ese tiempo. Sabía lo bien armados y decididos que estaban los pueblos nómadas. No se retirarían sin luchar.

“Este es uno de esos problemas que podrían salirse de control y amenazar la estabilidad de toda la nación”, dije.

“Sir Valkel también lo cree. Sin embargo, me dijo que eras la única persona que lo entendería.”

*Oh, me estás haciendo sonrojar.* Yo había experimentado muchas de las mismas cosas que experimentó Valkel durante su tiempo como mercenario, así que estábamos en la misma página.

“Pregúntale por más detalles. Además, reúne a algunas personas para una investigación formal sobre este problema.”

“Ummm...” La expresión de Kumluk se ensombreció. “El Consejo de la Mancomunidad está muy ocupado investigando el monte Kayankaka. Hemos enviado allí a todos los que podíamos prescindir.”

*Oh sí, me olvidé de eso.* Kite y Parker todavía estaban en el monte Kayankaka examinando los artefactos y recolectando tanta información como pudieran sobre la era de los Valkaan. En cierto modo, se trataba de una misión antropológica, pero tenía importantes implicaciones para la seguridad nacional, por lo que era una de las principales prioridades. Si alguien como Zagar terminara siendo un Valkaan por accidente, tendríamos un gran lío en nuestras manos.

“¿No hay nadie alrededor que pueda hablar kuwolese, que tenga una buena relación con lord Peshmet y Valkel y que también tenga las habilidades necesarias para negociar con las tribus nómadas?”

Kumluk se aclaró la garganta intencionadamente. “Hay una persona.”

“¿De verdad?!”

*¿Todavía tenemos a alguien así que no está ocupado? Perfecto, puedo enviarlo de inmediato.*

Con voz de disculpa, Kumluk dijo, “Tú, sir Veight.”

“...¿En serio?”

*No me gusta este remate.* Dicho esto, probablemente era el mejor hombre para el trabajo. Cumplía con los criterios que acababa de enumerar a la perfección. Además, confiaba en que podría salir con vida si estallaban las hostilidades. No es por presumir, pero me había enfrentado a 100 hombres tigre yo solo. Había oído que los nómadas eran hábiles arqueros, pero dudaba que alguno de ellos fuera más fuerte que un hombre tigre. Estaría bien contra ellos.

“Supongo que tengo que...”

*Parece que necesito salvar el pellejo de Kuwol una vez más.*

Dado que Kumluk era uno de mis oficiales, naturalmente vendría conmigo. Anteriormente fue el vicecapitán de Zagar, por lo que, si iba solo, alguien podría intentar vengarse de él. Pero mientras estuviera conmigo estaría a salvo. El escuadrón de Hamaam parecía otra buena elección para esta misión. Una vez había sido parte de una tribu nómada que vagaba por el desierto del sur como bandidos. Dado que esa tribu había venido inicialmente de Kuwol, compartía mucha cultura con los nómadas de Kuwol. Movilizar toda mi unidad de hombres lobo requeriría mucha planificación logística, así que decidí limitarme al escuadrón de Hamaam esta vez.

“Solo recuerda que, aunque compartan algunas similitudes, los nómadas de Kuwol serán diferentes a los que estás acostumbrado”, le expliqué a Hamaam.

“Por supuesto, pero aun así es mejor que vayamos nosotros que Fahn o los hermanos Garney. Sobre todo, teniendo en cuenta que quieres negociar. Será un honor volver a viajar contigo, vicecomandante.”

“Ciertamente.”

Fahn y los Garney eran los hombres lobo más fuertes de la manada, pero no eran buenos para lidiar con las sutilezas humanas o las negociaciones en general. Los hombres lobo que tenían experiencia en infiltrarse en la sociedad humana estaban mucho más preparados para esta expedición. Además, pronto estaríamos entrando en una era en la que el poder físico no significaba nada de todos modos.

Como siempre, los hombres lobo no elegidos se quejaron por haber sido dejados atrás.

“¡Yo también quiero ir!”

“Deja de quejarte, Fahn. Eres mi segunda al mando, te necesito aquí mientras no estoy.”

La unidad de hombres lobo estaba a cargo de proteger a la Señora Demonio y mantener a salvo Ryunheit, la capital demoníaca. Mis hombres lobo eran uno de los mayores activos del ejército demoníaco. Cada uno de ellos ostentaba el poder de un gigante, pero también podían hacerse pasar por humanos. También requería relativamente pocos recursos mantenerlos. Los hombres lobo y los vampiros eran las dos razas más adecuadas para defender ciudades, donde los grandes demonios no cabían.

“Mantén Ryunheit a salvo mientras no estoy. Hay muchos más demonios viviendo aquí ahora, así que tenemos que estar atentos. Si nos relajamos, los humanos empezarán a odiarnos de nuevo.”

“Bueno, supongo que si me necesitas tanto... No te preocupes, yo me ocuparé de las cosas mientras no estás”, dijo Fahn con una sonrisa alegre.

Por supuesto, una vez que traté con Fahn, los hermanos Garney, Jerrick y Monza también vinieron a quejarse. Pacificar sus protestas tomó más tiempo del necesario. Al final, fui derrotado por sus constantes quejas y acepté dejar que el escuadrón de Monza también viniera como equipo de reconocimiento.

Mientras el grupo se dispersaba, escuché a Jerrick murmurar, “Bien, ahora podemos descansar tranquilos.”

“Me preocuparía si el jefe solo se llevara un escuadrón.”

“Fue una buena idea ocultar nuestro verdadero objetivo pretendiendo que todos queríamos venir.”

“Contamos contigo para mantener a salvo al jefe, Monza.”

“Ajajaja, de acuerdo.”

*Maldita sea, ¿cuándo se volvieron todos tan maquinadores?* Su solidaridad también me impresionó. No pensé que se coordinarían así.

El problema con mi partida era que no podría ver a Friede por un tiempo. Eso significaba que la carga de Airia también aumentaría. Nadie más podía realmente cuidar de Friede ya que ella todavía soltaba Soul Shakers cuando lloraba.

“Perdón por esto, Airia.”

Airia sonrió gentilmente y respondió, “Está bien. Ambos tenemos trabajos que hacer, así que lo entiendo. Sin embargo, asegúrate de jugar mucho con Friede cuando regreses.”

“Lo haré, lo prometo.”

La sonrisa de Airia de repente se volvió juguetona. “Oh, y será mejor que juegues conmigo tanto como con Friede.”

“Jajaja, lo haré.”

*Hombre, mi esposa es tan linda.* Tenía la sensación de que nunca podría decirle que no a Airia, pero honestamente, eso no parecía nada malo. El Consejo tampoco quería que me fuera por mucho tiempo, así que me prestaron su barco más rápido para el viaje. Subimos a bordo al día siguiente y zarpamos hacia Kuwol.

“Acabamos de irnos, pero parece que ya quieres regresar a casa”, dijo Hamaam. Me volví hacia la agradable brisa marina y asentí.

“No quiero perderme el crecimiento de Friede. Todos los días aprende algo nuevo y cada día se vuelve un poco más inteligente.”

“Nunca te tomé por el tipo de padre cariñoso.”

La mayoría de los hombres lobo apreciaban a sus hijos, pero ese rasgo era especialmente fuerte en mí. Probablemente porque mi filosofía sobre el cuidado infantil se basaba en mi vida pasada.

“De todos modos, terminemos con esto lo antes posible para que podamos volver a disfrutar de nuestra paz.”

“Haré todo lo posible para ayudarte, vicecomandante.”

Hamaam me dedicó una breve sonrisa, una rareza en él.

Las rutas marítimas que se dirigían hacia y desde Kuwol se habían vuelto mucho más concurridas durante el año pasado. Debido a que el Consejo de la Mancomunidad estaba priorizando el comercio con Kuwol, los marineros también buscaban rutas más nuevas y más rápidas para tener una ventaja sobre su competencia. Ahora había un mapa detallado del mar entre los dos continentes y también se habían descubierto nuevas corrientes. Era asombrosa la influencia que tenía el Consejo sobre Meraldia en su totalidad. *Soy miembro de ese consejo, así que debo asegurarme de presentarme correctamente.*

Unos días después, desembarcamos en Kuwol. El dominio de lord Peshmet estaba cerca del monte Kayankaka, donde Kite y Parker estaban llevando a cabo su investigación. Sabía que estaban ocupados, pero esperaba que pudieran sacar tiempo para reunirnos. Tenía muchas ganas de volver a ver a Kite. Y bueno... supongo que estaba un poco, solo un poco, tal vez, deseando ver a Parker también.

Después de desembarcar, subimos a un bote más pequeño y nos dirigimos hacia el sur por el Mejire. Éramos diez en total. Kumluk, el equipo de Monza, el equipo de Hamaam y yo. Algunos de los sirvientes de lord Peshmet también habían venido a guiarnos, pero no los contaba como parte del grupo.

“Los nobles de los alrededores están cada vez más preocupados por nuestro conflicto con los nómadas”, dijo uno de los hombres de lord Peshmet con un suspiro. “Pero la única solución en sus mentes es eliminar la amenaza con la fuerza. Sin embargo, sir Valkel no desea que la confrontación llegue a los golpes.”

“Él sabe que es lo correcto. Me alegro de que se dé cuenta de que el poderío militar no es la única solución a un problema.”

“Gracias por esas amables palabras”, respondió el hombre con una reverencia. “Quizás eres la única persona en este continente que estaría de acuerdo.”

Realmente no podía culpar a los otros nobles. Desde su perspectiva, las tribus nómadas no eran más que bandidos. Atacaban aldeas y caravanas y robaban el ganado de la gente. Naturalmente, era solo una fracción de los nómadas la que estaba involucrada en el bandidaje, pero esa pequeña fracción arruinó la imagen del conjunto.

“Menos mal que Valkel me avisó tan rápido como pudo. Deberíamos ser capaces de resolver esto antes de que las tensiones aumenten. Haré lo que pueda como representante de Meraldia.”

“Permítame darle las gracias en nombre de lord Peshmet, lord Veight.”

Si permitía que este problema de los nómadas se agravara, tenía la sensación de que Kuwol terminaría en una guerra total con ellos en una o dos décadas. Resolver el problema antes de que explotara era lo más inteligente que se podía hacer aquí.

Tan pronto como llegamos al territorio de lord Peshmet, fui a inspeccionar la plantación. Y Valkel salió a saludarme personalmente, habiendo escuchado que estábamos aquí.

“¡Lord Veight, no esperaba que llegara tan pronto! Muchas gracias por venir personalmente a ayudar.”

Durante la guerra civil, Valkel había usado una mezcla de armaduras viejas y oxidadas, pero ahora estaba vestido con las mejores galas de un noble. Sin embargo, su lujosa ropa estaba manchada de barro. No solo eso, sino que se arrodilló allí mismo en medio del campo de caña de azúcar.

“Por favor, Valkel, no necesitas ser tan formal. Además, te ensuciarás los pantalones.”

“Incluso si me arrodillara y besara tus pies, no sería suficiente para expresarte mi gratitud, lord Veight.”

*Por favor, no lo hagas.* Parecía que realmente podría ponerse de rodillas, así que me apresuré a decir, “De todos modos, ¿por qué estás cubierto de barro?”

“Estaba inspeccionando el suelo. ¡Por lo que puedo decir, es bastante fértil!”

*¿No es ese el tipo de cosas para las que contratas a otras personas? Oh, un momento, el modo kuwolese es hacer las cosas que consideras importantes tú mismo.* El difunto rey también era así. La gente kuwolese era bastante despreocupada, así que a los de arriba les costaba mucho asegurarse de que todo el mundo cumpliera con su cometido. A juzgar por las sonrisas de todos los agricultores y trabajadores cercanos, Valkel era al menos un jefe popular y querido.

“Lord Veight, vayamos a un lugar más sombreado para que podamos discutir la situación en profundidad.”

“Me parece bien.”

Mirando a mi alrededor, noté que había varios cenadores distribuidos por la plantación. Probablemente se hicieron para que los trabajadores tuvieran un lugar donde descansar y tomarse un descanso. El sol era abrasador en Kuwol, así que la sombra era importante.

“Me impresiona que hayas pensado en incluir instalaciones para tus trabajadores. Trabajar como subordinado te ha dado la perspectiva que necesitas para ser un líder verdaderamente benevolente. Creo que podría aprender un par de cosas de ti.”

“Oh no. En todo caso, estoy aprendiendo de tu ejemplo. Me enseñaste a qué debe aspirar un verdadero noble. Ahora ven, tenemos mucho que discutir.”

Valkel se secó el sudor de la cara y me llevó al cenador más cercano.

Una brisa fresca barrió la estructura sombreada mientras bebía mi té de caña de azúcar y escuchaba la historia de Valkel.

“Hay una tribu cercana llamada Merca que ha estado causando estragos en la tierra que pretendemos desarrollar para nuestra plantación.”

“Hay mucho espacio aquí. No veo qué sentido tiene pelear por eso...” La pradera se extendía por todos lados hasta donde alcanzaba la vista.

Valkel sonrió con tristeza y dijo, “Elegimos este lugar porque el suelo es fértil, pero parece que los nómadas usan esa misma tierra como pasto para su ganado. Les preguntamos si estarían dispuestos a trasladar a sus animales a otro lugar, pero no nos escucharon.”

“Estoy seguro de que tienen sus razones.”

“Quizás. Según los agricultores que hablaron con ellos, quieren que sus ovejas coman la hierba de allí porque evita que se enfermen. La misma hierba crece en otros lugares, así que me cuesta creer que eso sea cierto.”

Valkel no parecía tener prejuicios contra los nómadas como muchos de sus compatriotas, pero parecía que tampoco entendía sus costumbres.

“Además, esta tierra fue regalada a lord Peshmet por la familia real de Kuwol. Si cedemos a los nómadas dentro de nuestro propio territorio, seremos débiles ante los demás nobles.”

“Ciertamente.”

Los nómadas existían fuera de la jerarquía social de Kuwol. Si parecía que lord Peshmet no era capaz de mantenerlos a raya, la gente cuestionaría sus capacidades como líder.

“Hasta ahora, todo lo que han hecho los nómadas es destrozarse las vallas que colocamos y dejar que sus animales pasten en nuestros campos. En realidad, todavía no han lastimado a nadie. Por eso me gustaría evitar recurrir a la fuerza, si es posible. Dicho esto, no podemos quedarnos de brazos cruzados y no hacer nada.”

Por lo que parece, el problema no era demasiado grave en este momento. Sin embargo, debido a cuán complejamente enredado estaba este asunto con un montón de otros, tenía el potencial de estallar en algo peligroso.

Valkel me miró fijamente, evaluando mi reacción. “¿Qué crees que deberíamos hacer?”

Tanto en mi vida pasada como en esta, había visto disputas simples que se convertían en baños de sangre. Pude ver por qué Valkel estaba tan preocupado.

“Es cierto que no puedes quedarte sentado sin hacer nada. Comencemos por echar un vistazo a la tierra en cuestión”, dije con un asentimiento.

“¡Solo esas palabras me dan fuerza! ¡Sabía que podía contar contigo!”

Radiante, Valkel una vez más se dejó caer sobre una rodilla e inclinó la cabeza.

Kumluk, mis ocho hombres lobo y yo fuimos juntos al área en disputa. Era una región subdesarrollada justo al lado del Mejire.

“¿Hay algo especial en el césped de aquí?”

Kumluk se inclinó para examinar la hierba y luego negó con la cabeza.

“Parece idéntico al césped que se puede ver en cualquier otro lugar, pero no soy un pastor, así que me temo que no sé mucho sobre las complejidades del pasto. Sé qué plantas producen un buen tinte para el vidriado, pero ese es el alcance de mi conocimiento botánico.”

“Y yo no tengo nada.”

Parecía una hierba normal, por lo que era difícil para un aficionado como yo decir qué tenía de especial. *¿Es una subespecie única o algo así?*

“Debería haber traído a la Maestra conmigo...”

Nadie sabía tanto sobre historia natural y taxonomía como la Maestra, pero ella era demasiado importante como para llamarla solo para identificar un poco de hierba. Aun así, fui yo quien la puso en su posición actual, por lo que solo yo tenía la culpa.

“Está bien, supongo que no tenemos otra opción. Veamos si podemos ponernos en contacto con los nómadas.”

Monza sonrió y preguntó, “¿Cómo vamos a hacer eso?”

Le devolví la sonrisa y dije, “A la manera de los hombres lobo, por supuesto.”

Dos días después, la tribu Merca apareció en las tierras de Valkel. Todos iban montados y equipados con arcos y cimitarras. Eso, combinado con su ropa blanca, los hacía parecer vagamente árabes. Su estilo de vestir era sutilmente diferente al de las tribus nómadas de Meraldia, probablemente debido al clima.

En el momento en que me vieron, inmediatamente me rodearon.

“¿Eres agricultor?” Uno de ellos preguntó con voz ronca. Me puse de pie y limpié la tierra del atuendo que le había pedido prestado a uno de los agricultores.

“No soy un agricultor. Los estaba esperando aquí.”

Los nómadas se tensaron ante eso. “¿Qué quieres decir?”

“Este es el territorio de lord Peshmet. No pueden simplemente entrar aquí sin permiso.”

“Hmph. Como si nos importaran una mierda sus leyes. Oye tú, empieza a arrancar esas vallas.”

“Si quitan incluso una de esas estacas, se considerará un acto de agresión contra Kuwol”, dije con voz severa.

El líder de los nómadas me miró con desdén.

“Lo diré de nuevo”, escupió. “No nos importan una mierda sus leyes.”

*Me imaginé que esto pasaría.* Yo era solo un hombre desarmado que ni siquiera tenía un caballo. En todo caso, fue una sorpresa que se contuvieran de dispararme.



“Se los advertí, humanos insignificantes”, dije con mi mejor voz de villano malvado y luego me transformé.

“¿Qué?!”

Los nómadas se apresuraron a tomar sus arcos, pero antes de que pudieran colocar una sola flecha, desaté mi Soul Shaker.

“¡GRAAAAAAH!”

“¿Waaaaah?!”

“¡Puaj!”

Los caballos entraron en pánico y sus jinetes cayeron al suelo. No importa qué tan hábiles fuesen montando, no pudieron hacer nada cuando mi Soul Shaker los dejó momentáneamente paralizados. *Espero no haber herido gravemente a ninguno de ellos.* Los caballos estaban tan aterrorizados que salieron corriendo de inmediato y algunos de ellos se fueron sin sus dueños.

“W-Whoa, espera un segundo.”

Dejar escapar a cualquiera no era parte del plan. En ese momento, Monza y Hamaam saltaron de unos arbustos cercanos. Como cazadores y ex bandidos, tenían mucha experiencia en preparar emboscadas.

“¡Hora de cazar!” gritó Monza y todos se transformaron. Los nómadas comenzaron a entrar en pánico cuando se dieron cuenta de que estaban rodeados por ocho hombres lobo.

“¡Nooooo!”

“¡O-Oye, espera! ¡Por ahí no!”

Los caballos también se congelaron en su lugar, sin saber a dónde correr ahora que había hombres lobo por todos lados. Incluso los que tenían jinetes no se movían; estaban totalmente fuera de sí.

“Hombre, eso fue demasiado fácil”, murmuró Monza mientras los nómadas se desesperaban.

“La caballería es la que más difícil lo tiene con los hombres lobo. ¿Recuerdas lo que les pasó a esos arqueros montados de Thuvan?”

“Oh, sí, eso me trae recuerdos.”

Sin embargo, a pesar de su desventaja, los nómadas aún no se habían rendido.

“¡Maldita sea!”

“¡Cualquiera que pueda moverse, agarre su arco!”

Tanto los nómadas en el suelo como los que luchaban por domar sus monturas prepararon sus arcos o sacaron sus cimitarras.

“Solo incurrirán en bajas innecesarias si se resisten. Además, no vinimos aquí a pelear.” Traté de sonar tan gentil como pude, pero como estaba transformado, cualquier tono con el que hablara probablemente sonaba intimidante.

Un aluvión de flechas voló hacia mí en respuesta.

“Oh, por favor.”

Esquivé las flechas o las atrapé entre mis dedos. Con mi visión cinética mejorada, todos sus ataques parecían estar en cámara lenta.

“Dije que la resistencia es inútil. No tenemos la intención de lastimarlos, así que dejen de luchar. Aunque no me responsabilizaré de ningún daño infligido a sus caballos si continúan luchando.”

Era imposible que un hombre lobo calmara a un caballo. Para ellos, éramos simplemente otro depredador como un león o un tigre. Los nómadas vacilaron cuando amenacé a sus caballos.

“Mrrrgh.”

Para un nómada, sus caballos eran tan importantes como sus vidas. O eso había oído. No podrían cazar o criar ganado adecuadamente sin ellos. El orgullo de un hombre descansaba en su caballo. Sin él, serían un hazmerreír. Según lo que Hamaam me había dicho, al menos.

Los nómadas parecían inseguros de qué hacer. Pero al final, el miedo de sus caballos los convenció de retroceder. Su líder aún estaba montado y continuó calmando a su caballo mientras decía, “Muy bien, no vamos a pelear con ustedes. Pero tampoco seremos sus prisioneros.”

“Está bien. Solo vine aquí para hablar.”

El líder suspiró y luego se volvió hacia sus hombres. “Envainen sus armas. Este hombre es demasiado fuerte para nosotros. Al menos deberíamos escuchar lo que tiene que decir.”

Se volvió hacia mí y entrecerró los ojos bruscamente. “¿Cuál es tu nombre?”

Me transformé de nuevo en un humano y le sonreí cordialmente.

“Soy el vicecomandante de la Señora Demonio de Meraldia, Veight Von Aindorf.”

“¿Qué?!” Los ojos del líder casi se salen de sus cuencas. “¿Te refieres al infame e invicto Rey Negro de los Hombres Lobo? ¿En carne y hueso?!”

“No diría exactamente que estoy invicto, pero me conocen como el Rey Negro de los Hombres Lobo, sí.”

Para empezar, no había muchos hombres lobo, así que si veías a uno había una buena posibilidad de que fuera yo. Los nómadas intercambiaron miradas inseguras y luego llegaron a un consenso.

“Todos. Arrodíllense.”

El líder se bajó del caballo y se dejó caer sobre su rodilla derecha y los demás siguieron su ejemplo.

“Soy el hijo del cacique de la tribu Merca, Yuzura. Mi nombre es Lucan. También soy el líder de los guerreros de nuestra tribu.”

Lucan era musculoso y parecía tener poco más de veinte años. Viendo cómo incluso los guerreros más viejos le deferían, era claramente respetado entre su gente.

“Deja que pregunte de nuevo. ¿Por qué siguen arruinando los campos de aquí?”

“Me temo que solo puedo dar la misma respuesta que antes. Necesitamos la hierba de aquí para nuestras ovejas.”

“¿No hay otro lugar donde puedan dejar pastar a sus ovejas?”

“Si lo hubiera, no estaríamos peleando con los granjeros.”

*Supongo que sí.* Estos tipos eran mucho más razonables de lo que parecían. En cuyo caso, la negociación era una posibilidad.

“¿Qué tiene de especial el césped de aquí?”

“No lo sabemos. Pero durante generaciones ha sido nuestra costumbre que nuestras ovejas pasten aquí. Nuestros abuelos, bisabuelos y tatarabuelos hicieron lo mismo.”

“¿Y qué dicen sus leyendas sobre lo que pasará si sus ovejas no pastan aquí?”

“En el pasado, hubo algunas ocasiones en las que la hierba de aquí se marchitó y tuvimos que ir a otro pastizal. Cada vez que lo hacíamos, la mayoría de nuestras ovejas morían en invierno.”

“Ya veo.”

El ganado de los nómadas era su medio de vida. No podían permitirse el lujo de dejar que se enfermaran. Desde su perspectiva, eran los agricultores quienes estaban infringiendo sus tierras de pasto ancestrales. Tenían una buena razón para lo que estaban haciendo.

“Estamos en un verdadero aprieto ahora.” Crucé los brazos y miré a los nómadas. Se pusieron rígidos, claramente temerosos de lo que pudiera decir. “Entiendo, tienen una razón válida para sus quejas. No sería justo de mi parte usar la fuerza para ahuyentarlos.”

“¿Hm?”

Parecieron sorprendidos por mi respuesta.

“Lord Veight, ¿qué quieres decir?”

“Exactamente lo que dije. Entiendo y respeto sus circunstancias. No vine aquí para ponerme del lado de lord Peshmet. Vine aquí para resolver una disputa.” Mientras la otra parte tuviera una causa justa para sus acciones, no podría ahuyentarlos unilateralmente. “Además, sé lo importante que es el ganado para los nómadas.”

Como no poseían tierras, sus ovejas eran su principal activo. Para los nómadas, la supervivencia de su ganado era literalmente una cuestión de vida o muerte. Si adoptaba una postura dura, no tendrían más remedio que contraatacar. Dicho esto, esta era la tierra de lord Peshmet. Si hiciéramos concesiones, dañaría el prestigio de los nobles y socavaría la autoridad de la familia real. Administrar la tierra era un trabajo importante para un gobernante.

“Creo que lo mejor para ambos sería que visitara al jefe de su tribu y hablara con él.”

Como Lucan aún no era el jefe, no tenía la autoridad para tomar decisiones radicales. Necesitaba negociar con su líder si quería llegar a alguna parte.

“¿Estarías dispuesto a guiarme hacia él?”

Lo expresé como una solicitud, pero tendríamos problemas si Lucan se negaba. Tenía la esperanza de que fuera tan inteligente como yo pensaba que era.

Afortunadamente, mi confianza en él no me defraudó.

“Por supuesto. Sería un honor tener como invitado al estimado héroe del continente norte, el invicto lord Veight. No tengo ninguna duda de que mi padre estará encantado de conocerte.”

*¿Me adoran en Kuwol o algo así?*

Lucan y sus hombres nos guiaron a una parte particularmente árida de las llanuras. En poco tiempo, la hierba dio paso a tierra y rocas. Nos miró mientras maniobraba hábilmente su caballo entre unas pocas rocas.

“Ah, qué vista tan maravillosa. Me pregunto si puedes entender lo relajante que es este lugar para nosotros, lord Veight.”

“Absolutamente.”

“¿Oh? Eso sí que es una sorpresa. Imaginaba que los que están acostumbrados a las tierras fértiles de cultivo y a los bosques no disfrutarían de un paisaje estéril lleno de polvo y piedra.”

“Es cierto, aquí no se puede cultivar ningún cultivo. Pero la falta de vida silvestre significa que no tienes que temer a las enfermedades ni lidiar con las plagas. Puede ser estéril, pero también es limpio.”

Allá en la Tierra, había muchas personas que preferían vivir en los desiertos. Todos tenían un hábitat diferente que más les gustaba. Al ver esta extensión vacía, tenía que admitir que había algo liberador en ella. No había bestias peligrosas ni humanos hostiles con los que lidiar. Mientras hubiera comida, agua y refugio cerca, no sería un mal lugar para vivir. Se lo expliqué a Lucan y él y sus hombres me miraron con extrañeza.

“Eres extraño.”

“Para ser un hombre que se supone que está del lado de los agricultores, sí que sabes mucho sobre nosotros los nómadas.”

“Definitivamente no había visto a nadie como tú antes.”

Sonreí débilmente y dije, “Lo tomaré como un cumplido.”

Los miembros de la tribu de Lucan intercambiaron miradas antes de espolear una vez más a sus caballos. Después de unas horas de atravesar el desierto, pude ver un conjunto de tiendas de campaña en la distancia. Lucan las señaló y dijo, “Ese es nuestro pueblo.”

Las tiendas eran de todos los tamaños y colores y había muchas más de las que esperaba.

Lucan se dirigió a algunos de sus guerreros más viejos y dijo, “Explíqueme la situación a mi padre y prepárense para recibir a nuestro invitado.”

“Como desees.”

Dos jinetes se separaron del grupo y galoparon hacia el asentamiento. *Muy bien, veamos cómo es el pueblo de la tribu Merca.*

No estaba muy familiarizado con las costumbres tribales nómadas, pero afortunadamente, Kumluk sí. Su antiguo jefe, Zagar, a menudo había estado en contacto con algunas de las tribus periféricas. Había hecho alianzas secretas con los miembros de las tribus para evitar tener que luchar contra ellos. Los nómadas atacaban cuando sus mercenarios no estaban cerca, lo que salvó a sus hombres de librar batallas peligrosas y no rentables.

*Realmente eras un cabrón, Zagar, pensé.*

De todos modos, me paré frente a la tienda del anciano y proclamé en voz alta mi nombre y título, como me dijo Kumluk.

“¡Soy miembro del consejo de la Mancomunidad de Meraldia y el vicecomandante de la Señora Demonio, Veight Von Aindorf! ¡He librado numerosas batallas en las gélidas tundras de Rolmund, he sido enviado a la antigua nación oriental de Wa y he rescatado a Kuwol, la patria del sagrado Mejire, en su época de crisis!”

Enumerar tus diversas hazañas heroicas era la forma adecuada de saludar a un anciano de una de las tribus nómadas. Los nómadas de Meraldia no tenían tales costumbres, por lo que al principio fue una sorpresa. *Es un poco vergonzoso alardear de lo que he logrado, pero como dicen, cuando estés en Roma, haz como los romanos.*

“En Rolmund, dirigí un ejército de diez mil hombres para aplastar la rebelión de los Doneiks. En Wa, salvé a los ciudadanos del monstruoso Nue. ¡Y en Kuwol, me jugué el orgullo de la raza de los hombres lobo en una batalla contra cien hombres tigre y salí victorioso!”

Todo lo que había dicho era verdad, pero me sentí incómodo enunciarlo así.

Di un paso hacia la entrada y pregunté “¿La gente de esta casa me da la bienvenida o no?”, completando la introducción ritual.

“La gente de esta casa te da la bienvenida. Eres nuestro invitado de honor, gran guerrero. Por favor, entra”, gritó una vieja pero poderosa voz desde adentro.

Hice una reverencia, aparté la puerta de entrada y entré. El resto de mi escuadrón esperaba afuera, lo que también era parte de las costumbres de esta tribu. Estaban claramente preparados para mi llegada y los ancianos sentados en la tienda estaban vestidos con ropa formal. Por lo que parece, estas eran las personas más importantes de la tribu.

Sentado al final de la mesa estaba Lucan, luciendo aburrido. Parecía que, a pesar de ser el hijo del jefe y el comandante de los soldados de la tribu, tenía menos autoridad que los ancianos. El anciano sentado a la cabecera de la mesa estaba vestido con una túnica particularmente ostentosa, que estaba adornada con numerosas piedras preciosas. Me miró de arriba abajo, evaluándome.

“Soy Yuzura, hijo de Ifaan y el jefe de esta tribu”, dijo, indicándome que me sentara.

“Por favor, siéntate en el centro, lord Veight. Esta tienda es un símbolo de toda la creación. El que se sienta en el centro es el centro del mundo. En otras palabras, un dios. Solo tú eres apto de sentarse allí.”

“Me sobreestimas.”

Kumluk me había dicho antes que el lugar en el que se pedía a un invitado que se sentara mostraba la acogida que tenía en la tribu. Sentarse en el centro era el mayor honor que uno podía recibir, aunque también era el lugar más fácil de rodear y atacar. Puede que los nómadas me hubieran dado la bienvenida, pero seguían siendo cautelosos.

Tomé asiento e incliné la cabeza ante el jefe. Me escudriñó durante unos segundos, luego entrecerró los ojos y dijo, “Puedo sentir el viento ardiente del campo de batalla que emana de ti. Sin embargo, no huelo ni una sola gota de sangre. Eres un individuo extraño.”

“Me lo dicen mucho.”

El anciano sonrió y preguntó, “¿Eres realmente el General Veight?”

“Técnicamente, Meraldia ya no tiene generales. Mi título es simplemente el de vicecomandante.”

“Ya veo.”

El jefe guardó silencio y los ancianos a su alrededor también lo hicieron. *¿Quieren que yo hable primero? Preguntaré solo para asegurarme.*

“¿Vamos al asunto?” pregunté.

“Sí. Escuchemos lo que tienes que decir.”

Todos enderezaron la espalda. Escogiendo mis palabras con cuidado, comencé, “La tierra de pastoreo que la tribu Merca valora tanto fue otorgada a lord Peshment por la realeza de Kuwol. Si no la defiende, perderá prestigio entre los demás nobles.”

La expresión del jefe se volvió sombría.

“La realeza de Kuwol no tiene poder sobre nosotros”, respondió. “Pastoreamos esas tierras mucho antes de que los agricultores se establecieran allí.”

“En efecto. Somos nosotros los que tenemos la razón.”

“Los reyes de Kuwol no son más que marionetas apuntaladas a las que adoran esos tontos agricultores.”

Los ancianos asintieron.

“Ya veo”, dije con un asentimiento. *Así que esta es la fuente del conflicto. Es un tema bastante complicado.*

Con el fin de dejar completamente clara su postura, les pregunté a los ancianos, “¿La gente de la tribu Merca no respeta la autoridad del rey de Kuowl?”

Los ancianos intercambiaron miradas vacilantes.

“Bueno... sí. Para decirlo simplemente.”

Los nómadas eran conocidos por ser francos, pero incluso ellos dudaban un poco cuando se trataba de faltarle el respeto abiertamente al rey. Al menos eran conscientes de lo poderosa que era realmente la familia real de Kuowl.

Fruncí el ceño, tratando de parecer lo más intimidante posible. “Sabén que todo el reino de Kuowl, incluidos todos los agricultores, comerciantes, nobles y soldados que viven a lo largo del Mejire, respaldan a lord Peshmet, ¿verdad?”

Los ancianos guardaron silencio. Por sus aromas, me di cuenta de que dudaban de mis palabras. Asumieron que la familia real no interferiría directamente en un problema menor como este.

Dije rotundamente, “Yo, el vicecomandante de la Señora Demonio, fui llamado personalmente aquí para resolver este problema del aliado de Meraldia, Kuowl. El reino se está tomando este problema muy en serio. Seguramente se dan cuenta de lo que sucederá si continúan aumentando las tensiones.”

La tribu Merca se convertiría en enemigos tanto de Kuowl como de Meraldia. Lucan se volvió hacia su padre, luciendo como si quisiera decir algo. Pero el jefe levantó una mano para anticipársele.

“Lo sé, hijo mío. No soy tan tonto como para dudar de tu historia.” Se aclaró la garganta. “Tú solo enviaste a mis guerreros más fuertes corriendo a casa con el rabo metido entre las piernas. Somos conscientes de que, si luchamos contra los agricultores de frente, perderemos contra ustedes. Sin embargo...” Yuzura me miró de arriba abajo una vez más. “Sabemos luchar desde la desventaja. Ataca donde el enemigo es débil y retírate cuando te persigan. Durante generaciones, los reyes de Kuowl han luchado contra nosotros sin éxito. Nuestra derrota no es tan segura como crees.”

“Estoy dispuesto a conceder ese punto. Pero no tienen ninguna esperanza de ganar una batalla territorial.”

“Suenas muy seguro.”

“Porque lo estoy. Si a esos agricultores se les da tiempo para construir vallas y muros, ninguna cantidad de guerreros podrá montar un ataque exitoso.”

Fue por esa misma razón que los seguidores nómadas de Sternenfeur habían sido derrotados por los seguidores de Sonnenlicht en el pasado. Los agricultores tenían mucho más que perder si perdían su tierra, así que la defendieron hasta la muerte.

Yuzura se acarició la barba y murmuró, “...Debo admitir que, aunque los agricultores son incapaces de montar a caballo, construyen defensas problemáticas. Pero los muros por sí solos no pueden impedirnos el paso. Sus lanzas no son rivales para nuestros arcos.”

Los campesinos kuwoleses no eran arqueros habilidosos. Empuñar un arco era una rareza en el mejor de los casos para ellos. Si llegara el momento, lucharían con picas, lo que no funcionaba muy bien contra los arqueros montados. Pero esperaba que Yuzura mencionara este argumento.

“Veo que su tribu no ha cambiado durante cientos de años. Sin embargo, la gente de Kuwol ha seguido evolucionando. Me temo que ya no tendrían ninguna posibilidad.”

Aplaudí.

“Aquí tienes”, dijo Monza, entrando en la tienda y dejando un paquete largo y estrecho a mi lado. Lo desenvolví, revelando mi Blast Rifle personalizado, Ryuuga.

“La tecnología ha dado lugar a armas que superan con creces a los arcos. Permítanme mostrárselos.”

*Esto les dejará boquiabiertos.*

Hice que mi escuadrón de hombres lobo colocara 50 rocas de tamaño humano a unos 100 metros de distancia. Los números coincidían con la cantidad de guerreros que tenía la tribu Merca.

Me volví hacia los ancianos y les pregunté, “Un arco podría alcanzar esos objetivos desde esta distancia, ¿verdad?”

“Sí. Nuestros arcos compuestos son pequeños pero sus flechas vuelan lejos. Si esos fueran lanceros cargando, docenas de ellos estarían muertos antes de llegar a nosotros.”

Los arcos compuestos eran difíciles de fabricar y tenían un peso muy alto para su tamaño. Puse a Ryuuga en modo de disparo rápido y apunté a las rocas.

“Ya veo. Bueno, estos Blast Rifles son los que usamos ahora en Meraldia.”

Apreté el gatillo y salió disparado un aluvión de bolas de luz.

“¡¿Bwuh?!”

“¡¿Qué rayos?!”

Las bolas de luz atravesaron las rocas una tras otra. Como yo era el que proporcionaba el mana para el rifle, tenía un valor de 1000 Kites para disparar.

“Qué, las rocas están...”

Como era de esperar, mis disparos pulverizaron a los objetivos con facilidad. En el lapso de unos segundos, no quedaron más que escombros. Independientemente de si el enemigo iba a caballo o a pie, no podría ir a ninguna parte en el tiempo que tardaba mi Ryuuga en acribillarlo.

Bajé el rifle y me volví hacia los ancianos. “¿Entienden ahora?”

Todos guardaron silencio y pude oler el miedo y el nerviosismo que emanaban de ellos. Después de unos segundos, el jefe preguntó tímidamente, “¿De dónde... vino tal arma?”

“Del lejano norte, en Rolmund. Es un arma que usa magia para eliminar enemigos. Meraldia también tiene su propio regimiento equipado con estos. Me imagino que Kuwol también lo hará a su debido tiempo.”

*Sin embargo, probablemente llevará algún tiempo comenzar a producir rifles en masa y entrenar a la gente para dispararlos.* Naturalmente, oculté ese hecho al jefe y dije, “En poco tiempo, los agricultores a los que menosprecian usarán armas como estas desde detrás de sus muros. Lo crean o no, ese es el futuro que les aguarda. ¿Cómo lucharán sus nietos contra algo así?”

Acababa de mostrarles un arma que disparaba una docena de tiros por segundo, cada uno de los cuales tenía potencia suficiente para destruir una roca. Incluso un puñado de hombres armados con armas como esta podrían diezmar ejércitos de arqueros.

El rostro de Yuzura estaba pálido, pero trató de mantener su dignidad como jefe y dijo con voz solemne, "...¿Puedo tener un tiempo para discutir esto con mis compañeros, lord Veight?"

"Por supuesto", respondí con una sonrisa.

Podía distinguir fácilmente el feroz debate que se desarrollaba dentro de la tienda. Hablaban en voz baja, pero el oído de un hombre lobo era mucho más sensible que el de un humano.

"¡Si tienen armas así, no tenemos ninguna posibilidad!"

"¡No vaciles! ¡Cree en nuestros arcos que han repelido a nuestros enemigos durante generaciones!"

"¡La fe no nos va a salvar aquí! ¡¿Tu arco puede atravesar una roca?!"

El jefe intervino para poner orden.

"Cálmense. Está claro que los agricultores se han vuelto más fuertes de lo que esperábamos. Luchar contra ellos no sería prudente."

"Pero pensar que nos doblegaríamos ante meros agricultores."

"Esos idiotas cubiertos de barro ni siquiera pueden montar a caballo."

*Ustedes tienen muchos prejuicios contra los agricultores, ¿eh? Aunque supongo que los agricultores piensan que todos ustedes son bandidos, así que va en ambos sentidos. Si las dos partes no estuvieran tan predispuestas entre sí, llegar a un acuerdo sería mucho más fácil. Hombre, qué dolor. Podría hacer que los nómadas obedecieran por la fuerza, pero mientras sintieran que habían sido agraviados, el conflicto volvería a surgir eventualmente. Y sería más feroz que nunca por el tiempo que el resentimiento habría estado supurando. ¿No hay alguna forma de reconciliar estos dos lados?*

En ese momento, escuché a un bebé llorar en una de las tiendas. Dado que se trataba de una aldea, por supuesto había mujeres y niños alrededor. Simplemente no salían porque desconfiaban de nosotros.

Los oídos de Monza se crisparon y dijo, "Ja, sí que es ruidoso. ¿Tiene hambre?"

"No estoy seguro... no puedo decir lo que piensan los bebés de otras personas."

En el caso de Friede, podía adivinar con un 60 por ciento de precisión lo que quería en función de sus gestos y expresiones faciales.

"Tanto los nómadas como los agricultores se preocupan por sus hijos. Seguramente debe haber alguna forma de hacer que se pongan de acuerdo."

"Realmente eres raro, ¿lo sabías, jefe?" Monza me miró durante unos segundos y luego sonrió. "Pero es por eso que todos confiamos en ti."

"Precisamente, Monza", dijo Hamaam, acercándose a nosotros. "Trata a todos de manera justa, independientemente de si son sus amigos cercanos o un completo extraño. Es por eso que decidimos unirnos a ustedes en primer lugar."

Hamaam y sus compañeros de escuadrón no habían nacido ni se habían criado en la aldea. De hecho, había bastantes personas que habían terminado llegando a nuestra aldea desde otros lugares.

Unos minutos después, Lucan salió y dijo, "Lord Veight, mi padre desea volver a hablar contigo. Por favor sígame."

"Claro."

La discusión fue exactamente en la dirección que temía.

“Aunque detesto admitir la derrota, no tengo más remedio que aceptar que perderíamos si luchamos”, dijo el jefe con una mueca. Se acarició la barba y dejó escapar un largo suspiro. “Supongo que no tenemos más remedio que dejar que esos asquerosos agricultores tengan nuestro pasto...”

El jefe de Merca había capitulado, lo que significaba que técnicamente las negociaciones habían sido un éxito. Pero difícilmente podía decir que había logrado mi objetivo. Si oprimías a un grupo por la fuerza, simplemente reunirían sus fuerzas y vendrían con el doble de fuerza.

Sonreí con tristeza y le pregunté, “¿Por qué les guardan tanto rencor a los agricultores?”

“Me preocupa lo que les pueda pasar a nuestras ovejas si no tienen esa tierra para pastar. Además, esos agricultores tienen la culpa de asentarse alrededor del río una vez que el Valkaan desapareció y luego construir muros para mantenernos fuera. Nunca los perdonaremos por eso.”

*Eso sucedió literalmente hace cientos de años.* Sospechaba que la historia se había transmitido de generación en generación, pero no había necesidad de aferrarse a su resentimiento durante tanto tiempo. Discutir sobre el pasado no tenía sentido y, de todos modos, no me ayudaría a convencer a los miembros de la tribu. Tenía que abordar esto desde un ángulo diferente.

“Si se comprometen a detener las hostilidades, la Mancomunidad de Meraldia respetará la soberanía de su tribu. Me alegra ver que su gente es sabia y misericordiosa.”

A todos les encantaba un poco de halagos y pude ver que los ancianos se relajaban un poco mientras los elogiaba.

Agregué, “Negociaré con los agricultores para ver si pueden seguir permitiendo que sus ovejas pasten allí. Después de todo, no quieren ver a su gente morir de hambre.”

“Estamos en deuda contigo.”

Los ancianos inclinaron la cabeza y su cautela se desvaneció.

“Pero esos agricultores son muy astutos. Tienes que estar en guardia al negociar con ellos”, murmuró uno de los ancianos y los demás asintieron.

“Siempre nos regatean cuando nos compran lana o cuero.”

“Pero siguen cobrando más por su grano año tras año.”

“Siguen poniendo excusas sobre cómo la ley exige que vendan a este o aquel precio.”

*Bueno, eso es un problema.* Los ciudadanos de Kuwol eran capaces de producir su propia lana y cuero. Pero solo los agricultores podían cultivar cereales. Tenían una clara ventaja a la hora de negociar, por lo que podían fijar los precios.

Asentí solemnemente y luego dije, “Saben, escuché a un niño llorando mientras esperaba afuera. Resulta que yo también tengo una hija, así que no puedo evitar preocuparme por los niños de la tribu Merca.”

“No sabía que eras padre, lord Veight.”

“Mi hija acaba de cumplir un año el otro día. Es tan linda como su madre y nada me gustaría más que apresurarme a regresar a casa con ella.”

Imaginé el rostro de Friede. Había pasado una semana más o menos desde que me fui, por lo que probablemente ahora se veía un poco diferente. Si esta fuera mi vida pasada, le habría pedido a Airia que me enviara fotos y videos para poder verlos en mi teléfono

celular. *Hombre, quiero ir a casa.* Era doloroso perderme el crecimiento de mi hija. Antes de darme cuenta, estaba hablando maravillas de ella a los ancianos.

“Todavía tiene problemas para pararse y no puede caminar sin agarrarse a algo. Pero para cuando llegue a casa, es posible que ya haya dado sus primeros pasos sin ayuda. Espero poder regresar lo suficientemente pronto para no perdérmelos.”

El jefe sonrió y se acarició la barba.

“Ah, te entiendo completamente. ¿No es así, Lucan?”

“...¿Q-Qué quieres decir, padre?”

“Todos en el pueblo celebraron cuando Tiriya dio sus primeros pasos, ¿recuerdas?”

Lucan se rascó la mejilla con torpeza. “Sé que te gusta adorar a tu nieto, pero ¿es una reunión como esta realmente el momento de hablar de él?”

“¿Por qué no? Lord Veight está hablando de su propia hija. ¿Y bien?”

“Tiriya está aprendiendo a correr ahora. Aunque todavía tropieza mucho”, esa fue la primera vez que vi a Lucan sonreír y eso también me hizo sonreír.

“Él solo se pondrá más lindo de aquí en adelante”, dije.

Cuidé a muchos niños en la aldea de los hombres lobo y, personalmente, descubrí que los bebés alcanzan su punto máximo de ternura alrededor de los dos años. Era adorable cómo se tambaleaban por todas partes, pero también habían crecido lo suficiente como para hablar. Esa era también la edad en la que había que vigilarlos de cerca.

“Eso es un poco preocupante, en realidad. No se ha lastimado, ¿verdad?” preguntó el jefe.

“Padre, ahora realmente no es el momento para esto.”

Levanté la mano y dije, “Es natural hablar de tus hijos. Si es posible, me gustaría conocer a tu hijo.”

El jefe se dio una palmada en la rodilla y dijo, “Oh, es una gran idea. Hagamos que nuestro invitado vea al futuro jefe de la tribu Merca.”

“Padre, por favor deja de ser tan... Oh... De acuerdo, vamos.”

Lucan parecía haberse dado cuenta de que nada de lo que dijera afectaría a su padre y se puso de pie con un suspiro. A pesar de su desgana, me di cuenta de que estaba feliz de tener la oportunidad de mostrarme a su hijo. Muy pronto, Lucan regresó con una mujer que supuse que era su esposa y llevaba un bebé en brazos. Su hijo parecía tener poco más de un año.

“Este es nuestro hijo, Tiriya.”

Antes de que Lucan pudiera decir algo más, el jefe intervino y dijo, “Yo fui quien lo nombró, sabes. Tiriya es el nombre de uno de los antiguos héroes de nuestra tribu. Ayudó a luchar contra los Valkaanes y puso fin a su reinado de terror.”

“Padre, por favor contrólate”, dijo Lucan mientras dejaba a su hijo en el suelo.

“Tiriya, saluda a nuestro invitado.”

“¡No!”

Tiriya se dio la vuelta y se aferró a los pantalones de su padre. Era un poco pronto para sus terribles dos años, a menos que fuera mayor de lo que parecía. *Ahora que lo pienso, Lucan mencionó que ya estaba corriendo.* Tiriya parecía demasiado pequeño para tener dos años, pero tal vez no estaba recibiendo suficiente nutrición. Decidí preguntar subrepticamente sobre eso.

“¿Ya está comiendo alimentos sólidos?”

“Ahora puede comer gachas, pero los cereales son caros...”

Por lo tanto, los altos precios de los productos son tan malos que los bebés pasan hambre. Las personas enfermas, los ancianos y los bebés solo podían comer alimentos específicos, por lo que la falta de variedad es lo que más les perjudica. Había traído un poco de harina de meji por si la necesitaba.

“La verdad es que tengo algo de harina de meji encima. Por favor, siéntanse libres de dársela a sus ancianos y sus hijos.”

“Eso es extremadamente amable de tu parte.”

El jefe me hizo una reverencia y Lucan y su esposa siguieron su ejemplo apresuradamente. Tiriya aún no dominaba el idioma, pero se dio cuenta de que algo pasaba por la forma en que todos actuaban. Se volvió hacia mí y le dediqué una suave sonrisa.

“Se ve bastante guapo. Veo que Tiriya se parece a su padre.”

En realidad, la mayoría de los niños se parecían a sus padres cuando eran bebés. Esto era cierto para los humanos en mi vida pasada y esta, así como para los demonios. Tiriya parecía confundido en cuanto a por qué estaba sonriendo y se tambaleó hacia mí.

“¡Aaaaauu!”

“Soy Veight, de Meraldia. Encantado de conocerte, Tiriya.”

Él me tendió algo. “¡Tuya!”

La madre de Tiriya jadeó cuando vio lo que tenía en las manos. Lucan también pareció sorprendido. Tiriya me estaba ofreciendo un bulto endurecido y negro. Pude ver trozos de hierba mezclados, lo que me hizo darme cuenta de que probablemente era estiércol seco de caballo. A pesar de lo nerviosos que estaban todos los demás, la oferta de Tiriya no me ofendió realmente. Saqué un pañuelo de mi bolsillo y con reverencia tomé el bulto seco.

Sonreí a Tiriya de nuevo y dije, “Gracias, Tiriya.”

“¡Daaaauu!”

Asintió felizmente y se tambaleó hacia sus padres. Su madre lo tomó apresuradamente en brazos.

“¡Lo siento mucho!”

“Usan esto como combustible, ¿no? Me doy cuenta de que es valioso.”

Miré el estiércol seco. Las tribus nómadas de la Tierra también lo usaban en lugar de leña. Había visto un documental sobre eso en la televisión. En retrospectiva, toda esta situación fue bastante cómica.

“Su futuro jefe ya sabe de qué se trata realmente la negociación.”

“¿Qué quieres decir?”

Coloqué cuidadosamente el estiércol envuelto en el suelo junto a mí y le dije al jefe, “Tiriya me ofreció voluntariamente algo valioso sin pedir nada a cambio. Incluso un niño de un año... o tal vez sea precisamente porque es solo un niño de un año que sabe cómo interactuar con los demás.”

Todo en el mundo era nuevo para un niño pequeño y todo les parecía mucho más grande de lo que en realidad era. Pero aun así, Tiriya había reunido el coraje para caminar hacia mí. Instintivamente se había dado cuenta de que no había otra forma de sobrevivir. Nadie podía hacerlo solo, necesitaban forjar conexiones con los demás.

“Una vez que te contamina el conocimiento mundano, empiezas a perder de vista las verdades simples. Estoy seguro de que mi hija me enseñará muchas cosas mientras la crío.”

Miré hacia arriba y vi que todos los adultos respiraban aliviados. Simplemente parecían contentos de que no me hubiera enojado por el hecho de que Tiriya me entregara estiércol. Incluso el jefe parecía preocupado.

“Muchas gracias por perdonar la mala educación de mi nieto. No solo eso, sino que, como su abuelo, es alentador saber que piensas tan bien de él.”

“Simplemente estoy haciendo mi trabajo como diplomático. Me conviene acercarme al hombre que los guiará en el futuro”, bromeé y los ancianos se rieron.

Aunque ese incidente sirvió para que todos nos acercáramos, lo que facilitaría mucho las negociaciones.

“Veo que no solo eres un guerrero incomparable, sino también un hombre amable. Es raro ver a personas como tú en puestos de liderazgo.”

“Nuestra manada tenía pocos niños, por lo que cada niño era un tesoro. Eso es todo.”

Nuestra aldea no tenía mucha comida y no teníamos médicos de verdad, por lo que la mayoría de los bebés no sobrevivían hasta el parto, o mucho más. Jerrick, todos los demás y yo fuimos tratados con especial cuidado cuando éramos niños.

Miré a Tiriya una vez más y luego dije, “Por el bien de sus hijos, ¿podrían llegar a una tregua con los agricultores? Tienen un control absoluto sobre el suministro de grano.”

Los ancianos intercambiaron miradas.

“Pero...”

“Esos agricultores son astutos y no se puede confiar en ellos.”

“Les encanta reclamar algo y luego construir muros para mantener fuera a todos los demás.”

“No comprenden el valor del ganado y tampoco aprecian los caballos.”

*Miren, entiendo que ha habido generaciones de enemistad, pero ustedes realmente necesitan hacer algo con ese prejuicio que tienen.* Después de pensarlo durante unos minutos, sugerí, “No todos los agricultores son iguales. La tierra de la plantación por la que discuten pertenece a Valkel, un criado de lord Peshmet. Es un hombre muy razonable, así que ¿por qué no intentan al menos hablar con él antes de sacar conclusiones precipitadas?”

\* \* \* \*

—El Jefe de la Tribu—

Después de que el general de Meraldia se fue, los ancianos de Merca se sentaron en círculo en la tienda del jefe para discutir su próximo curso de acción.

“¿Qué debemos hacer?”

“Si esas armas, los Blast Rifles, terminan en manos de los agricultores, nunca tendremos ninguna posibilidad. Pero ahora apenas podemos atacar.”

Era el modo de la tribu Merca ver primero si la violencia podía resolver un problema o no.

“Sí, si atacamos ahora, también tendríamos que lidiar con los soldados de Meraldia. Un solo hombre lobo podría acabar con todos nuestros guerreros. No podemos permitirnos el lujo de enemistarnos con lord Veight.”

Los ancianos no tardaron en llegar a un consenso. Simplemente no había forma de ganar una pelea.

“Si no podemos ganar, entonces debemos someternos.”

“Rendirnos no nos conviene. ¿Por qué no abandonamos el Mejire y nos dirigimos hacia el interior?”

“¿Y nuestro ganado? Nuestras ovejas y caballos no pueden vivir de la arena.”

La mayor parte de las tierras de pastoreo ya habían sido reclamadas por una tribu u otra. Si la Merca intentaba infiltrarse en el territorio de otra persona, habría un derramamiento de sangre. La tierra que quedaba sin reclamar era todo un páramo árido que no podía albergar ganado.

Todos se cruzaron de brazos y se pusieron a pensar. Al final, sabían que no tenían más remedio que aceptar la propuesta de Veight. Si se negaban, tendrían que lidiar con los agricultores por su cuenta. Y si llegaba a los golpes, Veight se pondría del lado de los agricultores.

“Siento que nos tiene atrapados.”

“Sí, estamos bailando en la palma de su mano.”

“Pero nuestra única opción es hacer lo que dice Veight.”

Con eso, el tema pasó al Rey Negro de los Hombres Lobo.

“Aunque debo decir, parece un hombre mucho más agradable de lo que pensé inicialmente.”

“Les sonrío a los niños y es más amable de lo que los rumores te hacen creer.”

“Por lo menos, no me pareció el tipo de hombre que se deleita en la batalla.”

“Tal vez si simplemente pretendemos someternos a él, seremos capaces de superar esta crisis.”

“En efecto. ¿Qué piensas, jefe?”

Yuzura miró a su hijo con expresión grave. “¿Qué opinas?”

Por fin, a Lucan se le dio permiso para hablar. Inmediatamente respondió, “No podemos permitirnos el lujo de enfadarlo o romper las promesas que hagamos. No tengo ninguna duda de que nuestras vidas serán destruidas si lo hacemos.”

La expresión de Yuzura permaneció sin cambios. “¿Qué te hace pensar eso?”

“Es cierto que lord Veight es amable con los niños y, en general, una buena persona. Pero una vez que comienza una pelea, se convierte en una fuerza intimidante. Enfrentarse a él es como enfrentarse a la inevitable desaparición del mundo. Naturalmente, él también tiene la fuerza para respaldar eso.” Una gota de sudor surgió en la frente de Lucan.

“Tendrás que traer un Valkaan si quieres derrotarlo. La razón por la que puede ser tan casual con nosotros es porque sabe que nuestra fuerza marcial no es una amenaza para él.”

Lucan se postró ante Yuzura mientras hablaba.

“Por favor, padre, no traiciones la confianza de lord Veight.”

“Hmm...” Yuzura cerró los ojos y se acarició la barba. “Hay quienes en esta tribu son tan feroces como un león y también quienes son tan gentiles como un santo. Pero no he conocido a nadie que posea ambas cualidades a la vez. Hasta donde yo sé, tampoco hay nadie así en las tribus vecinas. Esto no es de extrañar, ya que esas cualidades son polos opuestos.”

Abrió los ojos y miró con nostalgia a la distancia.

“Veight es la primera persona que he conocido que es capaz de reconciliar esos atributos opuestos. Un hombre como él es un verdadero guerrero; un general sin igual. Aquellos que desprecian su bondad tendrán que lidiar con todo el poder de su ira.”

Los demás guardaron silencio y Yuzura se puso de pie.

“Veo que has crecido, hijo mío. Esta es una buena oportunidad. Te dejo el puesto de jefe.” Le hizo un gesto a Lucan para que tomara asiento. “Negocia bien con Veight, hijo. Cuento contigo para traer prosperidad a la tribu Merca.”

Aún en estado de shock, Lucan se tambaleó hasta el lugar de su padre y se sentó.

La esposa y el hijo de Lucan lo estaban esperando cuando regresó a su tienda. Tiriya era lo suficientemente mayor para reconocer a su padre y corrió para abrazarlo.

“¡Dada!”

Ese fue su intento de decir “papá”. Tiriya todavía luchaba con las palabras, pero Lucan se alegró de que una de las primeras que había aprendido fuera papá.

“Tienes unas piernas bonitas, chiquitín. Necesitarás piernas fuertes para montar a caballo.”

“¡Cabaio!”

Tiriya era un gran fanático de los caballos y su madre siempre tenía que vigilarlo para asegurarse de que no se acercara demasiado a los establos. Si se acercaba a uno de los caballos más revoltosos, podría matarlo a patadas. *Tendré que asegurarme de elegir un buen caballo para él una vez que sea mayor.* En la tribu Merca, no eras un hombre de verdad si no tenías un caballo. Además, cuanto más sano, fuerte y rápido era el caballo, más respeto te ganabas. Sin embargo, lo más importante era la confianza que el caballo de un jinete tenía en él. *Por supuesto, eso es algo de lo que solo puedo preocuparme si la tribu Merca sobrevive tanto tiempo.*

“¡Dada! ¡Dada!”

Tiriya frotó sus pequeñas manos en la mandíbula de Lucan. Disfrutaba bastante de la textura de la barba incipiente de su padre. *Ahora que lo pienso, yo también jugaba con la cara de mi padre cuando era niño.* Naturalmente, Lucan no lo recordaba, pero todo el mundo le decía que lo había hecho cuando era pequeño. *¿Quizás las barbas son fascinantes porque los padres las tienen y las madres no?* Mientras miraba el rostro inocente de Tiriya, Lucan se juró a sí mismo que necesitaba proteger a esta tribu a toda costa.

*¿Pero cómo hago eso?* Lucan recordó lo que Veight había dicho después de que Tiriya le hubiera dado el estiércol.

*“Su futuro jefe ya sabe de qué se trata realmente la negociación. Tiriya voluntariamente me ofreció algo valioso sin pedir nada a cambio. Incluso un niño de un año... o tal vez sea precisamente porque es solo un niño de un año que sabe cómo interactuar con los demás.”*

*Ofreció voluntariamente algo valioso sin pedir nada a cambio, ¿eh?* pensó Lucan. Era algo que la mayoría de la gente no podía hacer. Dependiendo de a quién se lo ofrecieran, era posible que esa persona robara aún más de sus cosas. Eso podría incluir la vida de su familia, el futuro de su tribu o el orgullo de sus soldados. Ninguna de esas eran cosas que pudieran ofrecerse fácilmente.

Pero al mismo tiempo, Lucan no pudo evitar pensar que lord Veight no es el tipo de persona que robaría lo que no se ofrece. Si Veight quería obligar a la tribu Merca a renunciar a su tierra, fácilmente podría masacrar a sus guerreros. De hecho, fue Lucan quien disparó el primer tiro al antagonizar a los agricultores. Finalmente, había sido derrotado cuando apareció Veight, pero nadie había muerto.

*Ya veo... voy a poner mi confianza en él.* Lucan levantó a Tiriya en el aire y sonrió.

“Ciertamente hay muchas cosas que nuestros hijos nos enseñan.”

“Y que lo digas”, dijo su esposa con una sonrisa.

\* \* \* \*

Esa noche, Lucan nos visitó en su nueva condición como jefe de la tribu. Técnicamente, la ceremonia de sucesión se llevaría a cabo mañana, pero él era quien negociaría con lord Peshmet. Me sorprendió un poco que el puesto de jefe hubiera cambiado de manos tan rápidamente.

“¿Es culpa mía?” pregunté.

Lucan me dio una sonrisa lánguida y me sirvió un poco de ron en el vaso. “Para decirlo sin rodeos, sí.” Me entregó un plato de cordero asado. “Desde que tengo memoria, mi padre me ha tratado como a un novato. Sin embargo, de repente decidió que debería liderar la tribu. De ahora en adelante, tomaré decisiones por el bien de mi tribu.”

“Rezo para que podamos resolver las cosas pacíficamente.”

“Lo mismo digo...” Después de un momento de silencio contemplativo, Lucan dijo con voz resuelta, “Tengo la intención de aceptar tu oferta y negociar con los agricultores. ¿Estarías dispuesto a mediar por nosotros?”

“Por supuesto.”

*Perfecto, todo está yendo bien.* Sin embargo, Lucan no parecía muy feliz con su decisión.

“No puedo decir que los agricultores me caen mejor ahora. Nos tratan como bárbaros y cercan sus tierras a los demás. Tienen prejuicios y son ladinos.” Lucan se bebió el ron de un trago. “Pero nos falta la fuerza para expulsarlos y tampoco podemos permitirnos el lujo de abandonar esta área. Nuestra única opción es llegar a un acuerdo. Uno que permita que ambas partes prosperen.”

“Esa es la única forma de sobrevivir.”

No era como si la gente de Meraldia hubiera querido demonios en sus ciudades al principio. Incluso ahora, a muchos humanos todavía les disgustamos. Pero sabían que no podían expulsarnos, así que se vieron obligados a negociar. Lo importante era aprender a coexistir después de llegar a un acuerdo. Mediar en los conflictos era el deber que me había encomendado el difunto Friedensrichter y yo pretendía cumplirlo lo mejor posible.

“Un juez (richter) de paz (friede), ¿eh? Era un buen nombre...” murmuré en voz baja.

“¿Hay algo que te preocupa, lord Veight?”

“No, no es nada. Solo estaba pensando que es un dolor tener que asumir las responsabilidades de otra persona. ¿No estás de acuerdo?” Sonreí con ironía y bebí mi ron.

Al día siguiente, regresamos a la tierra de lord Peshmet con Lucan y su séquito. Valkel estaba ocupado trabajando en su nueva plantación, así que decidimos pasar por allí primero. Una vista verdaderamente inesperada estaba esperando a Lucan y los demás cuando llegamos.

“¡Oh, hola, lord Veight!” gritó Valkel, corriendo hacia nosotros con su atuendo de noble cubierto de barro.

“¿Qué pasó con tu ropa?”

“Lamento muchísimo mi desagradable apariencia. Pero mientras lo esperábamos, descubrimos una fuga en la acequia que necesitaba ser reparada de inmediato.”

*Ya, pero no tenías que arreglarla personalmente, ¿verdad?* Le presenté a Valkel a Lucan y los demás. Mencioné que Valkel solía ser un mercenario y que su familia sirvió formalmente en la guardia real. El rango militar significaba mucho para las tribus nómadas cercanas a Kuwol. Respetaban a los soldados, incluso si despreciaban a los agricultores.

Después de terminar mi presentación, Valkel sonrió y agregó, “También se me ha concedido el honor de recibir una letra del nombre de lord Veight. Es un logro mucho mayor que cualquiera de mis logros militares, por lo que no puedo evitar presumir de ello.”

Lucan y los demás miraron a Valkel confundidos. “No sabía de que eras un soldado tan condecorado, sir Valkel.”

“¿Por qué estás cubierto de barro entonces?”

Definitivamente era extraño ver a un supuesto guerrero vestido de gala y cubierto de barro.

Los agricultores que estaban alrededor de Valkel sonrieron y dijeron, “No tiene sentido pedirle al amo Valkel que se vista bien.”

“Siempre que hay un problema, él siempre corre al campo para ayudar.”

Valkel se rascó la cabeza y sonrió con torpeza. “Sé que no es muy regio de mi parte, pero sentarme y dar órdenes simplemente no es lo mío.”

*No se le puede enseñar trucos nuevos a un perro viejo, supongo.* Decidí tirarle un hueso a Lucan y le dije, “Tu tribu no hace trabajos agrícolas, así que sir Valkel debe parecerle un hombre extraño.”

“Sí...” Después de un breve momento de vacilación, Lucan preguntó, “¿No te importa estar cubierto de barro, sir Valkel?”

“Por supuesto que no.” Valkel señaló el campo detrás de él. “Labrar campos es una forma honorable de ganarse la vida. Puedes alimentarte sin tener que herir y robar a otros. Es el tipo de vida que siempre he querido.” Dejó escapar un largo suspiro. “Sin embargo, olvidé que, para ser agricultor, primero necesito tierras. Estoy seguro de que la gente de la tribu Merca no está contenta de que la tierra que pastan se esté convirtiendo en una plantación de caña de azúcar.”

“Bueno, sí...” dijo Lucan con un movimiento de cabeza vacilante.

*Es hora de que intervenga,* pensé mientras daba un paso adelante. “Aparentemente necesitan alimentar a sus ovejas con pasto de esta área o morirán en el invierno. Probablemente hay algo en el suelo de por aquí que le da propiedades medicinales a la hierba.”

Le pregunté a Lucan antes y él me dijo que la especie de pasto que crece alrededor de la plantación es la misma que la que crece en todas partes. Es decir, no era la hierba lo que era especial, sino la tierra.

Valkel sonrió y respondió, “Ya veo. Los cambios en el suelo alteran el sabor y el valor nutricional de un cultivo. No veo por qué no se aplicaría lo mismo a la hierba.”

“Gracias por entender”, dijo Lucan solemnemente.

*Eso me recuerda que tengo un recuerdo para ti, Valkel.*

“Así es como termina esa hierba, por cierto.” Saqué de mi bolsa el trozo de estiércol seco de oveja que Tiriya me había dado.

Valkel lo recogió con sus propias manos y lo olió. Luego se lo mostró a los otros agricultores y les preguntó, “¿Qué les parece?”

“No está mal. Si esas ovejas fueran alimentadas con un poco más de alimento nutritivo, producirían un fertilizante de calidad.”

“Ya veo.” Valkel asintió y se acarició la barbilla pensativamente. Después de unos segundos, sugirió, “En ese caso, ¿por qué no dejamos que los animales de la tribu Merca pasten en los campos de esa zona? En los espacios entre las hileras de caña de azúcar podemos plantar frijoles. Y en lugares con buen drenaje, incluso podemos plantar meji.”

“No es una mala idea”, reflexioné.

“El estiércol de ganado es un buen fertilizante, por lo que estaríamos dispuestos a comprárselo. A cambio, incluso podríamos intercambiarles leña para que no tengan que preocuparse por no tener combustible para el fuego.”

No estaba seguro de qué tan bien funcionaría, pero al menos valía la pena intentarlo. *Si resulta que en realidad es la hierba y no los nutrientes del suelo lo que necesitan las ovejas, entonces... bueno, si mueren, tal vez podamos convencer a la familia real de que reembolse a la tribu Merca.* Técnicamente, Meraldia tenía suficiente margen de maniobra en sus finanzas para cubrir los costos, pero sería malo que nos entrometiéramos demasiado en asuntos exteriores. Idealmente, Kuwol podría ocuparse de sus propios problemas.

Miré a Lucan y él asintió profundamente.

“Ahora lo entiendo. Así que esto es lo que ocurre cuando se está dispuesto a hacer concesiones.” Dio un paso adelante y tomó la mano manchada de tierra de Valkel. “Todavía no confiamos en lord Peshmet o en la familia real de Kuwol. Pero puedo ver que al menos eres un hombre digno de recibir una letra del nombre de lord Veight. Los otros agricultores también parecen respetarte, así que estoy dispuesto a poner mi confianza en ti también. Estuviste dispuesto a renunciar a lo que más querías, así que haremos lo mismo. Desencordaremos nuestros arcos.”

“Desencordar tu arco” era un modismo nómada que significaba lo mismo que “envainar tu espada”. Debido a que los nómadas luchaban casi exclusivamente con arcos, la mayoría de sus modismos de lucha giraban en torno a ellos.

Valkel asintió, sonriendo. “Gracias. Yo mismo solía ser un vagabundo, así que entiendo las dificultades que enfrentan los nómadas.”

“Como jefe de Merca, te declaro un hombre digno de nuestra confianza. Trabajemos juntos para que nuestros descendientes prosperen.”

“Por supuesto.”

*Perfecto. Bien está lo que bien acaba.*

\* \* \* \*

Se llegó a un acuerdo entre Valkel y la tribu Merca y Lucan aceptó dejar que los agricultores plantaran en las tierras de pastoreo de la tribu. A cambio, Valkel ofrecería a los Merca alimento para su ganado. Naturalmente, ese alimento se cultivaría en el mismo lugar donde estaba su pasto de pastoreo actual. Además, Valkel compraría su estiércol, lo que le daría a la tribu Merca un flujo de ingresos modesto pero constante. Aunque era tenue, ahora existía un vínculo de amistad entre los agricultores y los nómadas.

Antes de irme a casa, me reuní con Valkel por última vez.

“Depende de ti si se puede construir una relación amistosa con los Merca o si terminas peleando con ellos nuevamente. Estaré pendiente desde mi casa en Meraldia.”

“Puedes dejarme el resto a mí, lord Veight. No dejaré que todo el trabajo que has hecho por nosotros se desperdicie.” Valkel me dio un asentimiento tranquilizador. “Si podemos convertir a los nómadas en nuestros aliados, tendremos su movilidad y potencia de fuego de nuestro lado. Además, tendremos acceso a rutas de comercio interior que nadie más tiene. Sería malo para el negocio enemistarse con ellos.”

“Ciertamente lo sería”.

Los nómadas eran excelentes jinetes y arqueros incomparables. También conocían las únicas rutas seguras a través del desierto. Si Valkel se ganaba su favor, serían guías, guardias y mensajeros expertos. La tierra de Peshmet era la más alejada de la costa, por lo que era imperativo que encontrara rutas de transporte eficientes para sus mercancías.

“Como siempre, estoy impresionado por tu previsión.”

“¡Jajaja, eso es un gran elogio viniendo de ti, lord Veight! ¡Si tengo, aunque sea una fracción de tu perspicacia, eso significa que el territorio de lord Peshmet estará a salvo durante décadas!” Valkel soltó una carcajada. Conociéndolo, le iría bien negociando con los miembros de la tribu.

Tenía grandes expectativas para Valkel. Además, necesitaba llegar a casa lo antes posible o mi esposa empezaría a enfurruñarse.

\* \* \* \*

—Diario de Guardería de Airia—

Una vez que Friede se duerme, la llevo suavemente a la cama. Se quedó dormida mientras la alimentaba, así que ahora mismo estaba boca abajo sobre mi pecho. Caminé despacio, asegurándome de no despertarla. La parte difícil comienza una vez que llego a su cama.

*Por favor, no te despiertes.* Si no tengo cuidado, se despertará cuando la acueste. Se da cuenta muy rápido cuando se separa de mí. *Oh no, la manta está un poco arrugada.* Si Veight estuviera aquí, habría enderezado la manta de inmediato. Siempre nota estos pequeños detalles. Debaté en llamar a alguien para pedir ayuda, pero decidí no hacerlo ya que podría despertar a Friede.

*Está bien, puedo hacerlo. Tú puedes con esto, Airia.* Usando todos los músculos que desarrollé al practicar esgrima y equitación, lentamente y con suavidad puse a Friede boca arriba y la acosté. En el momento en que su espalda toca la manta es el momento de la verdad.

Ella no se despertó, así que retiré los brazos con cuidado y la cubrí con la manta. *Muy bien, ¿cómo lo hice?* Aguanté la respiración y miré a Friede.

“Mmm...”

Fruncía un poco el ceño, pero no se despertó. *Lo hice.* Ahora finalmente puedo volver al trabajo. Hay una serie de propuestas que todavía tengo que leer. Si no las firmo, el trabajo en algunos proyectos se detendrá. Eso causará problemas para la gente.

*Si Veight estuviera aquí, podría haberle pedido que se encargara de eso por mí.* Como era mi vicecomandante, estaba autorizado a firmar en mi lugar. Además, todos conocían y confiaban en el Rey Negro de los Hombres Lobo. Desafortunadamente, mi confiable esposo estaba a un continente de distancia, asegurándose de que la guerra no estallara en un país extranjero. Todos los demás dirían que hay que dejar que otras naciones se encarguen de

sus propios problemas, pero Veight no piensa así. Cree que la paz y la estabilidad de las naciones vecinas están directamente relacionadas con la prosperidad de Meraldia. Tampoco está equivocado.

Revisé los documentos que me esperaban, firmando los que se veían bien. Aquellos que tenían algunos elementos cuestionables o para los que tenía una propuesta alternativa, escribí mis comentarios y los puse en la pila de devolución al remitente. *Si Veight estuviera presente para discutir los problemas conmigo, podría hacerlo mucho más rápido.* A menudo, él sabía más sobre el tema en cuestión que la persona que trabajaba en el proyecto, por lo que podía pedirle un resumen rápido de las cosas que necesitaba saber. No había nadie tan confiable como él. Era un maestro de la negociación, un investigador experto, un guerrero invencible y un mago habilidoso. Sin embargo, lo más importante es que era un padre cariñoso.

Pero era porque era tan bueno en todo que todos los demás querían confiar en él también. *No es justo. Me pertenece a mí, no a nadie más.* Quería ser egoísta y acapararlo para mí sola, pero sabía que si lo hacía lo entristecería. Tenía más miedo de decepcionarlo que cualquier otra cosa. Además, ya no me pertenecía solo a mí.

“Maaa...” Friede murmuró en su sueño.

*Me pregunto con qué estará soñando.* Ahora que teníamos una hija, Veight nos pertenecía a las dos. Era una dinámica diferente a cuando no teníamos hijos. Era un cambio feliz, pero aun así no podía evitar preocuparme un poco. *Veight, vuelve pronto a casa. Si no lo haces, podría convertirme en una Señora Demonio realmente malvada.*

\* \* \* \*

Antes de irme, me reuní con el equipo de Kite e intercambié información con él. También le traje algunos regalos. Kite naturalmente quería irse a casa, pero la investigación del monte Kayankaka estaba lejos de terminar para el mejor mago de tiempo de Meraldia.

Después de recibir los últimos informes del equipo, llevé a mi escuadrón de regreso a Puerto Bahza. Allí tomamos un barco de regreso a Meraldia.

“Estoy de vuelta, Airia, Friede.” Cuando abrí la puerta, Friede se acercó tambaleándose, con Isabelle detrás por si se caía. Habían pasado unas semanas desde la última vez que vi a mi hija. *¿Ella todavía me recuerda?*

“¿Te acuerdas de tu papá, Friede?”

“¡Dada!”

*¿Se supone que eso es una palabra?* Airia salió de su oficina.

“Ella está diciendo papi.”

“¿En serio? Ella no decía ninguna palabra cuando me fui.”

“Los últimos días ha estado señalando tu retrato y diciendo ‘Dada’ una y otra vez.”

*Ajá, ya veo. Ejeje.* Levanté a Friede en mis brazos y le sonreí.

“¡Papá está aquí!”

“¡Dada!”

Friede me devolvió la sonrisa. Puso su corazón en esa sonrisa, de la misma manera que ponía su corazón en todo lo que hacía.

“Apuesto a que te llevarías bien con Tiriya. Es de la tribu Merca, pero a los niños de un año no les importan las diferencias culturales o de qué país es alguien”, le dije. Es una pena

que sus padres tuvieran que empezar a pelearse entre ellos. “A medida que creces, aprendes más sobre el mundo. También es precisamente por eso que no puedes hacer el tipo de cosas que pueden hacer los niños de un año.”

Los niños pequeños no pensaban en otras personas como habitantes ladinos del barro o ladrones a caballo. Tampoco se disparaban con arcos o pistolas de buenas a primeras.

“¿Realmente conviene tanto la inteligencia?”

“¿Podrías darme tu informe antes de empezar a ponerte filosófico?” preguntó Airia.

*Vaya, casi lo olvido.* Airia era mi esposa, pero también era la gobernante de Meraldia y mi jefa.

“El conflicto entre lord Peshmet y la tribu Merca se ha resuelto. Todo gracias a Friede.” Le sonreí a mi hija de nuevo. “Ya he aprendido mucho de ti. Espero que sigas enseñándome muchas cosas.”

“¡Daaaa!” gritó Friede.

“Jajaja. Ya veo, ya veo.”

“Veight, si no vuelves esa sonrisa hacia mí, voy a empezar a ponerme celosa”, dijo Airia con un puchero.

“¿Eh? ¿Qué tipo de sonrisa estaba haciendo?”

Era capaz de mediar entre dos partes de culturas extranjeras, pero seguía sin entender lo que pensaba mi esposa la mitad de las veces.

Fue increíble ver cuánto había crecido Friede mientras estuve en Kuwol.

“Está empezando a parecerse cada vez más a ti”, le dije a Airia.

“¿En serio? Si me preguntas, se parece a ti.”

Había pasado un tiempo desde que pude disfrutar coquetear así con mi esposa. El rostro de Friede comenzaba a ponerse menos redondo y sus rasgos faciales se estaban volviendo más prominentes. En especial, sus ojos se estaban volviendo menos circulares y más hermosos.

“Definitivamente va a crecer para ser tan hermosa como tú.”

“No, ella se verá tan hermosa como tú.”

“En mi caso, sería guapo, no hermoso, ¿verdad?”

En realidad, me gustaba mucho mi apariencia en esta vida, pero no tenía idea de si otras personas me encontraban guapo o no. Todos decían que mi sentido estético era extraño, por lo que probablemente no era tan guapo como pensaba. O tal vez lo era.

Airia se rió entre dientes y dijo, “Fue tu personalidad lo que me atrajo, pero no eres exactamente feo ni nada por el estilo. En realidad, soy bastante superficial, así que puedes confiar en mí cuando te digo que eres guapo.”

“¿E-En serio?”

Eso hizo que mi corazón diera un vuelco. Llevábamos casados más de dos años, pero Airia aún sabía cómo hacer que mi corazón se acelerara. Realmente era una mujer misteriosa.

Mientras intentaba calmarme, fui interrumpido por una voz desde abajo.

“¡Mmmmmmm!”

Parecía que Friede estaba enfadada por algo. *¿Quizás no le gusta que esté alejando la atención de Airia de ella? Mira chiquitina, ella es mi esposa.*

“Escucha, Friede.”

“¡Mmmmm!”

“Es tu mamá con la que estoy hablando, pero también es mi esposa.”

“¡Mmmmmmmmm!”

“Lo que significa que yo...”

“¡MMMMMM!”

*Diablos, es terca.* Friede era el tipo de persona que no cedería ni un centímetro durante las negociaciones. De hecho, podría ser la compañera de negociación más dura que he encontrado hasta el momento.

Sonriendo, Airia tomó a Friede en sus brazos y dijo, “No estás haciendo un trabajo muy impresionante aquí, mi vicecomandante.”

Friede se aferró a su madre, luciendo contenta. Probablemente no había un bebé en el mundo que no estuviera feliz de descansar en el seno de su madre.

“Está bien, está bien, me rindo. Tú ganas esta ronda, Friede. Pero tomaré a mi esposa de vuelta en veinte años, recuerda mis palabras.”

En ese momento, un mensajero llegó corriendo hacia nosotros. “Su Majestad, lord Veight. ¡Traigo noticias urgentes!”

“¿Qué pasó?” pregunté, cambiando inmediatamente a modo de trabajo. Aunque todavía estaba sonriendo. Era difícil no hacerlo cuando Friede estaba allí.

Aclaré mi garganta y forcé mi expresión a serenarse y el mensajero dijo, “¡El equipo de expedición de sir Baltze fue atacado por dragonantes en las Dunas Ventosas!”

“¡¿Qué?!”

Hace un tiempo, Wa le había pedido ayuda a Meraldia para inspeccionar las dunas ventosas. Sería útil tener un mapa del desierto para poder establecer rutas comerciales terrestres y mover tropas entre naciones si fuera necesario. Me había ido, así que Baltze se había ofrecido como voluntario para encabezar el equipo de expedición. Era conocido como el Caballero Azure y era uno de los comandantes dragonantes más capaces.

Los demonios eran fuertes en una pelea caótica. Pero cuando se trataba de luchar en formaciones organizadas, éramos aficionados. Solo los hombres lobo y los dragonantes dedicaban tiempo a pensar en formaciones y tácticas. Sin embargo, los hombres lobo solo seguían a los hombres lobo y los dragonantes solo seguían a otros dragonantes. En otras palabras, Baltze era un miembro invaluable del ejército demoníaco. Además, era mi amigo.

“Iré a su rescate de inmediato”, dije y Airia asintió.

“Sí, esto es serio. Déjame a mí las cosas en casa. Lleva tu contingente completo de hombres lobo.”

Con eso, se refería tanto a manejar la política como a cuidar de Friede. *Maldita sea, se suponía que los tres íbamos a ir de vacaciones a Shardier. Pero supongo que ahora no es el momento para eso.*

“Airia, también voy a pedir prestada a nuestra Emperatriz Demoníaca.”

“De acuerdo, confiaré en tu juicio.”

La Maestra podía usar magia de teletransportación y también curar. Sus habilidades serían vitales en una misión de rescate.

Tomé a la Maestra y al resto de mi escuadrón de hombres lobo y luego me dirigí a las Dunas Ventosas.

“Veight.”

“¿Sí, Maestra?”

“Soy la Emperatriz Demoníaca y tu maestra. No puedes simplemente llamarme como si fuera una sirvienta ordinaria.”

“Lo siento, pero esto es urgente. Puedes regañarme más tarde.”

*Por favor, estabas tan emocionada de venir cuando dije que podías investigar el desierto mientras estábamos allí.* Fuimos por tierra, ya que el equipo de Baltze aparentemente había sido atacado bastante tierra adentro. Todos los hombres lobo corrimos mientras estábamos transformados, así que llegamos a nuestro destino en poco tiempo. Sin embargo...

“Maestra, parece que olvidé algo importante...”

“Sí. Debería haberme dado cuenta yo misma.”

Miré las dunas con asombro. La Maestra siguió mi mirada y murmuró, “Baltze es un maestro de la doble empuñadura, pero también es uno de los dragonantes más amigables...”

No era una batalla lo que se desarrollaba en la arena de abajo, sino un banquete. Los dragonantes del desierto de escamas marrones se estaban mezclando libremente con los dragonantes de escamas azules que dirigía Baltze. A pesar de ser de culturas completamente diferentes, las dos tribus de dragonantes bebían felices juntas.

“Baltze es realmente fuerte. ¿No estás de acuerdo?”

“Oh, sí. Sus espadas gemelas fueron un espectáculo para la vista. Era como si fuera dos guerreros a la vez.”

“Pero la coordinación y el juego de lanzas de tus guerreros también fueron asombrosos. No es de extrañar que sean temidos como los cazadores del desierto.”

“Es un honor ser elogiado por un guerrero tan fuerte como tú. Toma, bebe otra copa.”

“Gracias por tu amabilidad.”

Los dragonantes hablaban lo suficientemente bajo como para que el sonido de sus bebidas fuera más fuerte que sus voces. Para un humano, esto parecería una vigilia. Pero para los dragonantes, esta era una fiesta increíble. Rara vez mostraban emoción exteriormente. Todos veníamos aquí esperando una pelea, así que nos quedamos completamente desconcertados.

Me acerqué a Baltze y le pregunté, “¿Qué pasó aquí?”

“Oh, hola, Veight. Verás...”

\* \* \* \*

### —Cielos Azules y Tormentas de Polvo Ocre—

Baltze había tomado a 60 de sus mejores hombres y los había llevado a las dunas ventosas. El desierto estaba desprovisto de vida; solo había arena y rocas hasta donde alcanzaba la vista. Al mediodía la arena estaba terriblemente caliente, pero por la noche las temperaturas bajaban a cero. Los rumores afirmaban que extraños monstruos también deambulaban por las dunas. Las regiones centrales de las dunas aún estaban inexploradas ya que el clima era aún más severo que el de las áreas costeras. El equipo de Baltze lo encontró demasiado peligroso incluso para ellos y se quedaron en las zonas costeras del desierto. Los wyverns bípedos que montaban los dragonantes se adaptaban bien al calor

abrasador. Tanto los dragonantes como los wyverns tenían escamas mucho más duras que la piel humana, por lo que la luz del sol y la arena no eran tan debilitantes.

Mientras cabalgaban, los wyverns ocasionalmente se llamaban entre sí. Tanto sus voces como las nubes de polvo que levantaban se las llevaba el viento.

“Los wyverns están actuando de forma extraña...” murmuró Baltze mientras miraba a su alrededor. Sacó un telescopio y examinó sus alrededores. “Vigilen por todos lados. Tengan especial cuidado con las dunas de arena de allí. Artilleros, prepárense para disparar en cualquier momento.”

“¡Sí, señor!”

Había unas grandes dunas a la derecha del grupo. Eran casi tan altas como los muros de Ryunheit.

Tan pronto como estuvieron a tiro de arco de las dunas, Baltze gritó, “¡Artilleros, ubíquense en posición para disparar desde un ángulo alto! ¡Apunten a los picos de esas dunas! ¡Abran fuego!”

Algunos de los dragonantes colocaron cañones en el suelo. Los apuntaron a lo alto de las dunas y encendieron las mechas. Hubo una serie de estallidos y una ráfaga de balas de cañón surcó el aire. Explotaron al impactar contra las dunas. Estos cañones eran invenciones especiales de los ingenieros dragonantes. Su fuerza era limitada, por lo que los disparos rara vez eran letales, pero los humanos y los demonios de este mundo no estaban acostumbrados a las armas de pólvora.

“¡¿Whoa?!”

“¡¿Qué fue eso?!”

“¡No vacilen! ¡Devuelvan el fuego!”

Hubo un fuerte rugido seguido de flechas que cayeron a toda velocidad desde las dunas. Pero los caballeros de Baltze se dispersaron mucho antes de que las flechas alcanzaran sus objetivos. Se dividieron en dos grupos, esquivando hábilmente el centro de la descarga. Después de darse cuenta de que estaban siendo emboscados, Baltze había hecho los primeros disparos a propósito para atraer a los enemigos para que respondieran. Al observar el número de flechas, pudo decir aproximadamente cuántos arqueros había y qué tan hábiles eran.

“¡Hay una treintena de arqueros! ¡Y son buenos!” gritó Baltze, levantando su espada en el aire. “¡Rodéenlos!”

Uno de los dos grupos de caballeros comenzó a rodear la parte posterior de las dunas. El otro grupo siguió a Baltze en su asalto frontal. Las patas de los wyverns se hundieron en la arena fina, impidiendo su avance. Ir cuesta arriba también fue una lucha y la velocidad de los caballeros se redujo significativamente. Un segundo después, algo surgió del suelo, enviando una nube de polvo al aire. Era una hilera de lanzas; con sus puntas afiladas brillando al sol. Afortunadamente, Baltze esperaba este ataque sorpresa.

“¡Haah!”

Se bajó de la silla de montar, aligerando la carga de su wyvern lo suficiente como para que pudiera esquivarlas. Mientras surcaba por el aire, su wyvern usó su cola para derribar las lanzas. Las colas de los wyverns eran gruesas para ayudarles a mantener el equilibrio y un buen golpe de esta podría noquear incluso a un soldado con armadura.

“¡¿Bwaaah?!”

Mientras los asaltantes todavía estaban tratando de recuperarse de su conmoción, el wyvern de Baltze evacuó hacia donde los otros caballeros estaban esperando.

“¡Maldita sea!” gritó un dragonante de escamas marrones, saltando de la arena. Tenía una lanza corta en sus manos.

“¿A dónde fue el jinete?” preguntó otro.

“Estoy aquí”, respondió Baltze, aterrizando detrás del guerrero.

Había pasado muchos años como soldado y sabía que no debía mostrar piedad a sus enemigos. Sus espadas gemelas trazaron un arco perfecto a través del aire mientras cortaba a dos enemigos a la vez. Pero estos asaltantes eran también hábiles guerreros. Los que permanecieron de pie rápidamente se acercaron a Baltze, rodeándolo. Alzaron sus lanzas, listos para atacar simultáneamente. Todavía quedaban unos segundos antes de que el resto de los caballeros de Baltze lo alcanzaran.

“¡Shaaaaa!”

Cargaron como uno, mezclándose tan bien con la arena que era difícil seguirles la pista. Casi parecía como si el desierto mismo estuviera tratando de matar a Baltze. Sin embargo, Baltze no los perdió de vista ni por un segundo y repelió sus lanzas con sus espadas. A pesar de la situación en la que se encontraba, Baltze estaba tan tranquilo como siempre. Blandió sus armas con la gracia de un bailarín.

Después de una furiosa ráfaga de ataque y defensa, los caballeros de Baltze lo alcanzaron y rodearon a los emboscadores.

Se separaron a intervalos regulares, todos sosteniendo sus lanzas a la misma altura. Era una extraña formación doble con Baltze en el centro, los emboscadores de escamas marrones rodeándolo y sus caballeros de escamas azules rodeando a los emboscadores. La mitad de los emboscadores se dio la vuelta para hacer frente a la nueva amenaza que había llegado. La otra mitad mantuvo sus lanzas apuntando a Baltze.

Antes de que alguien pudiera atacar, la otra mitad del contingente de Baltze llegó a la cima de la duna. El hecho de que hubieran aparecido significaba que ya habían eliminado a los arqueros en la cima.

Uno de los caballeros de escamas azules gritó, “¡Hemos eliminado al enemigo, Capitán!”

Los asaltantes no tardaron en darse cuenta de que habían sido derrotados. Uno de ellos clavó su lanza en la arena y preguntó, “¿Cómo notaron nuestra emboscada?”

“Los wyverns son sensibles al olor de los dragonantes. No deberían haber estado a barlovento de nosotros.” Baltze respondió con sinceridad, pero mantuvo la guardia alta. Estaría listo, sin importar de qué dirección viniera un ataque.

“Pero eso no explica cómo supieron que estábamos escondidos en la arena”, dijo el dragonante de escamas marrones.

“Por la cantidad de flechas que dispararon, pude decir que tenían alrededor de treinta arqueros. Pero incluso si tuvieran la ventaja geográfica, sería imprudente atacar a un contingente de caballeros dos veces más grande que su grupo. Supuse que tenía que haber más en su emboscada.”

Los dragonantes de escamas marrones intercambiaron miradas.

“Esa fue una demostración verdaderamente impresionante de poder marcial. Por favor, déjanos escuchar tu nombre, esgrimista de doble empuñadura.”

“Soy el capitán de los guerreros dragonantes de escamas azules del ejército demoníaco, Baltze el Caballero Azure.”

Los dragonantes de escamas marrones restantes clavaron sus lanzas en la arena también.

“Nos sometemos a los más fuertes. Roben nuestra fortuna o mátennos, no nos resistiremos más.”

\* \* \* \*

Después de escuchar el informe de Baltze, le di a los dragonantes de escamas marrones una sonrisa comprensiva.

“Escogieron al tipo equivocado con quien meterse. Baltze es el mejor espadachín del ejército demoníaco.”

Según uno de ellos, se llamaban a sí mismos la tribu Arenascama. Por lo general, cazaban animales salvajes para alimentarse, pero de vez en cuando atacaban caravanas por sus bienes. Habían imaginado que la unidad de Baltze sería un objetivo fácil. El hecho de que Baltze y sus soldados fueran dragonantes no les importó a los arenascamas. Era lo mismo a como los bandidos humanos atacaban a otros humanos. Desafortunadamente, juzgaron mal la fuerza de su presa.

“Nunca antes había visto un manejo de la espada tan fluido pero mortal. ¿Cómo rayos detuviste todas nuestras lanzas a la vez?”

“Ese movimiento específico no tiene un nombre propio, pero entre los esgrimistas de doble empuñadura, tenemos un método de entrenamiento especial conocido como la Danza de las Cuatro Espadas. Hay una serie de técnicas de parrying que aprendemos llamadas Shadow Counters y esa fue una de ellas.”

“Ya veo... Fascinante.”

La destreza de Baltze con la espada era aún más feroz que el sol del desierto. Ninguno de los arenascamas había podido seguirle el ritmo.

La Maestra se acercó a mí y me preguntó, “Me pregunto cuál es el secreto detrás de la fuerza de Baltze.”

“Creo que es simplemente porque sus reflejos y su visión cinética son mejores de lo normal.”

Algunos de los otros hábiles guerreros del ejército demoníaco y yo habíamos notado que Baltze era excepcionalmente bueno para seguir los movimientos de múltiples objetivos a la vez. Su verdadera fuerza brillaba en un caótico tumulto. Incluso cuando fue atacado desde múltiples direcciones, Baltze pudo parar y contraatacar con precisión. No solo eso, sino que fue capaz de asestar sus espadas en objetivos separados simultáneamente.

Parecía simple, pero normalmente si intentabas golpear diferentes cosas, uno de los brazos se descuidaba. Esto se debía a que, si cambiabas el equilibrio para golpear a un enemigo, quedabas en una mala posición para golpear a cualquier otro. Pero Baltze usaba su cola para compensar eso, lo que requería una gran cantidad de práctica y habilidad.

Le expliqué todo esto a la Maestra, quien se acarició la barbilla y dijo, “Oho, eso suena fascinante.”

“Las habilidades de Baltze no son normales. Quizás una entre un millón de personas podría alcanzar su nivel.”

Era porque Baltze había derrotado sin ayuda los arenascamas que ellos habían estado dispuestos a rendirse tan pronto. A los dragonantes no les gustaban las peleas que no

tenían posibilidades de ganar. Posteriormente, la relativa simpatía de Baltze (para un dragonante) le había hecho ganarse el cariño de sus emboscadores y ahora eran amigos. De hecho, los arenascamas prácticamente lo adoraban ahora.

Los hombres lobo y yo decidimos unirnos al banquete ya que habíamos venido hasta aquí.

“Me alegro de que estés a salvo, Baltze.”

Baltze se rascó la cabeza con torpeza y dijo, “Siento haberte preocupado. Simplemente quería dar un breve informe sobre lo que había sucedido, no era mi intención pedir ayuda.”

“El problema es que tus informes son demasiado breves. Es imposible saber qué está pasando.”

Baltze era un tipo sencillo, pero también tenía un lado halagüeño. Desafortunadamente, eso significaba que se preocupaba durante años por cosas triviales y trataba las crisis como si no fueran nada. Hacía difícil saber cuándo estaba realmente en problemas.

Baltze se bebió de un trago el licor de cactus que los dragonantes arenascamas parecían preferir y le dio un mordisco a su escorpión asado.

“Los arenascamas dijeron que estarían dispuestos a forjar una amistad con el ejército demoníaco. ¿Qué piensas, Emperatriz Demoníaca?”

“En efecto. ¿Qué piensas de esto, Veight?” preguntó la Maestra, volviéndose hacia mí. *Realmente odias involucrarte en política, ¿eh?* Decidí ir a lo seguro aquí.

“Si podemos hacer que acepten no atacar a nuestros grupos de expedición, eso ya es más que suficiente”, respondí.

“Entonces vamos a pedirles eso.”

*¿Y si te hubiera dado un mal consejo?*

Antes de que pudiera decir algo, uno de los arenascamas negó con la cabeza y dijo, “No es al ejército demoníaco a quien estamos dispuestos a obedecer, sino al propio Baltze.”

“Bueno, eso es un problema...”

Baltze había luchado como representante del ejército demoníaco. Sus victorias eran las victorias del ejército. Pero una tribu de dragonantes que viven en el desierto no aceptaría ese tipo de lógica.

“Hombre lobo guerrero, dijiste que tu nombre era Veight, ¿correcto?”

*Soy más un mago que un guerrero, pero sí.*

“Solo obedecemos a los fuertes.”

Había pasado un tiempo desde que tuve que lidiar con la típica mentalidad demoníaca. Como siempre, los demonios valoraban el poder por encima de todo. Solo respetaban a los más fuertes que ellos; no a los más inteligentes o amables. *Es por eso que ustedes siguen perdiendo contra los humanos. ¿No lo entienden?*

“Solo seguir a los fuertes no los conducirá a la prosperidad, miembros del clan Arenascamas”, dije en un tono tan diplomático como pude. Desafortunadamente, Baltze, que estaba un poco borracho, eligió ese momento exacto para intervenir.

“Veight es el general más fuerte del ejército demoníaco. Es incluso mucho más fuerte que yo. Deberían brindarle el mismo respeto que a mí.”

Eso llamó la atención de los arenascamas.

“Imposible...”

“¿Es eso realmente cierto?”

“Cualquiera más fuerte que sir Baltze debe haber superado los límites de un demonio.”

Naturalmente, mis hombres lobo aprovecharon esta oportunidad para hablar aún más de mí.

“Veight venció tanto a Héroes como a Valkaanes, ¿saben?”

“No hay una sola persona viva que pueda derrotarlo en una pelea.”

“Sí, Veight es el más fuerte del mundo.”

Para empeorar las cosas, incluso la Maestra empezó a intervenir. “Todos los buenos eruditos saben que discutir la teoría no llevará a ninguna parte. Si dudan de nuestras afirmaciones, ¿por qué no prueban nuestra hipótesis?”

“Maestra, ¿está sugiriendo que luche contra ellos aquí y ahora?”

Técnicamente hablando, ella estaba en un rango más alto que todos nosotros. Entonces, si la Maestra me decía que luchara, tendría que luchar. Sentí que una corriente de inquietud recorría a los arenascamas.

“...Hemos escuchado sobre lo fuertes que son los hombres lobo, pero si realmente eres más poderoso incluso que sir Baltze, entonces debes ser capaz de luchar contra todo nuestro clan a la vez.”

Mis hombres lobo aceptaron el desafío, aunque no quería exactamente que lo hicieran.

“Oh, sí, él podría vencerlos fácilmente.”

“Veight se enfrentó a cien hombres tigre él solo. ¡Ni siquiera sudaría para derrotarlos a ustedes!”

“Probablemente ni siquiera tenga que transformarse.”

“Este hombre es un monstruo.”

*Chicos, recibirán un sermón cuando regresemos.* Los arenascamas dejaron caer sus tazas para beber y se pusieron de pie. Era difícil de creer que estuvieran borrachos con la velocidad con la que caminaban. *Supongo que tiene sentido que los guerreros expertos sepan beber con moderación.*

“¿Realmente puedes derrotarnos sin transformarte?”

“Sí, él puede.”

*Oigan, ¿quién respondió por mí?* pensé mientras buscaba al culpable.

“¿Contra estos números?”

“Será mejor que no subestimes a nuestro jefe.”

*¿Fuiste tú, Jerrick? Por favor detente. ¿Por qué parece que todos ustedes están disfrutando tanto esto?*

Y así, se decidió que lucharía contra todo el clan de los arenascamas en mi forma humana.

“¡Tú puedes con esto, Veight!”

“¡Sácales las tripas!”

Mis hombres lobo estaban más sedientos de sangre que de costumbre, probablemente porque se habían apresurado aquí esperando una pelea y no la habían obtenido.

“Ustedes...”

*Esto ni siquiera sería un problema si pudiera pelear normalmente, pero tenían que ir y agregar todas esas restricciones.* Por muy fuerte que fuera, en forma humana, no era mucho más fuerte que un humano promedio. Dado que el objetivo de la forma humana de un hombre lobo era ayudarles a mezclarse con otros humanos, no necesitaban más fuerza que la media. En el mejor de los casos, podría soportar más golpes que otros.

Uno de los arenascamas me ofreció una lanza corta.

“Puedes usar la misma arma que nosotros.”

“No la necesitaré.”

“¿Tienes la intención de luchar contra nosotros con las manos desnudas?”

*No, eso tampoco.*

“Soy un mago. Lucharé con magia en lugar de armas.”

“Muy bien.”

Aunque en realidad solo podía usar magia de fortalecimiento. Y sin mi transformación, no me serviría de mucho. Podía potenciar mi fuerza muscular en un diez por ciento, pero un diez por ciento de mis míseras capacidades humanas no era mucho. *Ah, bueno. Supongo que haré lo que pueda.* Usé magia de fortalecimiento para elevar mis habilidades físicas al límite. Por supuesto, en esta forma ese límite no era muy grande, pero aun así lo di todo. Tendría que confiar en el estilo de lucha que había aprendido al luchar contra otros hombres lobo y en las artes marciales que había practicado en Wa.

Una docena de arenascamas me rodearon, con sus lanzas listas. Transformado, un Soul Shaker podría acabar con ellos en poco tiempo, al igual que unos simples golpes con mis garras. Desafortunadamente, ninguna de las opciones estaba disponible para mí en este momento. *Hombre, ¿por qué tengo que hacer esta farsa de desafío?*

“¡Acábalos, Veight!”

“¡Contamos contigo, jefe!”

*En serio, paren.* Había luchado contra humanos en mi forma humana varias veces antes, así que sabía qué magia me ayudaría contra un cerco de infantería con lanzas.

“¡A la carga!” dijeron los dragonantes al unísono y cargaron.

Cuando se trataba de un combate en grupo a corta distancia, ningún arma era mejor que la lanza. Otros tipos podían entorpecer a los propios aliados, pero las lanzas podían clavarse directamente. Además, tenían un gran alcance. Avanzar como una unidad era una táctica de grupo muy eficaz. Sin embargo, al existir una estrategia claramente eficaz, era fácil de predecir.

Justo antes de que las lanzas me ensartaran como una brocheta, salté en el aire. Había usado magia de fortalecimiento para desplazar la atracción gravitatoria de casi la mitad de mi peso hacia arriba, por lo que me encontraba efectivamente sin peso. No hubo mucha fuerza detrás del salto, pero aun así me levanté unos buenos metros en el aire. La magia de fortalecimiento es bastante versátil.

“Primero lo primero, necesito salir de este cerco.”

No podía hacer nada mientras estuviera rodeado. Cuando aterricé fuera de su círculo, los tres enemigos más cercanos a mí se volvieron para luchar. Pero este era un número lo suficientemente pequeño como para poder lidiar con ellos.

“¡Shaaaaa!”

El primero me empujó su lanza. *Es hora de unas buenas artes marciales. Veamos si te gusta el estilo de ramificación de ocho lados del maestro Seiga.* Esquivé la primera estocada por un pelo y me acerqué a mi oponente. La teoría detrás de esta técnica era simple. La parte difícil era ponerse en posición de ejecutarla.

“¿Qué?!”

El dragonante se apresuró a retraer su lanza. Estaba indefenso mientras sus brazos estuvieran extendidos. Pero al intentar restablecer su postura, me dio una oportunidad.

Agarré el extremo de la lanza y la retorcí y él la soltó de inmediato. Si no lo hubiera hecho, la fuerza de mi giro lo habría arrojado al suelo. *Este tipo es bueno.* Esta era una de las técnicas del estilo de ramificación de ocho lados, Whitecrest.

“Ahí va uno.” Sonreí, arrojando la lanza a un lado.

El siguiente enemigo inmediatamente se abalanzó sobre mí con su lanza. Cuando se convertía en una situación de uno contra uno, los usuarios de lanzas también comenzaban a usar movimientos de corte, lo que los convertía en un oponente más problemático. Afortunadamente, el estilo de ramificación de ocho lados también tenía técnicas para esta situación. Esperé el momento en que el dragonante terminó de blandir su lanza y luego lo golpeé con un movimiento de piernas mientras empujaba sus brazos hacia atrás. Esta técnica era conocida como Swan Stroke.

“¡¿Whoa?!”

“Y ya van dos.”

*A este paso, podría ganar.* Mientras me atacaran uno por uno, estaría bien. Hice un uso completo de las artes marciales que había aprendido en Wa.

Derribé al tercer guerrero atrapando su lanza entre mi axila y balanceándolo hacia un lado. Esa técnica se llamaba Windsweep. Era similar a Swan Stroke en el sentido de que desequilibraba al oponente, pero aquí lo acercabas a ti en lugar de alejarlo. El objetivo de utilizar diferentes técnicas para hacer perder el equilibrio a mis oponentes era evitar caer en un patrón predecible. Cuando paré otra lanza, lancé un contraataque, utilizando una técnica conocida como Whistlerush. *Muy bien, supongo que puedo volver a utilizar Swan Stroke aquí. Otro Whitecrest aquí y luego Swan Stroke nuevamente. Después, Windsweep. Y entonces, Whitecrest.* Había tres técnicas más que aún no había usado.

“¿Es esto magia?”

“¡No vacilen! ¡Rodéenlo!”

No podía permitir que me rodearan, así que salté de nuevo antes de que completaran el cerco. Luego volví a desarmar a los dragonantes uno por uno con mis técnicas.

“¡Toma esto!”

“¡Gaaah!”

Hice una finta hacia la lanza del dragonante, pero luego golpeé la mano que la sostenía. Esa técnica se llamaba Sparkblow. *Diablos, sí, apliqué una nueva. Solo quedan dos más para probar.* Pero fue en este punto que me di cuenta de que había metido la pata. No quedaba ningún oponente en pie.

“N-Nosotros... nos rendimos.”

“Pensar que nos derrotarías tan fácilmente estando en tu forma humana...”

“Y con tus manos desnudas, nada menos. Las profundidades de tu poder son insondables.”

Los guerreros dragonantes se inclinaron reverentemente ante mí.

“Lamentamos mucho nuestra mala educación anterior. Realmente eres un guerrero incomparable. Juramos no mostrarte tanta falta de respeto nunca más. Por favor perdónanos.”

*Lo importante no es qué tan fuerte o débil eres. Es si estás dispuesto o no a negociar con personas más débiles que tú.* Sonriendo con tristeza, asentí y dije, “Entonces hablemos, guerreros del clan Arenascamas.”

*Aun así, me gustaría haber tenido la oportunidad de usar esas dos últimas técnicas.*

A partir de ese momento, me dieron una recepción a la altura de la de Baltze.

“Veight, ¿cuáles fueron esas técnicas que usaste antes?”

“Son habilidades de combate cuerpo a cuerpo desarrolladas por los humanos.”

“Ya veo... No es de extrañar que siempre nos digas que no subestimemos a los humanos.”

Las artes marciales de lucha de Wa se derivaban del judo de la era Sengoku. El estilo de ramificación de ocho lados existía para proporcionar a los soldados que habían perdido su arma una forma de robar una a un oponente. Las técnicas estaban destinadas a utilizarse como último recurso; cuando todo lo demás había fallado y estabas entre la espada y la pared. A los forasteros rara vez se les permitía que se les enseñaran sus secretos y a los que se les enseñaba se les prohibía discutir sus complejidades con los demás. Personalmente, había utilizado las conexiones del viejo maestro de Mao para encontrar a alguien que me enseñara.

Uno de los dragonantes me ofreció una copa de plata. Probablemente era algo que le habían robado a una caravana itinerante.

“Lord Veight, por favor beba con nosotros. Será un honor para nuestro clan si nuestro alimento ayuda a los fuertes a crecer.”

“Muchas gracias.”

El guerrero dragonante me entregó el mismo licor de cactus y escorpión asado que le dio a Baltze. La cosa era que las colas de escorpión tenían un veneno mortal almacenado dentro de ellas. Y por lo que pude ver, este escorpión había sido asado entero, con la cola venenosa y todo.

Al ver mi vacilación, el guerrero dijo con voz preocupada, “No te reprimas por nosotros. Nos has derrotado.”

“¿La comida no es de tu agrado?”

“No, no, no. No es eso.”

Si no me equivoco, el veneno de escorpión estaba hecho de una combinación de proteínas especiales. Y las proteínas se desnaturalizan cuando se exponen al calor. Asar el veneno lo neutralizaría... ¿Pero qué pasa si este escorpión no ha sido asado a fondo?

“Vamos, come.”

“De acuerdo.”

Tímidamente le di un mordisco. Era sorprendentemente fragante y sabroso. La textura me recordó a los camarones. Sentí como si algo me apuñalara el paladar al masticar, pero aunque me hubiera envenenado, siempre podría desintoxicarme.

Cuando la fiesta volvió a entrar en pleno apogeo, uno de los arenascamas se me acercó y dijo, “Estoy completamente asombrado por tu fuerza, lord Veight. ¿Qué tan poderoso serías si te transformarás?”

“¿Hm?”

“Sé que esto puede ser una petición imprudente, pero ¿estarías dispuesto a mostrarnos todo el alcance de tu poder? Deseo tener una historia para contar a mis descendientes.”

Parecía un poco exagerado ir con todo durante una fiesta, pero así eran los demonios. Mis propios hombres lobo y los caballeros de Baltze también me miraban expectantes. Incluso la Maestra parecía querer ver todo el alcance de mis capacidades.

“Veight. Al Señor Demonio anterior le gustaba decir que una demostración valía más que mil palabras”, comentó la Maestra. “Estoy completamente de acuerdo y creo que he transmitido esa lección a mis alumnos.”

“Bien, bien.”

*Terminemos con esto para que pueda volver a comer escorpiones.* Me transformé y respiré profundamente. Era el momento de revelar mi carta de triunfo.

Justo antes de soltar mi aullido, Monza murmuró, “Ah... Salgamos de aquí.”

Todos mis hombres lobo se escondieron apresuradamente detrás de la Maestra. Los caballeros de Baltze siguieron su ejemplo. Luego, un segundo después...

“¡AWOooooooooooooooooooooo!”



Mi Soul Shaker de máxima potencia provocó una erupción de arena a mi alrededor.

“¿Waaaaaaah ?!”

“In... Increíble...”

Los arenascamas quedaron boquiabiertos y toda la comida y bebida volaron por el aire. Unos segundos después, la arena que mi grito había levantado cayó como lluvia.

“¡Blegh!”

“¡No puedo ver frente a mí, Veight!”

“¿Qué pasó con mi bebida?!”

“¿Están todos bien?!”

“¡La próxima vez contrólate un poco, jefe!”

“¡Wajajaja, ahí está el Veight que conocemos y amamos!”

Todos acabamos cubiertos de arena.

Después de un poco más de discusión, los arenascamas acordaron seguir los deseos del ejército demoníaco. También se ofrecieron a ayudarnos en nuestra expedición. Como todo se había resuelto perfectamente, dejé el resto a Baltze y decidí llevarme a mis hombres lobo a casa.

“Está bien, regresemos. Quiero darme prisa y ver la cara de Friede.”

La Maestra me sonrió y respondió, “Por supuesto. Estoy segura de que tu cansancio desaparecerá una vez que veas la sonrisa de tu hija.”

“Bueno, no estoy tan cansado, la verdad. Solo tuve un pequeño entrenamiento, eso es todo.”

Ella me miró con simpatía y respondió, “No me refiero físicamente. Lidiar con los problemas a la manera demoníaca te agobia mentalmente, ¿no es así?”

“¿Qué te hace pensar eso?”

“Soy tu maestra, ¿de verdad crees que tu personalidad es un secreto para mí?” Ella flotó y me dio unas palmaditas en la espalda. “Son los que dicen las cosas correctas los que son justos, no los que tienen poder. Pero la mayoría de los humanos ni siquiera creen eso y mucho menos la mayoría de los demonios. Pasará tiempo antes de que puedas convencer a todos de tus principios.”

“Supongo...”

Sería difícil cambiar la forma de pensar de los demonios que adoraban el poder. De hecho, probablemente se necesitaría toda una generación para hacerlo. Solo podía esperar que la próxima generación de demonios fuera más inteligente que nosotros.

Aún sonriendo, la Maestra dijo con franqueza, “Lo que significa que tendrás que seguir mostrando tu poder a los demás durante algún tiempo.”

“¿No puedes hacer eso en mi lugar, Maestra?”

Friede siguió creciendo y antes de que me diera cuenta, tenía tres años. En ese tiempo, hubo numerosas rebeliones en Rolmund, así como más de una docena de atentados contra la vida de la emperatriz Eleora. Pero se las arregló para salir ganando cada vez. Por lo que escuché, los hombres lobo de Rolmund habían jugado un papel importante en la resolución de cada incidente y ahora eran invaluablees para Eleora.

También comenzó una nueva era de exploración en Wa y los marineros comenzaron a trazar cursos más nuevos y más rápidos hacia Kuwol. La Corte de los Crisantemos también comenzó a explorar en serio las Dunas Ventosas. Naturalmente, Meraldia ayudó en ambos esfuerzos. El consejo de nobles de Kuwol hizo un buen trabajo para mantener la prosperidad del país y, aunque los nobles se enfrentaban ocasionalmente, las cosas eran pacíficas en su mayor parte. Meraldia pasó por muchos cambios, pero todos ellos palidecían en comparación con los cambios por los que pasó Friede.

“Friede, papá tiene que ir a trabajar ahora.”

“¡Está bien!”

Dejé a Friede en la guardería afiliada a la Universidad de Meraldia. Había sido construida recientemente. Honestamente, quería pasar cada momento de cada día con ella, pero tenía cursos que enseñar en la universidad. Si bien Airia y yo teníamos trabajos, podríamos haber dejado a Friede al cuidado de Isabelle. Técnicamente, no había ninguna razón para enviarla a la guardería, pero insistí en que la pusieramos en una.

“Quiero que se acostumbre a hacer cosas en grupo.”

“¿Por qué?”

Normalmente, sería costumbre que las criadas de la familia Aindorf se hicieran cargo del heredero. Viendo que Friede era la hija de la Señora Demonio, no estaría de más darle una educación más protegida. Pero personalmente, quería que ella experimentara la vida real lo antes posible. Ser obligada a interactuar con otros niños de su edad le enseñaría paciencia y habilidades de cooperación.

Pregunté en Ryunheit para ver quién estaba interesado en que se construyera una guardería y recibí una avalancha de apoyo de los ciudadanos más ricos de la ciudad. No solo eso, sino que recibí cartas de personas de ciudades vecinas que decían que querían llevar a sus hijos a mi guardería. Al principio me sorprendió el entusiasmo, pero pronto me di cuenta de que todos tenían motivos ocultos.

“Todos quieren que sus hijos sean amigos de la hija de la Señora Demonio...”

“Bueno, esta es su única oportunidad de hacerlo.” Mitty, quien ahora era maestra de guardería, así como la astróloga de la ciudad, dijo con una sonrisa. “Sin embargo, nunca imaginé que habría una guardería para niños humanos y demonios.”

Después de mucha política, la guardería finalmente abrió hace dos años, poco después de que Friede cumpliera un año. Ahora, los niños humanos y los niños demonios jugaban felices entre ellos dentro del edificio. El niño dragonante de escamas moradas que se destacaba del resto era el hijo de Baltze, Shirin. En este momento, estaba jugando a la casita con Friede. Mientras él hacía el papel de padre, la madre no era Friede, sino la nieta de Yuhit, Yuhette. Friede parecía estar supervisando los roles de todos.

“¡No! ¡El papá se queda en casa y la mamá trabaja!” gritó ella.

Shirin ladeó la cabeza y preguntó, “¿En serio?”

Yuhete también parecía confundida y dijo, “¿Tu papá se queda en casa todo el tiempo, Friede?”

“¡Sí!” Ella asintió enfáticamente. “¡Papá siempre dice que ‘no es gran cosa!’”

“Umm...”

Shirin no parecía entender qué relación tenía eso con que me quedara en casa todo el tiempo. Pero no parecía tener ganas de discutir con Friede, así que se sentó y empezó a

pulir dos palos cercanos. Probablemente estaba imitando la forma en que su padre afilaba sus espadas. Mitty sonrió mientras los miraba.

“Parece que tu hija tiene una impresión equivocada de lo que haces.”

“Está bien. Además, es cierto que he trabajado menos desde que nació.”

Dejé la diplomacia, los asuntos militares y la investigación a los respectivos especialistas en cada campo. Eso me permitía centrarme en mis obligaciones como consejero de la Mancomunidad y profesor en la universidad. De vez en cuando, tenía que viajar al extranjero para resolver un problema de alta prioridad, pero la cantidad de viajes era mucho menor que antes. Mi vida era tranquila y estable. Antes de nuestra boda, nunca hubiera imaginado que disfrutaría de una vida tan tranquila y relajada. Lo mejor de todo es que los niños humanos y demonios ahora se estaban mezclando como si fuera completamente natural. Por supuesto, los problemas raciales todavía surgían aquí y allá, pero en general, no había discriminación ni opresión.

La guardería se había construido en lo que originalmente había sido el campo de entrenamiento del ejército, por lo que había muchas áreas de formas extrañas destinadas a simular un terreno accidentado. Sin embargo, la asimetría había funcionado a nuestro favor y las pistas de cuasi obstáculos eran ahora el patio de recreo de los niños.

“Esto es lo que soñaba ver...” murmuré y Mitty asintió.

“Es una vista extraña, pero si queremos un mundo sin guerras, necesitamos que todas las razas se vean como amigas. Espero que este pequeño intercambio cultural sirva de base para que eso suceda.”

“Yo también, Mitty. Espero grandes cosas.”

En mi generación, los humanos y los demonios habían crecido odiándose unos a otros. La sangre se había derramado por ambos lados, dejando dolorosas cicatrices y profundos rencores. Si bien el tiempo había curado algunas de esas heridas, el odio que hervía a fuego lento en los corazones de las personas no se había extinguido por completo. Sin embargo, nuestros hijos se mezclaron entre sí desde el momento de su nacimiento, por lo que no tenían ningún rencor subyacente que resolver. De hecho, espero que estos niños eventualmente ayuden a apagar el odio que sus padres aún albergan. Si no pudo suceder con los padres, tal vez suceda con sus hijos. Sabía que este no era un sueño fácil de lograr, pero tenía fe en que finalmente íbamos por el camino correcto.

Cogí mi bolsa y le hice una reverencia a Mitty. “Regresaré por la tarde. Cuida de mi hija hasta entonces. Y recuerda...”

“Si hace algo mal, ¿regañarla?”

“Sí, por favor no le des un trato especial.”

“Entendido.”

Al ver cómo Mitty había unido a los diferentes creyentes de Mondstrahl en Ryunheit, estaba seguro de que era la persona adecuada para dirigir una guardería. *Ahora bien, es momento de enseñar a la nueva generación.* Hoy iba a dar una charla como invitado para la clase de otro profesor. Kurtz, el verdadero profesor de esta clase, estaba dando una introducción cuando entré.

“Escuchen bien, aquellos que desean ser oficiales en el futuro. Una vez que se gradúen de aquí, verán de primera mano cuál es la verdadera fuerza del ejército demoníaco. Nuestro poder no reside en la agudeza de nuestros colmillos o en la dureza de nuestras garras.”

Había personas en esta clase que buscaban ser oficiales militares que dirigieran tropas en el campo, así como quienes querían ser oficiales técnicos que realizaran investigaciones y desarrollar cosas. La mayoría de ellos eran dragonantes, pero también había algunos humanos y demonios de otras razas. *Hombre, ¿por qué quieres que un aficionado como yo dé una charla a los futuros líderes del ejército demoníaco?*

Justo cuando estaba pensando eso, Kurtz se volvió hacia mí y proclamó con orgullo, “He invitado al profesor Veight, el vicecomandante de la Señora Demonio, a dar una charla como invitado hoy sobre la verdadera naturaleza de la fuerza. Incluso si terminan siguiendo una carrera diferente, les garantizo que su lección les será de utilidad.”

La clase era lo suficientemente disciplinada como para que nadie hablara, pero me di cuenta por el olor que desprendían los estudiantes humanos que todos estaban nerviosos. Parecían nuevos reclutas a punto de pelear su primera batalla.

Kurtz ignoró la tensión en el aire y dijo con indiferencia, “El profesor Veight ha servido como vicecomandante de tres Señoras Demonio. Ha protegido los hogares de las diversas razas demoníacas, ha negociado la paz con los humanos y ha protegido las fronteras de Meraldia a través de la diplomacia y el poder. Ninguno de los logros del ejército demoníaco en la última década hubiera sido posible sin él. Pero, por supuesto, todos ustedes ya lo saben.”

Los estudiantes asintieron en silencio.

“Ahora bien, Veight, si fueras tan amable de subir al escenario”, dijo Kurtz, concluyendo su introducción.

“Por supuesto.” Asentí y me acerqué al atril.

“Buenas tardes a todos. Soy Veight. Mis logros han sido exagerados, pero no negaré que soy uno de los miembros más veteranos del ejército demoníaco. ...Pero eso solo es cierto porque todos los que se unieron antes que yo murieron en la batalla.”

La tensión en la habitación aumentó un poco. Dije eso como una broma y como una leve advertencia a la clase. Esperaba que mi tono medio en broma aligerara el estado de ánimo, pero parecía que me había salido el tiro por la culata. Reprendiéndome mentalmente, pasé al meollo de mi charla.

“Una vez que se conviertan en oficiales, aprenderán sobre todas las armas secretas que el ejército demoníaco mantiene en secreto. Todas estas son poderosas maravillas de la tecnología, que serán absolutamente esenciales si deseamos proteger nuestras vastas fronteras a pesar de nuestra pequeña población.”

Los Blast Rifles que todos usamos estaban hechos de una aleación de hierro conocida como acero mágico, que era capaz de almacenar mana. Las propiedades del hierro cambiaban drásticamente en función de con qué se fundía y el acero mágico era una de esas variantes. Tenía algunas teorías sobre qué entraba exactamente en el acero mágico y tenía la sospecha de que involucraba la misma versión de hierro que estaba en la sangre de las personas. Desafortunadamente, los metales que se mezclaban con el hierro para fabricar acero mágico solo se podían extraer en Rolmund. Si las armas mágicas como estas eran el futuro de la guerra, Rolmund tenía una ventaja abrumadora. Meraldia necesitaba su propio método de producción de acero mágico para producir Blast Rifles en masa. Pero ese no era el único problema que enfrentaría este país en el futuro.

“Ahora, aunque estas armas secretas son todopoderosas, son difíciles de producir en masa. Piensen en ellas como algo similar a las catapultas. Las catapultas son lo

suficientemente poderosas como para derribar los muros de un castillo, pero son demasiado complejas para construirlas en masa.” Los estudiantes asintieron. Habían visto catapultas en su último viaje de campo.

Pensando en mi batalla para defender Zaria hace años, dije, “No importa qué tipo de arma poderosa inventen, si no pueden encontrar un medio de producción confiable, es inútil en el campo de batalla. Se quedarán sin existencias antes de que puedan tener un impacto estratégico real. Además, cuanto más entrenamiento requiera usar esa arma, peor será. Los soldados mueren con frecuencia en el campo de batalla. Un mayor entrenamiento lleva a una menor rentabilidad.”

Durante la batalla en Zaria, confiscué todas las catapultas de la alianza del norte. Y dado que todas las personas capaces de calibrar y construir catapultas habían huido, el Senado no había podido crear otro escuadrón de catapultas a pesar de tener algunas en reserva.

“Al desarrollar una nueva arma, se debe considerar cuánto costará producirla, qué tan conveniente será transportarla y si se puede reparar fácilmente o no. Debe haber un sistema de apoyo completo para cada tipo de arma en el campo de batalla.”

Las armas que no puedan tener sistemas construidos a su alrededor no deberían utilizarse en ejércitos a gran escala.

“Este sistema es integral no solo para los ejércitos, sino para cualquier proyecto o política que una gran organización desee seguir. Sin embargo, pocos fuera del ejército demoníaco son conscientes de este hecho. ¿Sabes por qué es eso, Shatina?” pregunté, señalándola. Echó su silla hacia atrás y se puso de pie. Ella estaba en cuarto año, pero había rogado entrar a este curso para escuchar mi charla. Teniendo en cuenta que tenía más experiencia, parecía apropiado lanzarle preguntas difíciles.

“¡Sí, profesor! ¡Eso es porque este concepto es demasiado difícil de comprender para la mayoría de la gente!”

“En cierto sentido, tienes razón, pero... digamos que es medio correcto.” Le dediqué una rápida sonrisa y luego continué mi charla. “La razón es que estos sistemas deben, por su propia naturaleza, ser complejos. Por ejemplo, si tuviéramos que aplicar este sistema a las catapultas tal como son, necesitaríamos profundizar solo para cosas simples como la producción y reparación de las máquinas. Esto requiere una revisión de sus partes individuales para que puedan intercambiarse fácilmente cuando sea necesario. De lo contrario, sería obligatorio tener un artesano y un equipo de mantenimiento para cada catapulta individual.”

En este momento, los ejércitos de todas las naciones utilizaban este método ineficaz. Ningún arma en circulación ahora tenía partes estandarizadas. Cada arma individual era construida por un individuo con sus propias peculiaridades. Si bien los productos finales parecían similares, no eran compatibles entre sí. Todas sus piezas estaban hechas con diferentes medidas, por lo que tratar de cambiarlas solo provocaría fallas de funcionamiento. Los Blast Rifles no eran diferentes. Sus mecanismos de disparo estaban actualmente hechos a mano por hábiles artesanos.

“Hacer que todas las partes de un determinado equipo sean iguales se conoce como estandarización. Sin embargo, la estandarización de un producto requiere artesanos capacitados que trabajen con medidas muy precisas. También requiere algunos medios de producción en masa.”

Si quería industrializar la sociedad de Meraldia, necesitaba adoptar técnicas modernas como la estandarización. Y si quería un ejército fuerte y disciplinado que funcionara a la perfección, necesitaba una sociedad industrializada.

“Esto es lo único que distingue al ejército demoníaco del resto de los ejércitos del mundo. Nuestro primer Señor Demonio, Friedensrichter, se dio cuenta de la importancia de los sistemas. Ahora les mostraré las ideas que se le ocurrieron.”

No era ingeniero militar ni diseñador de sistemas, así que mi explicación no fue la mejor. Sin embargo, los estudiantes que estaban sentados en esta clase eran lo mejor de lo mejor. Escuchaban atentamente, tomando notas de todo lo que decía. *Eso me recuerda que debería mencionar la relación de la magia con todo esto.*

“Pueden ver cómo el acercamiento sistemático a un campo produce resultados en el campo de la magia ahora mismo. Gracias a la organización de las cantidades de mana del profesor Kite en unidades medibles, podemos realizar experimentos con mucha más precisión. Es, por esta razón, que la unidad básica de mana se llama apropiadamente Kite. Él es uno de los activos más valiosos del ejército demoníaco.”

Había muchos estudiantes nuevos este año, así que tenía que asegurarme de que todos supieran lo increíble que era Kite. Parecía un viejo profesor sencillo y aburrido, pero en realidad era uno de los mejores genios de Meraldia. Las personas cercanas a él tenían la impresión de que ahora estaba estudiando con la Maestra y la Maestra apoyaba estos rumores y actuaba cada vez más como su mentora. *En fin, creo que ya he dicho todo lo que necesitaba decir para esta charla.*

“Independientemente del camino profesional que acaben tomando, tendrán que lidiar con el problema de la estandarización eventualmente. ¿Cómo funcionará esta nueva tecnología que desarrollé a mayor escala? ¿Qué necesita esta arma para que todo un ejército la use? Por favor, tengan en cuenta preguntas como estas en todo momento.”

Realmente no tenía el cerebro para ese tipo de pensamiento, pero estos chicos definitivamente lo tenían. Después de todo, eran mucho más inteligentes que yo.

Salí de la sala de conferencias y me apresuré a regresar a la guardería. Todavía tenía que decidir qué temas deberían ser discutidos en las próximas reuniones del consejo, pero antes de revisar las propuestas, quería ver cómo le estaba yendo a Friede. *¿Sigue jugando a la casita con todos?* Cuando llegué a la guardería, descubrí que el juego inocente se había convertido en algo completamente diferente. Shirin sostenía sus dos palos en las manos y estaba enfrente de Friede. Yuhette se estaba haciendo la muerta junto con todos los demás niños. Friede estaba balanceando un palo más pequeño gritando, “¡Magia de Movi! ¡Que todo el mundo mueraaaaa!”

“¡Oh no, es la magia maligna de Friede!” gritó Shirin, cayendo al suelo. *Estoy bastante seguro de que no es así como se supone que hay que jugar a la casita.* Sabía que la mayoría de mis amigos eran malas influencias para Friede, pero no me di cuenta de que incluso nuestra querida Emperatriz Demoníaca le estaba enseñando cosas malas.

\* \* \* \*

—Mi Padre, el Rey Negro de los Hombres Lobo—

Friede tiene ahora siete años. En este mundo, se te considera un adulto a los catorce o quince años y el punto medio se considera un hito especial. Dependiendo de la región, la

gente celebra tu “media mayoría de edad” dándote regalos o enviándote de viaje o dejándote hacer más cosas adultas.

“¿Quieres una espada de Wa como regalo?” preguntó Friede, saltando sobre un muñeco de entrenamiento. Estaba tallado en un tronco y era del tamaño de un hombre adulto, pero ella saltó a la cima fácilmente. “Pero ya tienes unas espadas geniales.”

“Gracias, Friede”, dijo el chico de escamas moradas con una sonrisa. En las manos de Shirin había dos espadas de entrenamiento de madera. Habían sido decoradas intrincadamente y se veían reales a pesar de ser solo espadas de entrenamiento.

“Pero están hechas de madera.”

“¿No es demasiado peligroso usar una espada real cuando solo tienes siete años?”

“Para nada. Soy hijo de un caballero. Las espadas son la herramienta que necesito para mi trabajo, así como los agricultores necesitan azadones.” Shirin abrió un poco las piernas mientras decía eso. Friede se dio cuenta de lo que estaba a punto de hacer y saltó del muñeco un segundo antes de dar un paso adelante.

“¡Haaah!”

Sus espadas de madera se estrellaron contra el muñeco, una en el hombro y la otra en el costado.

“¡Eso siempre se ve tan genial, no importa cuántas veces lo vea!” Friede aplaudió con entusiasmo mientras aterrizaba en el suelo y Shirin se sonrojó.

“Gracias. Pero las espadas de madera son mucho más ligeras que las espadas reales. Quiero comenzar a usar unas de verdad pronto para poder acostumbrarme a su peso.”

“Hmmm...” Friede inclinó la cabeza hacia un lado, pero luego sonrió alegremente. “Si no puedes conseguir una espada real, ¿por qué no intentas pelear con las manos desnudas como el Rey Negro de los Hombres Lobo?”

“Solo los gigantes y los hombres lobo son lo suficientemente fuertes como para luchar con sus propias manos. Los dragonantes no podemos hacerlo”, dijo Shirin con un suspiro. “Realmente te encantan las leyendas del Rey Negro de los Hombres Lobo, ¿no es así?”

“¡Sí, es tan genial!” Friede cerró la mano en un puño. “¡Además, el Rey Negro de los Hombres Lobo tiene el mismo nombre que mi papá! Por supuesto que me gusta.”

“¿Este, Friede? ¿Qué estás diciendo?” Shirin es un niño inteligente y rápidamente se dio cuenta de lo que significaban las palabras de Friede. “Espera, ¿no me digas que no te has dado cuenta de que el Rey Negro de los Hombres Lobo es tu padre?”

“¿Eh?” Friede le dio a Shirin una sonrisa incómoda. “Ajaja, esa estuvo buena. No hay forma de que mi padre sea el Rey Negro de los Hombres Lobo.”

“¿Qué te hace estar tan segura de eso?”

Friede hinchó su pecho con orgullo y dijo, “No hay forma de que mi papá haya matado a cuatrocientas personas. Él odia la violencia y nunca pelea.”

“O-Oh...” Shirin cruzó los brazos pensativamente. “Pero escuché que todo lo que aparece en las obras de lord Forne es verdad. Y las obras dicen que hizo todas esas cosas.”

“Eso es imposible”, se burló Friede mientras negaba con la cabeza. “¿Eso significaría que mi padre eliminó una fuerza de cuatrocientos hombres, se enfrentó a un ejército de tres mil, derrotó a un Valkaan, mató a una de las bestias del mar, secuestró a la princesa de Rolmund y luego la convirtió en la emperatriz y derrotó a un nue?”

“No puedo creer que recuerdes todas esas historias.”

“He visto todas las obras, ¿sabes? Umm, qué más... Oh, sí, ¡también se batió en duelo con cien hombres tigre y ganó!” exclamó Friede, enumerando los logros del Rey Negro de los Hombres Lobo en sus manos. “Es imposible que exista alguien que pueda hacer todo eso. Deja de soñar, Shirin.”

“Estás muy equivocada...” Shirin negó con la cabeza. “Mi padre realmente respeta al tuyo. Dice que tu padre es un guerrero legendario.”

“Pero él no actúa como uno...” Friede no podía conciliar la imagen que tenía de su padre con la descripción que Shirin hizo de él. “Papá siempre dice que él es solo uno de los peones del Consejo de la Mancomunidad.”

“¡Te digo que eso no tiene ningún sentido!” gritó Shirin. “¡Después de todo, el tío Veight fue quien decidió mi nombre! ¿De verdad crees que mi padre dejaría que un ‘peón’ eligiera mi nombre?!”

“No, pero...”

“Para los dragonantes, la persona que decide tu nombre es tan importante como tus verdaderos padres. Si sigues insultando así al tío Veight, me voy a enojar.”

“Pero yo soy su verdadera hija...” murmuró Friede mientras las lágrimas se formaban en sus ojos.

Justo en ese momento, Veight y Forne doblaron en la esquina hacia el pasillo en el que se encontraban Shirin y Friede.

“¿No es hora de que dejes de hacer esas obras del Rey Negro de los Hombres Lobo?”

“No seas ridículo. Su reputación finalmente ha comenzado a extenderse. Mis disculpas, pero voy a seguir utilizando tus logros para hacer más fácil el gobierno y el comercio.”

“No puedo decir que lo apruebe...” dijo Veight con un suspiro, sin notar que Friede corría hacia él.

“¡Papááá!”

“Whoa, no corras por los pasillos.”

Veight le dio un gran abrazo a su hija y luego le sonrió a Shirin, que estaba esperando a unos pasos de distancia.

“Oye, Shirin. ¿Cómo va tu entrenamiento con la espada?”

Shirin se puso rígido y asintió con torpeza. “¡V-Va bien, tío!”

“El régimen de entrenamiento de la Danza de las Cuatro Espadas que ideó Baltze parece bastante duro. ¿Has dominado ya todos los Shadow Counters?”

“N-No... Mi padre dice que mis contraataques no cortan lo suficientemente profundo. Pensé que se suponía que eran técnicas defensivas, así que ¿por qué tengo que ser yo quien golpee primero?”

Veight sonrió y luego respondió, “Tu padre solo quiere que vayas con la mentalidad de recibir siempre el primer golpe. En el momento en que tu oponente se dé cuenta de que su ataque ha sido bloqueado, inmediatamente lanzará una seguidilla de ataques o cambiará a la defensa.” Hizo una pausa por un segundo para despeinar el cabello de su hija. “Sin embargo, todos bajan la guardia en el momento en que creen que han ganado. Tu padre está tratando de enseñarte a aprovechar esa oportunidad para derribarlos.”

“¡Ya veo! ¡Muchas gracias, tío!” exclamó Shirin, con los ojos brillando de admiración.

“Baltze es el mejor espadachín del ejército demoníaco y posiblemente el espadachín más fuerte del continente. Su nivel de exigencia es altísimo y por eso sus lecciones son tan

difíciles. Te tomará décadas alcanzar el nivel en el que está, pero no hay necesidad de apresurarse. Nadie espera la perfección de inmediato.”

“¡Entiendo! ¡Seguiré practicando con todas mis fuerzas!” Shirin enderezó la cola y salió corriendo para empezar a acuchillar al muñeco de entrenamiento.

Mientras Veight lo observaba con una sonrisa en su rostro, Friede preguntó, “¿Oye, papá?”

“Llámame padre cuando estemos en público.”

“¿Oye, padre?”

“¿Sí?”

Friede miró a su padre con una expresión muy seria.

“¿Eres *realmente* el Rey Negro de los Hombres Lobo?”

“Lo soy... Espera, ¿nunca te lo dije?”

“¡No lo hiciste!” exclamó, mirando a su padre con asombro. “Entonces, papá, digo, padre. ¿Eso significa que mataste a un Valkaan y a un monstruo marino gigante?! ¿Y luchaste contra lord Woroy, el feroz Tigre Blanco, el Zar del Páramo y campeón de la bolabatalla?! ¿Escuché que los Caballeros Doneiks de los que es capitán han ganado la Copa del Hombre Lobo Negro todos los años! Además, eso significa que tú, umm, qué más...”

“Cálmate, Friede...” Veight le dio una palmada en la cabeza y dejó escapar un largo suspiro. “Todo lo que viste en las obras es una exageración. Mis logros reales son mucho más simples.”

“¿En serio?”

“Está mintiendo”, intervino Forne, haciendo que Veight frunciera el ceño.

“No, no lo estoy. Todas esas cosas que hice solo fueron posibles gracias a la ayuda de mis amigos y aliados. No es como si hubiera logrado todo por mi cuenta.”

“Ya veo... supongo que tiene sentido.” Friede pareció decepcionada por un momento, pero luego su expresión se iluminó de nuevo. “¡Eso es un alivio! ¡Sería extraño si fueras realmente genial, padre!”



“Jajaja. Lo sé, ¿verdad?” dijo Veight con una risa incómoda. Se volvió hacia Forne y dijo con voz severa, “Ves, mira. Tus obras le están dando a esta nueva generación una idea equivocada.”

“Al contrario, les estoy dando la correcta. El contenido de mis obras es la pura verdad.”

“Lo único que digo es que estás dándole demasiada importancia a mis aportaciones. Además, si las obras fueran realmente la verdad, significaría que estoy teniendo una aventura con Melaine, Firnir, Eleora y Shatina. Todo mientras estoy casado con Airia.”

“Mira, todas me dieron permiso para hacerlas heroínas en nuestras obras”, respondió Forne desafiante.

“Tienes que estar bromeando. Jura que no convertirás a la Maestra en un interés amoroso también.”

Forne desvió la mirada, pero luego volvió a mirar a Veight. “Yo... ya obtuve el permiso de la Emperatriz Demoníaca. Un mero vicecomandante como tú no tiene derecho a protestar.”

“Hijo de... Conque así están las cosas, eh.” Veight se calló y Forne sonrió triunfante.

“No temas. Las obras deben ser entretenidas o no estarán haciendo su trabajo. Por lo menos, estoy manteniendo las cosas en su mayoría verdaderas. Y las obras de teatro están dando un gran impulso a la reputación del ejército demoníaco, así que, ¿cuál es el problema?”

“El consejo está contento con ellas; yo solo tengo razones personales para estar molesto.” Veight miró al cielo y suspiró. “Me gustaría que mis historias fueran cosa del pasado. Una vida de paz y tranquilidad es todo lo que deseo ahora.”

“Lo siento, pero eres el mejor diplomático que tenemos, especialmente cuando se trata de Rolmund, Wa y Kuwol. No hay forma de que podamos dejar que te retires. Lo siento, Friede, pero voy a pedir prestado a tu padre por un tiempo más.” Forne le sonrió a Friede y le dio una palmada en el hombro a Veight. “Vamos, hay que negociar los precios de las importaciones de azúcar del próximo año. El mensajero de Kuwol te espera. Si adoptas una postura agresiva, se desmoronará ante ti.”

“No me gusta ser agresivo, sin embargo...”

“Después de eso, tienes una reunión con el Comité de Bolabatalla. Si no participas en el torneo de este año, Woroy construirá un estadio aquí en Ryunheit y te obligará a jugar.”

“Ese maldito bribón. Cualquier cosa menos eso.”

Friede observó a Forne y a su padre alejarse.

“Umm...” Ella ladeó la cabeza. “Entonces, ¿mi papá es realmente genial después de todo?”

Si alguien hubiera estado cerca, le habrían dicho inmediatamente la respuesta, pero ella estaba sola en el pasillo.

\* \* \* \*

Extendí varios documentos sobre mi mesa y miré a Kite.

“Entonces, ¿Friede es un demonio?”

“Estoy razonablemente seguro de que lo es, sí. No puede transformarse, pero tiene todas las demás habilidades que tendría un hombre lobo.”

En los últimos años, Kite se había ganado la reputación de ser el principal investigador de mana del continente.

Hojeó su cuaderno y explicó, “Los hombres lobo y los hombres tigre normalmente acumulan mana y luego lo usan de una sentada cuando se transforman. Sin embargo, Friede es capaz de absorber mana de su entorno.”

“Normalmente, mantiene suprimida esa habilidad, pero eso no significa que no esté ahí”, reflexioné. “Si quisiera, Friede podría absorber fácilmente algunas docenas de Kites de mana de su entorno.”

Kite asintió y agregó, “La principal diferencia es que no necesita transformarse para usar su mana de manera efectiva. La razón por la que su forma básica es la de un humano y no la de un hombre lobo es probablemente porque su madre es humana.”

*Gracias a Dios que ella definitivamente no va a tomar la forma de un hombre lobo*, pensé antes de decir, “¿No significa eso que Friede es una especie de hombre lobo completamente nueva? ¿Ya que puede luchar con la fuerza de un hombre lobo mientras permanece en forma humana?”

“Correcto. Mientras sus reservas de mana no se agoten, es ridículamente poderosa.”

Eso explicaba por qué tenía un sentido del olfato y del oído tan mejorados y por qué sus habilidades físicas eran tan altas. Además, cada vez que Airia le mentía, Friede empezaba a olfatear y comentaba que olía raro. Como madre, había muchas cosas que Airia quería ocultarle a Friede hasta que fuera mayor, pero eso era difícil de hacer cuando Friede tenía un detector de mentiras incorporado. Afortunadamente, yo no era humano, por lo que Friede no podía olfatear mis mentiras. Sin embargo, ella todavía podía leer mis expresiones y mi tono con bastante facilidad, por lo que me resultaba igual de difícil mentirle.

Mientras Kite y yo discutíamos el potencial de Friede, Fumino entró en la habitación.

“Lord Veight, las espadas cortas que ordenó han llegado.”

“Gracias, Fumino.”

Abrí la caja de madera que me entregó y vi un par de espadas cortas dentro. Ambas estaban exquisitamente elaboradas y había inscripciones en cada una de las hojas. Una decía “Determinación Azul Cielo” y la otra “Pasión Rojo Ardiente”. El padre de Shirin tenía un par de espadas azules y su madre un par de espadas rojas, así que decidí comprarle una de cada color. Además, la determinación y la pasión eran dos cualidades que Shirin poseía con creces. Además de eso, si se combinan partes de los caracteres japoneses de ambos conceptos, se obtiene “Shirin”. Las inscripciones estaban bellamente grabadas y resaltaban la artesanía de las espadas mismas.

“Esto es maravilloso... Gracias de nuevo por hacer esto. No esperaba que estuvieran hechas de manera tan experta.”

“Jeje.” Fumino infló su pecho con orgullo.

No tenía tanto conocimiento sobre herrería de espadas, pero al menos podía decir que habían sido diseñadas para el combate real. Fumino me dio una larga explicación sobre el acero que se había utilizado y qué tipo de técnicas de herrería habían dado forma a las hojas, pero todo lo que realmente entendí de ella fue que eran bastante resistentes.

“Este es un regalo perfecto para el séptimo cumpleaños de Shirin. ¿Crees que también podrías enseñarle a cuidarlas?” pregunté.

“Por supuesto. El herrero ajustó las empuñaduras para que también fuera más cómodo para las manos de un dragonante. Con suerte, tendremos más oportunidades de fabricar herramientas y armas para demonios en el futuro”, dijo Fumino con una sonrisa.

Meraldia era un mercado prometedor para Wa. Pero debido a que una buena parte de nuestra población eran demonios, los artesanos de Wa habían comenzado a hacer cosas adaptadas a las anatomías de los demonios últimamente. Además, para fabricar buenas armas para los demonios, había que entender no solo sus diferentes anatomías, sino también sus capacidades físicas. Había mucho que hacer.

Le di a Fumino una mirada inquisitiva y ella me asintió. Fue un intercambio muy japonés, sin palabras y todo transmitido a través del contacto visual. Por lo que parece, mi suposición fue acertada. *Ah, bueno.*

“Pero no te excedas, Fumino.”

“No te preocupes. No lo haré.” La espía vestida de miko me hizo una reverencia cortés y luego dijo en un tono más serio, “Por cierto, Veight, tenemos una emergencia de la que debo informarte.”

“Si es una emergencia, deberías habérmelo dicho primero.”

Su expresión seria se desvaneció en un instante y su sonrisa juguetona regresó. “Pensé que entregar el regalo serviría como un buen rompehielos.”

*¿Qué quieres decir?*

“Verás, últimamente las chicas jóvenes en Wa han estado desapareciendo con una frecuencia alarmante. Numerosos pueblos han informado de la desaparición de varias niñas a la vez. Ha empeorado tanto que la Corte de los Crisantemos se ha involucrado.”

La mayoría de las agencias gubernamentales de este mundo existían explícitamente para proteger los intereses nacionales y locales, no a los propios ciudadanos. Mantenían la ley y el orden, pero no eran como una fuerza policial moderna. Naturalmente, el concepto de derechos civiles no existía y las naciones no tenían canales oficiales para que las víctimas buscaran reparación por sus agravios. En general, a los gobiernos no les importaría los incidentes de secuestro, por lo que el hecho de que la Corte de los Crisantemos estuviera involucrada significaba que estos incidentes habían llegado al punto de perturbar las cosas a nivel nacional.

“Por lo que sabemos, casi un centenar de niñas han sido secuestradas en este momento.”

“Suena como el trabajo de una organización a gran escala.”

“Sí. Logramos capturar a uno de los involucrados en los secuestros y lo torturamos hasta que habló.”

En un mundo en el que incluso las víctimas no tienen derechos, no es de extrañar que los delincuentes tampoco los tengan. Fumino lo dijo con tanta indiferencia, pero me imagino que la tortura debe haber sido inhumana. Probablemente lo habían ahogado, o aplastado sus rodillas con piedras pesadas, o algo así.

“Descuida. Una vez que soltó la lengua, nos aseguramos de crucificarlo frente a la puerta principal para dar ejemplo.”

“Ya... veo.”

Ese era el castigo legal para los delitos capitales en Wa, así que decidí no discutir. Dicho esto, el tipo probablemente se lo merecía. Las chicas que estaban retenidas en algún lugar

de Wa habían sido rescatadas, pero muchas de ellas ya habían sido vendidas a un país extranjero.

Crucé los brazos y murmuré, “El lugar más probable al que las llevaron es Meraldia.”

“Correcto. Los Observadores del Cielo están con toda su fuerza buscando adónde fueron, pero no tenemos suficiente gente. ¿Estarías dispuesto a cooperar con nosotros?”

“Por supuesto.”

Muchas vidas estaban en juego. No era el momento de negociar un trato por mi ayuda.

“Si Friede hubiera sido secuestrado así, sé que no podría mantener la calma. Buscaré a las chicas desaparecidas de Wa con la misma urgencia con la que buscaría a mi propia hija.”

“Muchas gracias. Mi corazón sufre por esas chicas también. Puedo imaginar fácilmente qué tipo de horrores están pasando.”

Por lo que pude ver, Fumino no estaba mintiendo. Sin embargo, se sintió aliviada de que yo aceptara tan fácilmente.

“Menos mal que eres un hombre virtuoso, Veight. La mayoría de la gente no aceptaría una solicitud como esta.”

*Así es la sociedad...* Sonreí con tristeza y dije, “No es bueno dejar que los sentimientos personales se interpongan en el trabajo, pero ¿acaso alguien querría negociar con un hombre tan desalmado como para abandonar a niños necesitados?”

“Jeje, tal vez no”, respondió Fumino, devolviéndome la sonrisa.

Al día siguiente, le di a Shirin su regalo. Desafortunadamente, eso puso a Friede de mal humor.

“Papá...”

“Llámame padre. Estamos en medio de una ceremonia importante.”

Shirin estaba sentado en una pose formal frente a mí, con la espalda erguida. Era bastante difícil para él doblar las piernas debajo de él gracias a su cola, pero Shirin estaba enamorado de la cultura de Wa y quería hacer todo lo que hacían sus guerreros.

“Tío, acepto humildemente tu regalo. Estoy profundamente agradado por recibir unas espadas tan valiosas”, entonó Shirin. Había memorizado las palabras, pero tuvo un traspie y dijo agradado en lugar de agradecido.

Friede me hizo un puchero y dijo, “¡Padre, yo también quiero un regalo de Wa!”

“¿Qué tipo de regalo?”

“¿Un castillo, tal vez?”

*Pide algo realista. No creas que obtendrás todo lo que quieres solo porque eres la hija de la Señora Demonio.* Imité la pose formal de Shirin y le di a Friede una mirada severa.

“Te di un vestido en tu séptimo cumpleaños, ¿no?”

“¡Pero las espadas son mucho más geniales!”

“No te voy a dar una espada.” Negué con la cabeza con firmeza. “No son juguetes ni adornos. Las espadas son la herramienta de un guerrero. Existen para proteger su vida y la de sus compañeros. Y el camino de la espada es un viaje sin fin al que debes dedicar toda tu vida.”

Shirin asintió. La mayoría de los dragonantes eran estoicos, pero Shirin había sido influenciado mucho por Friede y ahora era bastante expresivo.

Miré a los ojos brillantes de Shirin y dije, “Shirin ha recibido un entrenamiento severo desde que era un niño y está calificado para empuñar una espada. Sabe cuándo no debe

desenvainar sus espadas y a quién no debe apuntarlas nunca. Solo aquellos que han aprendido estas lecciones son aptos para poseer una espada. Los aficionados no merecen una.”

Friede pareció desconcertada y después de un breve silencio murmuró, “Tú...”

“¿Sí?”

“Tienes razón...” Ella asintió solemnemente. A pesar de su corta edad, era sorprendentemente comprensiva. Friede no podía usar una espada, arco o lanza. Luchaba con frecuencia con los otros niños hombres lobo y estaba aprendiendo a montar a caballo con Airia, pero no había practicado con ningún arma. Ella misma no estaba muy interesada en aprender a pelear con ellas.

“Si quieres una espada, Friede, primero debes practicar cómo usar una.”

“Biiiiien”, dijo Friede con un movimiento de cabeza reacio.

*Ambos sabemos que no vas a aprender a usar una espada.* Ella se inclinó ante Shirin y salió de la habitación y yo me volví hacia él.

“Lamento que mi hija siempre te esté molestando.”

“¡E-Está bien!” Shirin respondió con un apresurado movimiento de cabeza. “Friede es muy fuerte y es mayor que yo. Ella sabe un montón de cosas y...”

“¿Y?”

“Y creo que ella es asombrosa. Ella siempre me sorprende de alguna manera.”

*Lo siento. Menos mal que eres un niño tan paciente.*

“Gracias por ser amigo de Friede. No estoy seguro de que alguien más sea capaz de seguir su ritmo. Todos los niños hombres lobo aún no pueden transformarse, por lo que no tienen ninguna oportunidad cuando se trata de competencias físicas.”

La mayoría de los hombres lobo aprendían a transformarse cuando llegaban a la pubertad. Había casos atípicos en los que algunos ya habían nacido en su forma de hombre lobo, pero al igual que los polluelos aprenden a volar observando a todos los pájaros adultos que los rodean, los hombres lobo aprenden a transformarse observando a su manada.

Shirin sonrió torpemente y respondió, “Friede es increíblemente fuerte, por lo que suele ser ella la que me entrena a mí y no al revés.”

“Esa humildad la has heredado de tu padre. Estoy orgulloso de ti como tío.”

“M-Muchas gracias.”

Shirin bajó la mirada, moviendo la cola de un lado a otro con energía. Por lo que parece, se estaba convirtiendo en un puente no solo entre los dos grandes clanes dragonantes, sino también en un puente entre los dragonantes y los humanos. También había heredado el emplumado de su madre y todos los demás dragonantes lo consideraban muy guapo. Se decía que sus escamas eran del color del amanecer y muchas de las mujeres dragonantes mayores estaban enamoradas de él. Si bien no estaba muy familiarizado con la cultura dragonante, sabía que todos lo amaban.

Le expliqué a Shirin el significado de las inscripciones en sus nuevas espadas, lo que lo hizo llorar. Él realmente era una raza rara de dragonante con la facilidad con la que dejaba ver sus emociones. Pero a pesar de lo emocionado que estaba, seguía siendo humilde y analizaba la mayoría de las cosas con lógica. Era casi injusto lo perfecto que era. Baltze y Shure realmente lo estaban criando bien.

“Si tan solo nuestra hija fuera la mitad de obediente...” dije con un suspiro y crucé los brazos. Friede era demasiado salvaje para su propio bien. *Hablando de eso, ¿a dónde fue?*

\* \* \* \*

—La Aventura de Friede—

“Bien. Solo iré y se lo pediré al tío Mao”, dijo Friede con un puchero mientras caminaba por el nuevo distrito comercial de Ryunheit. Muchos inmigrantes de Wa vivían y trabajaban aquí, lo que le daba al área un ambiente exótico. Veight era un gran admirador de este distrito, razón por la cual Friede también pasaba mucho tiempo aquí.

“A papá y a Shirin les gustan mucho las espadas, la ropa y esas cosas de Wa... Bueno, creo que también son geniales, pero...”

Mao era una figura influyente en esta área, que había sido apodada Watown. Como Veight era un buen amigo de Mao, Friede también lo conocía. Él siempre le daba regalos y por eso le agradaba, pero por alguna razón su padre siempre fruncía el ceño cuando Mao le traía un regalo. La tienda de sal que manejaba Mao estaba ubicada en las profundidades de Watown. Había varios bares y restaurantes a su alrededor y era básicamente la sección turística de la región.

“Esta es la tienda de Mao y esa también lo es. ¿Creo que la de allí también le pertenece?” murmuró Friede, recordando lo que Mao le había dicho mientras miraba alrededor de la calle.

Unos segundos más tarde, se detuvo repentinamente. Había un olor fétido en el aire. Era el olor que despedía el sudor humano cuando alguien tenía miedo. Normalmente, los hombres lobo encontraban este olor agradable ya que significaba que su presa estaba cerca, pero a Friede no le gustaba. Había múltiples aromas mezclados, lo que significaba que mucha gente tenía miedo. Todas eran chicas jóvenes también.

“¿Aquí?” Friede se dijo a sí misma, deteniéndose ante un edificio extravagante que tenía las puertas cerradas. Los pilares rojos adornaban la entrada, haciendo que el edificio se sintiera diferente y especial. Pero no había ningún letrero que dijera para qué era este edificio. Friede tampoco podía decir el propósito del edificio, pero una persona mayor se habría dado cuenta de que era un burdel.

“¿Hm?”

Cuando Friede ladeó la cabeza, un grupo de hombres que merodeaban por la entrada se acercó a ella.

“¿Qué quieres, enana?”

Friede abrió la boca para protestar, pero luego se dio cuenta de que estos hombres eran dos veces más grandes que ella, así que no se molestó. Era el tipo de persona que aceptaba la verdad tal y como era. En cambio, dijo, “¿No huele un poco raro aquí?”

“¿Eh?”

Los hombres intercambiaron miradas confusas, pero luego decidieron ahuyentar a Friede en lugar de seguirle la corriente.

“No huelo nada. Ahora lárgate.”

“Pero hay muchas chicas aquí, ¿verdad? ¿Por qué están todas tan asustadas?” preguntó.

Ante eso, las expresiones de los hombres se pusieron tensas.

“¿Qué diablos pasa con esta niña...?”

“Oye, mocosa, ¿qué sabes?”

“Solo déjala, hombre.”

El hecho de que se negaran a responder a sus preguntas hizo que Friede sospechara. Pensó que no le dirían nada incluso si preguntaba, así que miró hacia arriba.

“Nos vemos”, dijo y saltó al segundo piso. No necesitaba escaleras ni puertas. Entrar por una ventana del segundo piso era mucho más fácil. Como era de esperar, la ventana a la que había ido no estaba cerrada.

“¿Eh?! ¿A dónde fue esa mocosa?!”

“¡Ella saltó! ¡Mira, está en el segundo piso!”

“¡Mierda, que alguien la atrape!”

Escuchar la conmoción abajo hizo que Friede se emocionara. *Definitivamente, estos tipos son malas personas.* Su intuición estaba en lo cierto. Había varias chicas acostadas en la cama y los sofás cercanos en la gran habitación en la que Friede había entrado. Todas llevaban kimonos de alta calidad y joyas caras. Pero por alguna razón, ninguna de ellas había reaccionado cuando Friede intervino.

“Umm... ¿Hola?”

Nadie respondió. La puerta del otro lado se abrió de golpe y un hombre de mediana edad irrumpió en la habitación.

“¡Es ella, jefe!”

“¿Qué tipo de guardias son?! ¿Ni siquiera pueden mantener a una niña fuera?!”

“¿Qué querías que hiciéramos?! ¡Saltó al segundo piso!”

El hombre que hablaba con el “jefe” era el mismo que Friede había visto abajo. Los otros estaban con él y se abrieron paso en la habitación.

“¡Que alguien la eche!”

Los hombres corpulentos se abalanzaron sobre ella, pero Friede se limitó a mirarlos.

“No me toquen, perversos.”

Los hombres no eran en absoluto lentos, pero Friede los esquivó con facilidad. Su visión cinética era tan buena como la de cualquier hombre lobo, por lo que parecía que se movían en cámara lenta para ella. Bailó entre los hombres, escapando fácilmente de sus agarres.

“¡Maldita sea! ¿Quién diablos es esta chica?!”

“Bien, vamos a matarla”, gruñó uno de los hombres, desenvainando el cuchillo en su cinturón. “Ella ya ha visto demasiado. No podemos dejar que se vaya viva. ¿No es así, señor Pokus?”

“Supongo... ¿Y no te dije que no usaras mi nombre?” murmuró molesto el hombre de mediana edad.

Friede podía decir por su olor que estos hombres hablaban en serio. Y eso despertó sus propios instintos. Ella no tenía miedo. Un grupo de humanos no era rival para ella. De hecho, estaba emocionada. Esta era su oportunidad de acabar con algunos chicos malos.

“No creas que voy a ir fácil contigo solo porque eres una niña”, dijo el atacante con el cuchillo, cargando hacia adelante. Sus movimientos eran ágiles e impredecibles; estaba claro que había peleado una buena cantidad de batallas. Pero tales fintas solo eran útiles contra oponentes humanos. Se lanzó hacia adelante con su cuchillo, atacando con un ritmo confuso al que normalmente sería imposible reaccionar. Un humano normal habría sido apuñalado hasta la muerte, pero Friede no era ni normal ni humana.

“¿Qué diablos?!”

Usando su visión mejorada y sus habilidades atléticas, Friede pudo agarrar fácilmente el brazo del hombre.

“Pervertido”, dijo mientras lo lanzaba hacia atrás. Golpeó el suelo con tanta fuerza que quedó inconsciente. Eso conmocionó a los otros hombres e hizo que guardaran silencio. Sus expresiones se endurecieron y también sacaron sus cuchillos. Su animosidad era tan densa que Friede casi se atragantó con el hedor.

“¿Oh?”

*Están empezando a asustarme, así que debería deshacerme de ellos rápidamente.* Había un pequeño brote de miedo en ella ahora, pero a fin de cuentas estos tipos seguían siendo humanos. Friede respiró hondo y desató su arma secreta...

“¡AWOOOOOOOO!”

Soul Shaker. Ya no funcionaba con Isabelle, que había practicado resistirlo durante años, pero era eficaz contra todos los demás humanos. Incluidos los de aquí.

“¡¿Whoa?!”

“Qué...”

“No puedo moverme...”

Friede se regocijó por la emoción de la victoria cuando vio a sus oponentes congelarse. Estarían paralizados por unos segundos, lo que significa que estaban completamente a su merced.

“¡Oh, sí! ¡Huyan mientras tengan la oportunidad, chicas!” gritó Friede, recordando a las chicas secuestradas. Pero sus expresiones permanecieron en blanco y no se movieron.

“¡Dense prisa! ¡No hay mucho tiempo!”

Intentó sacudir a una de ellas, pero no obtuvo respuesta. Desafortunadamente, los preciosos segundos que perdió le dieron tiempo a sus enemigos para recuperarse.

“¿Qué fue eso?”

“¿Fue magia, señor Pokus?”

“No, eso no fue magia. Me pareció más bien el poder de un demonio. Esa mocosa parece humana, pero es una especie de demonio”, escupió el hombre de mediana edad llamado Pokus. Extendió la palma de la mano hacia Friede, con cuidado de mantener cierta distancia entre ellos. “¡Sométete!”

“¡¿Ngh?!”

Sintiendo el peligro en la palma de su mano, Friede corrió hacia el pasillo. En el momento en que lo hizo, se dio cuenta de que habría sido más inteligente saltar de nuevo por la ventana. Todo el edificio era un atrio, por lo que Friede pudo saltar del pasillo al primer piso. Intentó salir corriendo por la entrada principal desde allí, pero su cuerpo no se movió. Por alguna razón, no quería salir. La salida la asustó. Friede no se dio cuenta, pero la razón por la que tampoco se había escapado por la ventana antes era porque la magia estaba jugando con sus pensamientos.

Una voz gritó desde arriba, “¡Esa mocosa es resistente a la magia de control mental! ¡Que alguien le dispare con un Blast Rifle!”

“¿Está seguro de que quiere usar eso aquí, jefe?”

“¡No es como que podamos seguir haciendo negocios aquí de todos modos!” Pokus apuntó con su propio Blast Rifle mientras gritaba. “¡Todo este pueblo se puede ir a la mierda! ¡Toma esto, mocosa!”

Una bola de luz se dirigió hacia Friede. Sus movimientos estaban embotados debido a la magia, pero en un acto de desesperación, se quitó el abrigo. Era su abrigo lo que le impedía absorber pasivamente el mana de su entorno. Con sus ataduras removidas, pudo absorber el mana de la bala que iba a toda velocidad. Pero a diferencia del mana ambiental a su alrededor, la cantidad de mana en la bala estaba muy concentrada. No pudo absorber la totalidad del mana contenido en su interior y parte del mana aún le infligió daño.

“¿Ngh?!”

Apenas logró mantenerse en pie, pero el hecho de que todavía estuviera viva fue un shock para sus enemigos.

“¿Ella también puede resistir Blast Rifles?”

“¡Es un maldito monstruo! ¡Definitivamente es un demonio!”

“¡Sigán disparando! ¡Acaben con ella!”

Numerosas personas en el primer piso también sacaron Blast Rifles y comenzaron a disparar a Friede desde todos los lados.

“¡Ay! ¡Deténganse! ¡Oigan!”

Friede no era una maga, por lo que no podía hacer nada con el mana que estaba absorbiendo. Y aunque el daño era leve, las balas comenzaban a desgastarla. No tenía forma de montar un contraataque ya que no podía lanzar múltiples Soul Shakers en rápida sucesión. Además, no sabía cómo controlar el flujo del mana circundante como lo hacía Veight. Tampoco podía correr debido a que todavía estaba afectada por la magia de control mental.

Después de unos segundos de ser bombardeada, Friede cayó de rodillas. Su visión se volvió borrosa y roja. Una ola de miedo atravesó la densa neblina en la que estaban sus pensamientos.



“¿Eh? Estoy...”

...¿A punto de morir? Si muero, no podré volver a ver a mamá y papá... Un escalofrío recorrió la columna de Friede y un segundo después su dolor desapareció. Ella pensó que había muerto, pero sus enemigos seguro que no.

“¿Qué diablos?!”

“¿Nuestras balas no están impactando?!”

Friede miró hacia arriba y vio que las balas de todos giraban a su alrededor. Se movían tan rápido como cuando fueron disparadas por los Blast Rifles de los enemigos, pero solo giraban sin darle a ella. Finalmente, disminuyeron su velocidad y su brillo se desvaneció. La luz residual creó un rastro brillante que se dirigía hacia la entrada del burdel. Todos se volvieron y vieron que habían volado las puertas dobles.

“¿Ella pidió refuerzos?”

“No lo sé, ¡pero sigan disparando!”

Todos en el primer y segundo piso levantaron sus armas. El hombre de pie en la entrada era Veight, vestido completamente de negro.

“¿Papá...?” susurró Friede.

Una ráfaga de balas de luz salió disparada hacia él, pero Veight avanzó a grandes zancadas a través de ellas. Todas las balas impactaron, pero no hicieron nada para frenarlo.

“¿Qué diablos pasa con ese tipo?! ¡Las balas tampoco funcionan con él!”

“Oye, jefe, estos Blast Rifles son los mismos que usa el ejército de Rolmund, ¿verdad? ¡¿Qué diablos está pasando aquí?! ¡Tú fuiste el que los cargó con mana!”

“¡N-No lo sé! Ese tipo está absorbiendo mi mana... “Pokus se calló de repente, dándose cuenta de algo. “N-No me digas... ¡¿Eres el Rey Negro de los Hombres Lobo?!”

En respuesta, Veight se transformó en su forma de hombre lobo de pelaje negro.

“¡Aaaaaaaaah!”

“¿E-E-Es un hombre lobo?!”

“¡Es el monstruo que mató a cuatro mil hombres!”

“¡Disparen! ¡Disparenle con todo lo que tengan! ¡No pueden dejar que se vaya con vida!”

El aluvión de balas era prácticamente un rayo de luz interminable, pero Veight permaneció imperturbable. Cada bala tenía el poder suficiente para atravesar un casco de acero, pero no le hicieron nada. Finalmente, los rifles se quedaron sin mana y la tormenta de luz se detuvo. Pokus era el único mago del grupo, así que nadie más podía recargarlos. En el silencio que siguió, Veight se acercó a Friede y se puso frente a ella para protegerla. Le dio unas suaves palmaditas en la cabeza y luego enseñó los colmillos a los hombres que la habían atacado.

“El gran lobo feroz está aquí.”

\* \* \* \*

Unos minutos antes, Mao me había puesto al corriente de la situación en Watown.

“Creo que te dije antes cómo estos hombres habían conseguido Blast Canes.”

“Sí, consiguieron algunos de los últimos modelos de Rolmund, ¿verdad? ¿Descubriste cuántos o por qué los querían?”

Aparentemente, cuando varios criminales de Rolmund habían huido a Meraldia, habían traído consigo una gran cantidad de contrabando robado. Me sorprendió bastante cuando me enteré de eso.

“No sé exactamente cuántos lograron conseguir, pero sí sé que solo tienen un mago capaz de cargarlos. Hice que Kite me ayudara a investigar quién podría ser y...” Mao se calló, luciendo molesto.

*Realmente no te llevas bien con Kite, ¿eh?* No era nada sorprendente, teniendo en cuenta que Kite era un destacado funcionario del gobierno y Mao era un comerciante tan corrupto como ellos.

“Su nombre es Pokus. Solía tener un puesto bastante pintoresco cuando el Senado estaba a cargo. De hecho, era uno de los superiores directos de Kite. Es uno de los raros magos que pueden usar magia mental, pero el consejo se negó a contratarlo debido a su despreciable comportamiento.”

Hojeé el informe que me entregó Mao, echando un vistazo a todas las transgresiones pasadas de Pokus. La mayoría de los magos que trabajaban para el Consejo de la Mancomunidad originalmente trabajaban para el Senado. Como resultado, los consejeros tenían un buen conocimiento de quién había abusado de su autoridad en ese entonces.

“La función principal de la magia mental es controlar a otras personas”, dije. “Cualquiera que use eso para el mal podría salirse con la suya con muchos crímenes atroces.”

“Se las arregló para colarse en Watown gracias a esa desagradable magia suya. Hice que algunos de mis hombres siguieran a los suyos cada vez que venían a negociar, pero nunca consiguieron encontrar el escondite del grupo.”

El ejército de guardaespaldas privados de Mao parecía una pandilla de matones a sueldo, pero todos eran gente sorprendentemente buena y, además, disciplinada. No había escuchado nada más que cosas buenas sobre ellos de parte de todos, por lo que hubo momentos en que incluso el Consejo de la Mancomunidad les encargaba asuntos oficiales.

Mao dejó escapar un suspiro de cansancio. “He prohibido expresamente a cualquier persona importar drogas, esclavos y armas prohibidas. Pero hay algunas personas que simplemente no escuchan.”

Esas no sonaban como las palabras de un comerciante corrupto, pero conocía bien a Mao.

“Sobornarás a todos bajo el sol, Mao, pero sé que tú mismo no aceptas sobornos y no toleras ningún comercio que perjudique directamente a las personas. Por supuesto, no todo el mundo tiene tantos principios como tú.”

“Oh, ¿es un elogio lo que escucho?”

“Un elogio a regañadientes, pero sí.”

Mao no tenía reparos en sobornar a los que estaban en el poder, así que necesitaba mantener un cierto nivel de distancia profesional con él o sentaría un mal precedente. *Puede que tenga principios, pero sigue siendo un sinvergüenza. Aun así, al menos es un estafador en el que puedo confiar.*

“Este distrito está condenado a tener algún tipo de submundo criminal hagamos lo que hagamos, así que puedo dejar que un criminal con el que puedo negociar controle ese submundo.”

“Eso definitivamente no es un elogio.”

*Si quieres que te felicite, cambia tus métodos.* En ese momento, un miembro del escuadrón de Monza se coló en la habitación. Tanto mis hombres lobo como los guardaespaldas de Mao eran responsables de mantener la paz en la ciudad, así que todos se conocían. Nadie se molestaría en detenerlo para ver si estaba bien dejarlo entrar.

“Jefe, tengo malas noticias.”

Mientras decía su informe, tanto Mao como yo gritamos “¿Qué?!” simultáneamente. Luego salí corriendo de la habitación y me dirigí directamente al burdel.

Los hombres que custodiaban la entrada principal con cuchillos y garrotes no tenían ninguna posibilidad contra mí. Normalmente, los habría matado, pero los necesitaba vivos para interrogarlos más tarde. Contenerme hizo que las cosas fueran más dolorosas, pero si soltaba un Soul Shaker aquí, afectaría a los ciudadanos inocentes en la calle. Además, la guarnición de Ryunheit y los Caballeros Demoníacos del ejército demoníaco tenían el burdel rodeado, por lo que no había forma de que estos sinvergüenzas pudieran escapar. Pero ellos no sabían eso, por eso pensaron que estarían libres de peligro si podían vencerme. Su lucha desesperada fue casi cómica de ver.

“¡Mierda, este tipo es un monstruo!”

“¡Rodéenlo!”

“¡Que alguien traiga las hachas!”

*Lo siento, pero van a necesitar una ballesta si quieren hacerme un daño real.* Caminé por el burdel, golpeando a cualquiera que me encontrara. Los matones eran fuertes individualmente, pero tenían una coordinación terrible. Además, sus armas eran de mala calidad, a excepción de sus Blast Canes. Eran mercenarios caídos en desgracia o bandidos advenedizos que habían decidido probar suerte en la trata de personas. Estaba claro que ninguno de ellos había sido soldado de carrera o asesino profesional al servicio de algún noble.

“¿Waaaaaaah?! ¿Qué diablos eres?!”

“¡No te acerques! ¡No te acerqueeeeeees!”

“¡No quiero morir!”

*¿Ahora se dan cuenta de cómo se sentían las personas que secuestraron y esclavizaron? No se detuvieron cuando les suplicaron, así que yo tampoco.* Había solo una escalera que conducía al primer piso, probablemente para evitar que las prostitutas que estaban encarceladas arriba escaparan. Pero ahora esa misma planta mantenía atrapados a los secuestradores mientras me dirigía hacia esa escalera solitaria. No les mostré piedad, ya que no quería dejar que tomaran a Friede como rehén.

Rompí las extremidades de mis enemigos, luego usé magia para hacer esos miembros rotos más pesados, inmovilizándolos en su lugar. Cuando acabé con todos los secuestradores, Monza me saludó desde el tragaluz. Parecía que había rescatado a todas las chicas secuestradas. *Es hora de dejar entrar a los Caballeros Demoníaco y a los soldados regulares.* Mientras tanto, decidí interrogar al cabecilla detrás de toda esta operación.

“Eres Pokus, ¿no?” gruñí, agarrando al hombre de mediana edad por su túnica y levantándolo en el aire. Eso lo hizo callar, lo cual fue bueno, ya que había estado disparando magia mental todo el tiempo que había estado peleando. Su patético nivel de habilidad no era suficiente para hacerme daño, pero aun así era tedioso tener que lidiar con sus hechizos de aficionado.

“Solías ser un pez gordo cuando el Senado estaba a cargo, pero veo que has caído mucho desde entonces. No puedo creer que te hayas unido a una organización criminal extranjera.”

“¿C-Cómo sabes todo eso?!”

*Porque uno de tus antiguos subordinados es ahora mi vicecomandante. También sé que abusaste de tu autoridad y de tu magia mental para agredir sexualmente a las mujeres que trabajaban para ti. Oh, y que eras corrupto hasta la médula.* Personas como Pokus merecían todas las desgracias que sufrían. No sentía ninguna simpatía por él.

“No solo has estado comprando y vendiendo Blast Canes obtenidos ilegalmente de Rolmund, sino que también has estado traficando con niñas de Wa. Tienes mucho por lo que responder. También estoy muy interesado en escuchar cómo te las arreglaste para lograr eso justo delante de nuestras narices.”

“E-Eeek...”

*Hora de pagar los platos rotos.*

“Hamaam.”

“¿Sí, vicecomandante?”

Un hombre lobo con pelaje marrón arena cayó desde el tragaluz de arriba. Le entregué a Pokus.

“Llévatelo. Asegúrate de que no muera. Él conoce muchos secretos que debemos extraerle primero.”

“Entendido.”

Agarró a Pokus, que había caído inconsciente, y volvió a saltar por el tragaluz. Ahora que los sospechosos ya no se resistían, los Caballeros Demoníacos y los soldados regulares se apresuraron a entrar con sus escudos. Rápidamente reunieron a los secuestradores, despejaron a la multitud que se había reunido para mirar y sellaron el edificio. *Buen trabajo, chicos.* Probablemente era seguro dejarles el resto a ellos.

Suspirando, me transformé de nuevo en un humano y regresé a donde estaba Friede.

“¿Estás bien, Friede?”

La mirada en blanco en sus ojos me dijo que la magia mental de Pokus todavía la estaba afectando. También tenía algunos pequeños rasguños. Se curarían en uno o dos días, pero debido a la magia mental de Pokus, parecía que ella pensaba que eran heridas fatales. Friede nunca había estado en una pelea real antes y debido a que era más fuerte que básicamente cualquier otro niño de su edad, nunca había conocido el sabor de la derrota. A pesar de su naturaleza marimacha, había vivido bastante protegida. En cierto modo, esta escapada podría haberle servido para comprobar la realidad que necesitaba.

“No te preocupes, te curaré.” Lancé un hechizo de curación básico que hizo que sus rasguños desaparecieran. También eliminé cualquier rastro de magia mental que todavía afectara su cerebro.

Friede me miró con los ojos todavía un poco vidriosos y se hundió en el suelo con alivio.

“Papá...”

Su voz temblorosa era tan diferente de su tono impetuoso habitual que casi me eché a reír. Pero me contuve y le sonreí amablemente.

“No te preocupes. Los adultos se encargarán del resto.”

Friede asintió, luego miró hacia abajo y murmuró, “...Lo siento.”

“Está bien.” *Bien, te acordaste de disculparte.* Le di unas palmaditas en la cabeza a Friede y le dije, “Lo que hiciste hoy fue muy peligroso. Encontrar dónde se escondían estos sinvergüenzas es algo de lo que puedes estar orgullosa, pero deberías haber avisado a los guardias después de eso.”

“Lo sé...” La cabeza de Friede se inclinó aún más hacia abajo. No quería deprimirla más, pero esta era una buena oportunidad para darle un sermón.

“Nunca subestimes a los humanos, Friede. Llegarás a arrepentirte. Los hombres lobo podremos ser mucho más fuertes que ellos, pero fueron ellos los que nos llevaron al borde de la extinción. A pesar de lo débiles que son, los humanos pueden ser aterradores.”

“¿Aterradores...? ¿Cómo?”

Los humanos seguían prosperando, a pesar de su aparente debilidad. La razón de eso era simple: sabían cómo unirse, acumular recursos y usar tácticas y magia donde fallaba la fuerza bruta. Los avances en la agricultura y la medicina les permitían multiplicarse más rápido que la mayoría de las otras especies inteligentes. El conocimiento de la arquitectura y la ingeniería les permitía proteger sus hogares. Y su fe y técnicas de fundición les daba la fuerza para luchar contra los más fuertes que ellos.

“Puede que seas fuerte, pero no te gustaría que te atacaran mientras duermes, comes o mamá te lee cuentos, ¿verdad?”

“¡No! ¡Especialmente esa última!”

Friede asintió enfáticamente y volví a darle unas palmaditas en la cabeza.

“Es por eso que debes permanecer alerta, sin importar cuán fuerte te vuelvas. Además, lo mejor para ti es no hacerte demasiados enemigos.”

Ni siquiera los hombres lobo estaríamos a salvo si toda la raza humana se volviera contra nosotros. Además, era una vida estresante tener que vigilar siempre tu espalda.

“Si puedes encontrar alguna forma de resolver un problema sin pelear, elige siempre esa opción. ¿Entendido?”

“¡Entendido!”

Afortunadamente, parecía que se había animado un poco ahora.

Castigar a los contrabandistas y secuestradores era un trabajo del departamento de justicia, así que esperé pacientemente a que hicieran lo suyo. Mi trabajo, por otro lado, era asegurarme de que mi hija llegara a casa a tiempo para la cena. Caminé de regreso al antiguo distrito residencial con Friede. Esta aventura probablemente le había enseñado mucho.

Cuando doblamos una esquina y nuestra mansión apareció a la vista, Friede murmuró, “Papá, quiero aprender magia. Y... también quiero ir a la escuela.”

“Esa es una idea inteligente.”

No quería obligarla a nada, pero si quería hacerlo por su propia voluntad, no había razón para detenerla. Estaba un poco preocupado de que su poder mágico se hiciera más fuerte de lo que ya era, pero estudiar magia le enseñaría a controlarlo, por lo que sería un resultado positivo en general.

“Además... quiero aprender esgrima y artes marciales.”

“Bueno, supongo que no hace daño...”

Tenía la esperanza de que mostrara interés en la medicina, la historia o algún tipo de campo académico. En secreto, quería que se convirtiera en investigadora, así que estaba un poco decepcionado, pero no dejé que se notara.

Friede se volvió para mirarme y preguntó, “Por cierto papá, ¿cómo sabías dónde estaba?”

No podía decirle que tenía un grupo de hombres lobo siguiéndola en todo momento para asegurarme de que estuviera a salvo. Si supiera que tenía guardaespaldas, haría todo lo posible por perderlos. Ese era el tipo de chica que era. En lugar de eso, sonreí y dije, “Los padres siempre están cuidando a sus hijos, sin importar dónde estén.”

“Ya veo... Ejeje.” Friede asintió, aparentemente feliz con mi respuesta.

*Menos mal que ella todavía es solo una niña.* Dicho esto, no esperaba que mi hija de todas las personas terminara atacando al grupo criminal que deliberadamente había dejado escapar. Mi plan había sido asaltarlos pasado mañana y rescatar a las niñas secuestradas. Solo había estado esperando para que los Caballeros Demoníacos pudieran terminar su entrenamiento sobre cómo manejar una situación como esta. Al final, todo ese entrenamiento terminó siendo un desperdicio, así que estaba planeando disculparme con ellos más tarde. *Realmente desearía poder hacer algo sobre la tendencia de Friede a meterse en problemas. Ella es demasiado buena olfateando. Lo peor de todo es que intenta manejar todo por su cuenta. Aunque supongo que no soy quién para hablar.*

“¿Qué pasa, papá? ¿Dije algo raro?” preguntó Friede, confundida por mi repentina sonrisa.

Negué con la cabeza y respondí, “No es nada. Solo pensaba que realmente te pareces a mí, Friede.”

“¿En serio? ¡Sí!” Friede sonrió y me agarró del brazo. “¡Me alegro de ser como tú, papá!”

“Bueno, me alegra saber que pienses eso.”

“¡Porque eres súper-súper fuerte!”

*Ese es probablemente mi rasgo menos importante,* refuté mentalmente.

Friede dio vueltas a mi alrededor un par de veces y exclamó, “¡Eras como el Rey Negro de los Hombres Lobo Negro ahí atrás!”

“Eso es porque soy el Rey Negro de los Hombres Lobo...”

“¡Fue genial cómo derrotaste a todos los malos! ¿Cómo eres tan fuerte?”

“Porque soy un hombre lobo.”

Los hombres lobo se especializaban en cazar humanos, por lo que no era de extrañar que tuviéramos una ventaja favorable contra ellos.

“Pero no podrás vencer a los humanos simplemente confiando en tus habilidades de hombre lobo. Los humanos son astutos y han encontrado formas de fortalecerse.”

Este mundo no solo tenía armamento de pólvora estándar, sino que también tenía armas mágicas. No pasaría mucho tiempo antes de que las ventajas físicas que tenían los hombres lobo fueran casi neutralizadas.

“Si quieres fortalecerte, tendrás que estudiar además de entrenar”, le dije. *Y la parte de estudiar es mucho más importante.*

Friede, sonriendo, asintió y respondió, “¡Entendido! ¡Voy a entrenar mucho para poder ser tan fuerte como tú, papá!”

*Literalmente acabo de decir que también necesitas estudiar.*

\* \* \* \*

—El Aula de Friede—

Friede abrió los brazos y miró a sus compañeros de clase. En ese momento se encontraba en el aula reservada para los alumnos de primaria de la Universidad de Meraldia.

“¡Mi papá es súper fuerte!” le proclamó a Yuhette, quien estaba escuchando con una sonrisa en su rostro. Ella era un año mayor que Friede, pero estaba en el mismo grado que ella. Mientras tanto, Shirin, que también estaba en la clase, parecía que había pasado el punto de la exasperación y acababa de renunciar a detenerla. Sin embargo, estaba continuamente jugando con las dos espadas cortas atadas a su cinturón. Era un año menor que Friede, pero también estaba en el mismo grado.

“¡Además!” Friede se inclinó hacia adelante para enfatizar la importancia de su siguiente declaración. “¡Cuando se transforma, se vuelve súper grande! ¡Y sus colmillos y sus garras son todo ‘graaaaawr!’”

Friede enseñó los dientes y señaló sus colmillos mientras trataba de adoptar una pose lo más intimidante posible. Yuhette parecía estar disfrutando del espectáculo, pero Shirin parecía agotado. Miró a lo lejos, haciendo todo lo posible por alcanzar un estado de zen. Pero al final, lo encontró imposible y dejó escapar un largo suspiro.

“Friede. Nos contaste esta historia hace tres días. Y esta es la vigésima sexta vez que la escucho.”

“Espera, ¿tan pocas veces?” Friede pareció sorprendida por lo bajo que era el número, lo que dejó a Shirin completamente desconcertado.

“¿Me estás diciendo que estás repitiendo esta historia una y otra vez, aunque sabes que ya la hemos escuchado?”

“Sí”, dijo Friede con una cara seria. “Ummm, ¿por dónde iba? Ah, sí, entonces papá derrotó a cuarenta, no, a cuatrocientos tipos malos, ¡usando movimientos geniales como este!” Friede golpeó el aire con una fuerza sorprendente y luego lanzó una patada circular. “Sus cabezas volaron con cada ataque.”

“Eso significaría que murieron, lo cual no es posible. El tío Veight dijo que los capturó a todos vivos.”

Friede infló las mejillas y replicó, “¡Bueno, al menos parecía que sus cabezas volaban por los aires! Lo que pensé que vi es más importante que la verdad.”

“¿Sabes que eso se llama mentir? Difundir información errónea. Distorsionar los acontecimientos.”

Sin dejar de sonreír, Yuhette le dio unas palmaditas en la cabeza a Shirin. “Sabes muchas palabras complejas, Shirin.”

“U-Umm...” Shirin parecía no saber cómo responder a eso. Yuhette sostuvo en alto su emblema de Sonnenlicht con la mano que no estaba acariciando la cabeza de Shirin.

“Pero usar palabras complicadas no hará que tu argumento sea correcto.”

“Tal vez no, pero mi argumento es claramente moral aquí, ¿no?”

“A veces no se puede saber de inmediato si algo está bien o mal. Tienes que pensarlo.”

“Umm, ¿este es realmente uno de esos casos?” Shirin no parecía convencido. Pero antes de que la discusión pudiera llegar más lejos, apareció la profesora Gomoviroa. No solo era la directora de la universidad, sino también la profesora de magia.

“Muy bien, todos. La clase comenzará en breve. Vayan a sus asientos.”

“¡Okaaaaaaaaay!” Shirin, Yuhette y Friede dijeron al unísono, corriendo a sus asientos asignados.

En los grados de primaria de la Universidad de Meraldia se enseñaban los fundamentos de un montón de asignaturas para que los alumnos pudieran elegir su especialidad más adelante. Eso también significaba que todos tomaban los mismos cursos, independientemente del campo al que quisieran dedicarse después. Shirin quería hacer cursos de oficialidad más adelante, Yuhette quería entrar en el departamento de artes y Friede quería estudiar magia. Pero por ahora, todos compartían el mismo curso para principiantes.

“La magia es nuestra forma de vislumbrar la parte inferior de este mundo, las partes del universo que normalmente no se pueden ver. A veces, parecerá que la magia está haciendo cosas increíbles. Sin embargo, se trata simplemente de aprovechar los principios que ya existían, pero que estaban ocultos a la vista.”

Friede escuchó con atención absorta, asintiendo a lo largo de la clase de la Gran Sabia mientras Shirin parecía que estaba tratando de evitar el aburrimiento.

“Quiero practicar mi habilidad con la espada...” Aunque Shirin se tomaba en serio su entrenamiento con la espada, no tenía ningún interés en la magia. “O al menos aprender sobre cómo hacer Aliento de Dragón o cómo tratar las heridas de las personas.”

Gomoviroa sonrió y miró a Shirin. “Bueno, eso es misticismo bastante complicado. Lo entenderás a su debido tiempo. En este momento solo quiero mostrarles todas las profundidades de la magia y, con suerte, hacerles apreciar sus maravillas, aunque solo sea un poco. Por eso he traído a un maestro muy especial para todos ustedes hoy.”

Cuando los estudiantes empezaron a charlar con entusiasmo entre ellos, Veight entró en la habitación.

“Dices eso, pero se supone que esta es mi clase para enseñar en primer lugar, ¿no es así?”

“Ya, ya, no hay necesidad de preocuparse por los pequeños detalles. Estoy segura de que muchos de los niños aquí están muy interesados en lo que tienes que decir.”

“¿Eso crees?” Veight echó un vistazo al aula. “Bueno, de todos modos, hoy su clase será impartida por mí, Veight Von...”

Normalmente los estudiantes eran educados, pero en el momento en que Veight se presentó, se volvieron locos.

“¡Oh Dios mío! ¡Es el Rey Negro de los Hombres Lobo! ¡En persona!”

“Por favor, transfórmese para nosotros, profesor Veight. ¡Por favor!”

“¡Vaya, esta es la primera vez que veo a lord Veight!”

“É-Él es el vicecomandante de la Señora Demonio, ¿no es así?”

La mayoría de los estudiantes eran hijos de académicos o comerciantes ricos, por lo que todos habían sido educados a fondo en la etiqueta adecuada. Pero Veight era una figura tan monumental que no pudieron contener su emoción al conocerlo.

“Este... ¿niños?” Veight esperó pacientemente a que todos se callaran antes de continuar. “Si bien es cierto que soy el vicecomandante de la Señora Demonio, en este momento soy solo otro maestro. Estoy aquí para hablarles de magia, nada más.”

“¡Yaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaay!”

“Se supone que el Rey Negro de los Hombres Lobo es un maestro de la magia, ¿verdad?”

“¡Sí, lo es! ¡Es uno de los mejores discípulos de Movi! ¡Incluso el profesor Parker dice que es un mago increíble!”

Los estudiantes empezaron a charlar emocionados entre sí de nuevo.

Friede miró a su alrededor y se encogió de hombros con desdén. “No es tan genial.” Pero a pesar de lo que dijo, las comisuras de su boca estaban tiradas hacia arriba en una sonrisa. “Ya veo... Así que papá es realmente increíble. Ejeje...” No pudo ocultar sus verdaderos sentimientos por mucho tiempo.

Una vez que todos se calmaron de nuevo, Veight lanzó magia de fortalecimiento sobre todos ellos. Todos se sorprendieron de cuánto más podían hacer bajo sus efectos y Veight continuó explicando cómo funcionaba en términos tan simples como pudo. Friede tuvo una enorme sonrisa en su rostro todo el tiempo durante la clase.

Después de que terminó la clase, todos los estudiantes rodearon a Friede.

“¡Tu papá es tan genial!”

“¡Era como el Rey Negro de los Hombres Lobo en las obras!”

Friede no pudo contener su sonrisa al ver lo emocionados que estaban todos. Naturalmente, lo único lógico que podía hacer ahora era contarles a todos la historia de los últimos actos heroicos de su padre.

“¡Sí! ¡Mi papá es súper fuerte, inteligente y amable! ¿Saben? El otro día...”

“Esta será la vigésima séptima vez...” Shirin murmuró con tristeza, pero nadie le prestó atención.

Esa noche, Friede esperó en el vestíbulo de entrada a que su padre volviera a casa.

“¡Papáááá!” Ella gritó en el momento en que lo vio entrar. El legendario Rey Negro de los Hombres Lobo le dio sus zapatos a Isabelle y luego se puso en cuclillas frente a su hija.

“¿Qué pasa, Friede?”

“¡No me pongas esa mirada inocente!” gritó. “¡¿Qué era esa ropa que llevabas hoy en la escuela?!”

“¿Qué quieres decir?” preguntó Veight, pellizcando la manga de su abrigo.

Isabelle tosió cortésmente y dijo, “Lleva un abrigo producido en serie que compré en oferta en una tienda de la calle Moyogi.”

“Lo que dijo ella”, dijo Veight, sin ver el problema en absoluto.

“¡Eso no es bueno! ¡Tienes que ponerte mejor ropa! ¡O al menos hecha por un sastre!”

“Pero cada vez que me transformo, arruino cualquier atuendo que llevo puesto. Sería descortés con el sastre del que obtengo ropa personalizada si sigo arruinando su trabajo cada pocos días.”

“¡Mrrrrrrgh!” Friede realmente quería regañar a su padre, pero como hija de un noble, le habían enseñado a no maldecir en público. “¡¿E-Entonces no puedes al menos conseguir ropa de un mejor estilo?!”

“Eso no las hará más funcionales.”

“¡Grrrrr!” Apretó el puño y miró al techo. “¡Sabes, Finnegan, el chico de la clase superior de artes liberales me preguntó por qué usas esa ropa tan cutre!”

“Ah, ese sería el hijo de Forne. Viene de Veira, por lo que no es de extrañar que esté a la moda. Su padre sigue diciéndome que Finnegan es el niño más hermoso de...”

“¡Eso no es importante ahora!” Friede agarró a Veight por la cintura y lo sacudió. “¡Estás usando un abrigo con estampado de tallos de trigo, papá! ¡En invierno!”

“Oh, ¿se suponía que estas extrañas líneas representaban tallos de trigo? No lo sabía.”

“¿Qué clase de diseñador loco pone un patrón de verano en un abrigo de invierno?! ¿Por qué lo compraste?!”

“Bueno, la tela es duradera y tu mamá dijo que la costura era buena, así que...”

“¡Mamá! ¡Mamááááá!”

Friede quería gritarle a Airia por complacer los horribles gustos de moda de su esposo, pero desafortunadamente la Señora Demonio todavía estaba en medio del trabajo. Friede se mordió el labio y se volvió hacia Veight.

“¿Y qué pasa con esa camisa?! ¡Hay un estampado de flores a lo largo del cuello!”

“Sí, lo sé. Pero esta es una flor de camelia. Florecen en invierno.”

Veight parecía orgulloso de su elección, pero Friede negó con la cabeza exasperada.

“¿Entonces por qué tus pantalones tienen patrones de vid cosidos en ellos?! ¡Parece que las flores de camelia están floreciendo en las vides!”

Veight parpadeó confundido y se volvió hacia Isabelle.

“¿Y eso es malo?”

“Creo que mencioné anteriormente que la última moda es hacer coincidir los patrones de las plantas tanto en la parte superior como en la inferior.”

“Ya veo. Las modas cambian rápidamente”, dijo Veight en tono de broma.

“Vamos, ¿no puedes llevar ropa decente? ¡Eres una de las personas más importantes de Ryunheit, papá! ¡Eres un héroe legendario!” suplicó Friede.

“No te preocupes, todos en la ciudad me reconocen sin importar lo que use.”

“¡Ese es exactamente el problema!”

Veight se volvió hacia Isabelle, sin saber qué decir. Ella estaba apoyada contra la pared, mirando todo con una expresión perfectamente neutra. Pero no pudo evitar murmurar, “La pobre chica lo tiene difícil, teniendo que vivir con su sentido de la moda.”

“O-Oh...”

Si incluso la criada principal estaba del lado de Friede, Veight no tuvo más remedio que ceder.

“Está bien, intentaré prestar más atención a lo que llevo puesto a partir de ahora. ¿Crees que podrías ayudarme a coordinar mi ropa, Friede?”

“¡S-Seguro!” A decir verdad, Friede no sabía demasiado sobre moda, pero ahora no había vuelta atrás. “¡Me aseguraré de que estés bien vestido!”

“Gracias. Cuento contigo.”

Al ver la sonrisa de su padre, Friede comenzó a preguntarse si tal vez había sido demasiado dura con él.

“E-Eres el hombre más genial del mundo, así que... tienes que vestirme como es debido, ¿de acuerdo?”

“De acuerdo.”

Veight le dio una palmada a Friede en la cabeza, lo que hizo que de repente se preocupara mucho menos por el sentido de la moda de su padre. Su resolución de ayudarlo a vestirse mejor ya estaba vacilando.

\* \* \* \*

Nuestra preciosa Friede tenía ahora diez años.

“¡Haaah! ¡Hiyaaah! ¡Yaaaah!”

Había estado estudiando con diligencia magia y artes marciales desde su encuentro con los secuestradores. Ella estaba estudiando magia con la Maestra y se había convertido en su discípula más reciente. Por lo que me dijo la Maestra, ella tenía un gran don para eso. Como yo, Friede estaba estudiando la magia de fortalecimiento. Ella ya había llegado al punto en que podía maximizar sus propias habilidades físicas. También estaba aprendiendo algunos hechizos de otros campos, acumulando un conjunto de herramientas de magia bastante versátil. Sin embargo, definitivamente sentía que se estaba enfocando en la magia que la ayudaría en el combate.

La lucha era el principal estilo de combate cuerpo a cuerpo con el que peleaban los hombres lobo, por lo que las artes marciales que estaba aprendiendo usaban eso como base. Pero también había aprendido un buen número de técnicas de puñetazos y patadas y ahora podía defenderse de los hombres lobo adultos. Los otros hombres lobo de su edad apenas habían comenzado a aprender a transformarse y todavía estaban al nivel de cazar jabalíes y osos. Comparada con sus compañeros, Friede estaba en otro nivel. Y justo ahora, había vencido a Nibert en un combate.

“M-Me rindo”, gruñó Nibert, tendido en el suelo completamente estupefacto. El puño de Friede le apuntaba al plexo solar, pero ella sonrió y lo apartó cuando él admitió su derrota.

“¡Sí!” Le dio una mano a Nibert para ayudarlo a levantarse y, literalmente, saltó de alegría.

“¡Finalmente te gané, tío Nib! ¡Soy la mejor!”

“Eres especial, eso seguro. No es de extrañar que Jerrick y Monza no pudieran vencerte.”

Nibert dejó escapar un largo suspiro y me miró. Aunque no lo parecía, él ahora era el orgulloso padre de tres hijos.

Le dediqué una sonrisa de pesar y le dije, “Lo siento, Nibert. Y gracias por aceptar entrenar con Friede a pesar de que estás tan ocupado.”

“Está bien, no te preocupes. De todos modos, hoy es mi día libre. Mis pequeños bribones también están jugando con mi hermano.”

Nibert sonrió, pero estaba pálido. Perder ante Friede debe haber sido un shock.

“Esto es lo que me pasa por no haber luchado en mucho tiempo... O tal vez solo me estoy haciendo viejo.”

“Definitivamente no es la edad. Basta con mirar al viejo Vodd. Tiene más de ochenta años, pero todavía sigue derrotando a sus discípulos en ese dojo suyo.”

“Sí, supongo. Eres realmente fuerte, Friede.” Nibert alborotó el cabello de Friede.

“Ejeje.” Ella se sonrojó levemente y su sonrisa se hizo más amplia. Después de comer juntos y de que Nibert volviera a casa, Friede se volvió hacia mí, con los ojos brillantes.

“¡Papá, ¿viste lo fuerte que me he vuelto?!”

Como su padre, quería elogiar su crecimiento, pero necesitaba asegurarme de que ella también se enfocara en las cosas correctas.

“Es bueno que te estés haciendo más fuerte, pero aún no has terminado tu tarea de matemáticas, ¿verdad? Kurtz se estaba quejando de que no has entregado tus tareas.”

“Aww, pero no necesito trigonometría para golpear a la gente.”

Definitivamente no había forma de golpear a alguien con funciones trigonométricas. *Además, ahora que lo pienso, ver trigonometría a la edad de 10 años es realmente exagerado. Probablemente tengamos que renovar nuestro plan de estudios.* Dicho esto, Friede tenía la costumbre de holgazanear en temas que no eran artes marciales o magia. Lo peor de todo es que Friede se enorgullecía demasiado de su fuerza. *Digo, no hay nada de malo en estar orgulloso de todo tu arduo trabajo dando sus frutos, pero...* Esto estaba comenzando a convertirse en un problema. *¿Cómo puedo hacer que cambie su perspectiva sin herir su orgullo?*

“Ahora que puedo vencer al tío Nib, quiero emprender un viaje para perfeccionar aún más mis habilidades”, dijo Friede ansiosamente, completamente inconsciente de mis preocupaciones.

“¿Quieres visitar las otras ciudades?”

“¡Sí! ¡Soy bastante fuerte, incluso para los estándares de los hombres lobo! ¡No hay humano que pueda vencerme, pero quiero intentar desafiar a los mejores espadachines y artistas marciales de Meraldia!”

*Hmm...* Respetaba su impulso, pero su exceso de confianza era un poco preocupante. Los humanos eran mucho más aterradores de lo que Friede pensaba. Pensé en sermonearla de nuevo, pero luego pensé en una idea aún mejor.

“Friede. Si tienes tanta confianza, ¿qué tal si intentas pelear conmigo?”

“¿Qué?!” gritó de repente, luciendo preocupada.

“No hay forma de que pueda vencerte, papá. Incluso ganaste contra un Valkaan.”

“Técnicamente, no fue así como terminó la batalla, pero no te preocupes, te daré una ventaja. No me transformaré y no usaré más de un Kite de magia.” En otras palabras, pelearía con ella bajo las mismas restricciones que cualquier mago humano. “No solo eso, sino que solo usaré un hechizo durante la pelea. No te diré cuál, pero te prometo que es todo lo que necesito para ganar.”

“¿Solo uno? ¿Es algún tipo de hechizo súper fuerte?”

“No, es uno de los hechizos mágicos de fortalecimiento más básicos. Tú también puedes usarlo y lo reconocerás en el momento en que lo use.”

Friede se rió de eso. “Vamos, papá. Incluso si eres una leyenda, no hay forma de que puedas vencerme así. ¿No te pondría eso al mismo nivel que un humano normal?”

“Así es, pelearé contigo como un humano normal”, respondí con una sonrisa. *Estás a punto de aprender por qué no debes subestimar a los humanos.*

Friede se puso en posición y me dio una sonrisa arrogante.

“Está bien, hagámoslo. No soy tan débil como para que puedas vencerme con eso.”

“Eso espero...”

Yo también me preparé. Pero ya podía decir cómo terminaría esto.

“Voy a lanzar mi hechizo ahora. Prepárate tú también, Friede.”

“Jeje, está bien. ¡Aquí vooooooy!”

Friede lanzó una amplia gama de magia de fortalecimiento sobre sí misma, aumentando su poder exponencialmente. La Maestra se aseguraba de que todos sus estudiantes pudieran conjurar sin encantamientos para que sus hechizos fueran utilizables en la batalla. Después de aplicar sus conjuros, Friede era más fuerte que los dos hermanos Garney. Tenía la fuerza de un tanque con la velocidad de un halcón. Mientras tanto, yo no

me había transformado y solo estaba usando un escaso valor de mana de un Kite para mi hechizo.

No había mejorado mi visión cinética, por lo que apenas podía seguir los movimientos de mi hija. Tampoco tenía suficiente mana para mejorar mi resistencia o fuerza.

“¡Ajaja, eres tan lento, papá!”

Friede se apresuró a entrar a una velocidad vertiginosa, pero en lugar de apuntar a mi cara o torso, se lanzó a hacer un barrido de piernas. *Muy suave*. Salté, usando magia de fortalecimiento para aumentar mi poder de salto. Pero con el mana que estaba usando, no podía saltar más alto que la cabeza de Friede.

Sus ojos brillaron cuando vio su oportunidad. “¡Te tengo ahora!”

Terminó el giro iniciado por su barrido de piernas y saltó en el aire mientras giraba. Usó todo ese impulso para lanzar una patada giratoria con la otra pierna. Esta me golpearía de lleno en el pecho si conectaba. Los hombres lobo no tenían alas, así que si saltábamos en el aire no podíamos movernos hasta que aterrizáramos de nuevo. Por eso saltar solía ser una mala estrategia. Pero no si estabas usando magia.

Al ver una oportunidad, desaté mi carta de triunfo. Era el primer hechizo que había aprendido. Mi cuerpo instantáneamente se volvió mucho más pesado, causando que mi impulso cambiara. La mayoría de la gente subestimaba este hechizo para principiantes. Hacer que tu cuerpo sea más pesado solo hace que sea más difícil moverte. Todos pensaban que te hacía más débil, pero eran todos tontos. No había forma de que un hechizo que te permitiera por casualidad interferir con las leyes de la física fuera débil. Además, este era el único hechizo que te daba opciones de movilidad aérea, aunque limitadas. Para cuando llegó la patada de Friede, yo ya estaba en el suelo. Su pierna cortó el aire vacío y mientras estaba desequilibrada, la tacleé.

“¡¿Whoa?!”

Casi consigo arrastrarla hacia abajo, pero fue lo suficientemente hábil como para mantener el equilibrio en el aire.

“Maldición...”

Dado que la batalla había pasado de un intercambio de golpes a una pelea de agarres, Friede instintivamente intentó lanzarme. Pero no me moví ni un centímetro. Todavía estaba extremadamente pesado gracias a mi magia. Por supuesto, solo pesaba el mana de un Kite más. Si Friede usara todas sus fuerzas, aún podría lanzarme.

Solo tenía una oportunidad. Rocé mi mano contra el cabello de Friede y lo hice lo más pesado que pude. Las uñas y el cabello eran parte del cuerpo de una persona, por lo que podrían verse afectados por la magia de fortalecimiento. Sin embargo, debido a que no tenían vasos sanguíneos que los atravesaran, tenían muy poca resistencia a la magia. Esto era algo que había descubierto recientemente. El pelo largo de Friede era el objetivo perfecto.

“¡¿Waaagh?!”

La cabeza de Friede se inclinó hacia atrás mientras su pelo era tirado al suelo. Golpeé suavemente con mis dedos su tráquea expuesta.

“Estás muerta.”

Si esto hubiera sido una batalla real, se estaría desangrando ahora mismo. Friede también se dio cuenta de esto y se dejó caer al suelo, parpadeando sorprendida.

“¿Eh? ¿Qué? ¿Perdí...?”

“Lo hiciste.”

Liberé el hechizo que le había lanzado en el cabello y ella volvió a ponerse de pie.

“Moriste tan fácilmente, Friede. Tu primer día en tu viaje de entrenamiento y ya eres un cadáver.”

“¡E-Espera!” Friede gritó apresuradamente. “¡Una pelea más! ¡Solo una más! ¡No perderé esta vez!”

“¿Podrías decir eso si esto te hubiera sucedido en un campo de batalla real? En una lucha a muerte, no hay segundas oportunidades.” Me di cuenta de que estaba siendo injusto, pero esta era una lección importante que ella necesitaba aprender. “Incluso un Héroe que ha ganado cien batallas morirá si pierde una sola vez. Eso fue cierto tanto para Friedensrichter como para Arshes. Esto es lo que hace que las batallas reales sean tan aterradoras, Friede.”

“Ngh... Ya veo...”

Con suerte, esto le daría una idea de por qué las peleas reales eran aterradoras.

“Además, no lo olvides: cualquier humano que pueda usar magia de fortalecimiento habría podido hacer lo que hice. No eres inmortal, ni siquiera la luchadora más fuerte del mundo. En el momento en que bajas la guardia, estás muerta.”

“De acuerdo...”

Realmente le bajé los humos. Friede tenía unas pocas docenas de Kites de mana, pero eso no significaba que fuera invencible para un humano. Personas como Barnack el Santo de la Espada o Woroy probablemente podrían vencerla. *Aunque, ahora que lo pienso, nunca ha ido a ningún lado fuera de Ryunheit.* Independientemente de lo que quisiera hacer en el futuro, le vendría bien ver más del mundo. Además, sabía que tenía la costumbre de mimarla demasiado. No era tan mala idea dejarla ir de viaje para ver el mundo. Acababa de enterarse de lo aterradora que podía ser la derrota, así que esta era una buena oportunidad para que entrenara su fortaleza mental.

Le di una sonrisa gentil y le dije, “Friede, no puedo dejarte ir de inmediato, pero si apruebas tu examen final en dos años y te gradúas de la división de primaria, hablaré con Airia para que te deje ir de viaje.”

Su rostro se iluminó.

“¿Qué?! ¿En serio?! ¿Me dejarás ir a mi viaje de entrenamiento?!”

“No, será un viaje de estudios al extranjero. Tendrás que seguir haciendo tus tareas escolares.”

*Me alegro de que no dejes que nada te desanime por mucho tiempo, pero me preocupa que no te tomes estas lecciones a pecho...*

\* \* \* \*

—¡Equipo Friede, reúnanse!—

“Ah, ahí está.”

Friede miró las clasificaciones que se habían publicado afuera. Había conseguido el tercer lugar en el examen de graduación. Naturalmente, eso significaba que había aprobado.

“Tercer lugar, eh... Bueno, no había manera de que le quitara el primer lugar a Yuhette. Y Shirin obtuvo el segundo lugar.”

Friede asintió para sí misma, satisfecha con los resultados. Sus dos amigos eran astillas de otro palo, por lo que supo desde el principio que no sería capaz de igualarlos académicamente. A partir del tercer puesto, la diferencia entre cada uno de los estudiantes era de unos pocos puntos. Aun así, Friede se alegró de haberse posicionado por encima de entre los estudiantes promedio. Todo ese estudio había valido la pena.

“Sí, esto es bastante bueno.”

En ese momento, los dos que habían puntuado primero y segundo se acercaron. Yuhette, la nieta del obispo Yuhit, y Shirin, el hijo del Caballero Azure Baltze. Ambos estaban lo suficientemente dotados académicamente como para poder elegir ir a cualquier campo que quisieran.

“Bien hecho, Friede”, dijo Shirin con una sonrisa.

“Todos logramos graduarnos juntos”, dijo Yuhette alegremente.

“Bueno, era imposible que ustedes dos fracasaran...” murmuró Friede, pero Yuhette negó con la cabeza.

“Mi abuelo siempre dice que nunca hay que bajar la guardia. Estaba bastante nerviosa hasta que se publicaron los resultados.”

“No había razón para que te preocuparas tanto...”

“Es cuando todo va según lo previsto que debes ser más cauteloso. Ese es otro de los dichos favoritos de mi abuelo.”

“Ya veo”, reflexionó Shirin. Ni él ni Friede sabían mucho sobre el pasado de Yuhit. Después de unos segundos, él le sonrió a Yuhette y dijo, “El obispo Yuhit es un hombre verdaderamente sabio.”

El símbolo de la Orden de Sonnenlicht estaba bordado en las solapas de su camisa. Shirin había sido el primer dragonante que se convirtió en creyente de Sonnenlicht. Naturalmente, eso había causado revuelo tanto entre los sacerdotes de Sonnenlicht como entre los dragonantes, pero al final, Veight y Yuhit habían convencido a todos para que dejaran que Shirin se uniera. Veight no solo era el vicecomandante de la Señora Demonio, también era un santo de Sonnenlicht. Nadie podía decirle que no. Además, sería una bendición para la Orden de Sonnenlicht que el hijo de uno de los generales más influyentes del ejército demoníaco fuera parte de su religión. Numerosos demonios ya se habían unido a la Iglesia de Mondstrahl; los obispos de Sonnenlicht estaban comenzando a darse cuenta de que, si no comenzaban a reclutar demonios también, se quedarían atrás en influencia.

Sin embargo, Shirin no estaba al tanto de ninguna de esas consideraciones políticas y apretó el símbolo en su pecho. “Necesito trabajar más duro para poder convertirme en un verdadero caballero digno de esta marca sagrada.”

Friede lo miró y le preguntó, “¿Vas a entrenar con el tío Baltze hoy también?”

“Sí. ¿Quieres venir a mirar?”

“¡Por supuesto!” exclamó Friede con un enfático asentimiento.

El ejército demoníaco tenía varias bases esparcidas por Ryunheit. Era en una de esas que Shirin entrenaba con su padre todos los días.

“Hiciste bien en avanzar, Shirin. Pero tardaste demasiado en retroceder.”

Baltze pasó con fluidez de la ofensiva a la defensa, empuñando sus espadas gemelas como extensiones de sus brazos.

“Shirin. En un campo de batalla, el aluvión de ataques es interminable. Incluso si tu tajo derrota a un enemigo, debes estar en posición de moverte de inmediato u otro enemigo te acabará.”

“¡Entendido, padre!”

Ambos estaban peleando con espadas de entrenamiento que tenían los bordes desafilados. Sus armas chocaron de nuevo, provocando que chispas volaran por el aire. Ver las cuatro espadas serpenteando en el aire dejó en claro por qué Baltze había bautizado este método de entrenamiento como la Danza de las Cuatro Espadas.

“El tío Baltze es un espadachín increíble”, le dijo Friede en voz baja a Yuhette, quien también había venido a ver entrenar a Shirin.

“¿Quieres intentar aprender ese estilo también, Friede?” preguntó Yuhette y Friede negó con la cabeza con un suspiro.

“Quiero, pero no puedo a menos que tenga una cola.”

“¿En serio?”

“Los dragonantes usan sus colas para mantener el equilibrio. Es por eso que pueden avanzar tanto con un solo paso y aun así mantener su centro de gravedad en el lugar correcto. También pueden usar sus colas para darse vuelta de golpe.”

“Te verías muy linda con una cola de dragón”, se rió Yuhette. Friede no apartó la vista del combate de entrenamiento de Shirin y Baltze mientras ella hablaba.

“La Danza de las Cuatro Espadas no es un estilo de espada, es un método de entrenamiento. Supuestamente te enseña tanto el yin como el yang de la lucha con espadas. El yang consiste en golpear primero, mientras que el yin en parar y contraatacar.”

“¿Así que ahora el tío Baltze es el yang y Shirin es el yin?”

“Sí. Shirin es mucho mejor en el yin que en el yang.”

“No puedo decir que me sorprenda.”

“Lo sé, ¿verdad?”

Las dos conocían bien la personalidad de Shirin. Mientras padre e hijo se batían en duelo en el campo de entrenamiento, otro dragonante de escamas azules con una bata de laboratorio blanca se acercó. Era Kurtz, el ingeniero superior del ejército demoníaco y el hermano mayor de Baltze.

“Puedes seguir practicando mientras escuchas, Baltze. Solo he venido a decirte que hemos terminado de analizar el número cuatro.”

“¿Número cuatro? Ah, te refieres a los Blast Canes hechos por Rolmund que confiscamos el otro día.”

“Por favor, no lo expliques para que todos lo escuchen. El objetivo de usar palabras en clave es mantener las cosas en secreto”, dijo Kurtz con voz exasperada.

Baltze detuvo fácilmente otro de los ataques de Shirin y respondió con una sonrisa, “No tienes que preocuparte por ocultarle nada a Friede o a los demás. Se graduaron del curso de primaria y ahora son estudiantes en toda regla de la universidad.”

“Y el hecho de que sean estudiantes significa que aún no son adultos.” Kurtz dejó escapar un largo suspiro y luego hojeó su informe. “No importa. De todos modos, todos aquí conocen el incidente. Más importante aún, los Blast Canes de contrabando que son parte del incidente número cuatro son mucho más débiles y tienen un diseño más tosco que los que tienen la designación número tres.”

“Eso es sorprendente.” Baltze detuvo el débil golpe de Shirin y le dio una estocada en el pecho. “¡Estás muy expuesto!”

“¡¿Wah?!”

Shirin se tambaleó hacia atrás, pero apenas logró detener la estocada.

Baltze siguió con otra serie de ataques mientras decía con voz pensativa, “La tecnología y la productividad de Rolmund solo han aumentado en los últimos diez años. ¿Ha sucedido algo recientemente que debilitaría su poder nacional?”

“Eso era lo que yo y la Emperatriz Demoníaca creíamos, pero Veight tiene una opinión diferente.” Kurtz se ajustó las gafas mientras hablaba. “Él cree que la calidad de estos Blast Canes es menor porque Rolmund está tratando de hacerlos más fáciles de producir.”

“¿Y lo son?”

“Tomé en consideración la sugerencia de Veight y comparé los dos tipos de Blast Canes. Investigué cuánto costaban fabricar ambos tipos, cuánto acero mágico contenían, las cantidades fabricadas y cuántos días tardarían en producirse.” Kurtz dejó escapar otro suspiro. “La hipótesis de Veight era correcta. Los últimos Blast Canes son mucho más eficientes de fabricar. Han perdido alrededor del veinte por ciento de su potencia de fuego, pero considerando cuántos más se pueden hacer en la misma cantidad de tiempo, es una compensación que vale la pena.”

“Me imaginé que Veight se daría cuenta de eso inmediatamente.”

“Se ha convertido en el flagelo del departamento de ingeniería. Su perspicacia es tan aguda que nos hace sentir como si estuviéramos ciegos.”

Baltze se rió efusivamente. “Veight es otra cosa. No te molestes en compararte con él. Tiene el mismo aura que tenía Friedensrichter.”

“¿Aura, dices? Eso no es muy científico.” Kurtz se quitó las gafas. “Pero me inclino a estar de acuerdo. Es a la vez extraño y algo nostálgico.”

“Lo sé, ¿verdad?” Sin dejar de sonreír, Baltze se agachó y dio una patada en el suelo. “¡Toma esto!”

“¡¿Ah?!” Shirin cayó sobre su trasero y sus espadas se le cayeron de las manos. Baltze apuntó una de sus espadas directamente a su nariz.

“¡M-Me rindo!”

“Has mejorado, Shirin. Yo no era ni la mitad de guerrero que tú eres cuando tenía tu edad. Bien hecho. Siéntete orgulloso de lo que has logrado.” Baltze le sonrió a su hijo mientras envainaba su espada.

Mientras Friede miraba, Kurtz se volvió hacia ella y dijo, “Por cierto, Veight te estaba buscando. Dijo que tiene buenas noticias para ti.”

“¡¿En serio? ¡¿Qué será?!”

En ese momento, Veight salió al campo de entrenamiento. Kite y Mao estaban con él.

“¡No hagas esto, Veight! ¡Será malo para su educación!” protestó Kite.

“Entonces, ¿por qué no acompañas al grupo?” preguntó Mao fríamente.

“Si pudiera permitirme un descanso, lo haría. Pero desarrollar acero mágico artificial es una de las principales prioridades de Ryunheit. Si dejo a Ryucco solo, quién sabe qué inventará en su lugar.”

“Bueno... aprendí mi lección sobre eso la última vez. Me tomó medio año recuperar el dinero que invertí en él...” El rostro de Mao se contrajo cuando dijo eso.

Veight los ignoró a los dos y se acercó a Friede.

“Friede, te dije que vinieras directamente a casa después de conocer los resultados, ¿no es así?”

“¿Lo hiciste?”

“Lo hice. Espera, ¿lo hice?”

Veight ladeó la cabeza y Friede imitó su gesto.

“Bueno, da igual”, dijo Veight con un gesto de desdén.

“Sí, no importa.”

*De tal palo, tal astilla*, pensó Veight con una sonrisa.

“En primer lugar, felicitaciones por graduarte. El tercer lugar es una puntuación muy impresionante. Estaba pensando que, dado que lo hiciste tan bien, te permitiría hacer una pequeña excursión antes de que comience el próximo semestre.”

“¡Sí! ¿Puede ser un viaje más largo?!”

“Si superas este sin ningún problema, pensaré en enviarte a un viaje más largo”, dijo Veight con una sonrisa irónica, luego se volvió hacia Shirin y Yuhette. “Por cierto, ustedes dos también son bienvenidos en este viaje. Ya les pedí permiso a sus padres.”

Baltze tomó el relevo y dijo, “El propósito del combate de entrenamiento de hoy era poner a prueba tus habilidades. Has perfeccionado los conceptos básicos, así que creo que estás preparado para esta excursión. Y no olvides mostrar el debido respeto a todas las personas que conozcas. Eso es tan importante como ser un buen guerrero.”

“¡No lo olvidaré, padre! ¡Gracias!” Shirin hizo una reverencia, con sus ojos brillando de emoción.

Veight se volvió hacia Yuhette y le dijo, “No se necesitó mucho para convencer a Yuhit, pero Azul estaba bastante preocupado por ti. No fue fácil convencerlo de que te dejara ir.”

“Lamento que mi padre sea tan preocupado...”

Mao y Kite abrieron la boca casi al mismo tiempo.

“Tu padre es ingeniero de diseño, así que es mejor que él sea más precavido que la mayoría.”

“No puedo creer que esté de acuerdo con este comerciante codicioso, pero tiene razón. La precaución de tu padre es una virtud.”

“Por supuesto, en tu caso, es solo una prueba de que eres un cobarde.”

“¿Quieres decir eso de nuevo, corrupto avaricioso?”

Friede ignoró a los dos adultos que discutían y se volvió hacia sus dos amigos.

“¡Esto es genial!”

“Sí, lo es.”

“¡Lo conseguimos!”

Los tres juntaron las manos. Yuhette se rió y dijo, “Equipo Friede, ¡vamos!”

“Espera, ¿por qué estamos usando mi nombre para el equipo?! Quedé tercera en el examen.”

“Eso es porque eres... Ah, olvídale.” Shirin se rindió incluso en tratar de explicar y Friede volvió a ladear la cabeza.

“Realmente no lo entiendo, pero... ¡Ah, papá! ¿A dónde vamos a ir de viaje?! ¿Bernheinen? ¿Veira?”

Veight y Baltze intercambiaron miradas y luego se sonrieron el uno al otro. Veight se volvió hacia los niños y declaró, “No. Van a ir a Doneiks. Ya sabes, la famosa Ciudad de la Bolabatalla.”

“¡Genial! ¡Amo la bolabatalla! ¡Siempre quise ver un verdadero estadio de bolabatalla!”

“Doneiks es la ciudad más concurrida de Meraldia en este momento. Allí podrás aprender cosas que tus libros de texto nunca... Oye, escúchame.” Veight puso una mano sobre el hombro de Friede para evitar que saltara. “Woroy quiere vernos lo antes posible, así que prepárate. Ha dicho que, si no aparecemos a tiempo, ampliará Doneiks hasta que sus muros toquen los de Ryunheit.”

“¡No te preocupes, ya estoy lista para partir!” exclamó Friede, levantando el pulgar a su padre.

\* \* \* \*

—La Ciudad de la Bolabatalla—

Los esclavos que escaparon del Imperio de Rolmund hace siglos fueron los que construyeron las ciudades del norte de Meraldia. Los aventureros que navegaron hacia el norte desde Kuwol fueron los que construyeron las ciudades del sur de Meraldia. En el centro de la Mancomunidad de Meraldia había una gran llanura que separaba el norte del sur. Antes, se le conocía como los Páramos Fétidos. Pero ese nombre no se había utilizado desde hacía más de una década. Ahora, la decimotava ciudad de Meraldia estaba justo en medio de esa llanura. El nombre de la ciudad era Doneiks, también conocida como la Ciudad de la Bolabatalla.

Numerosos carruajes punteaban la amplia carretera que se dirigía hacia Doneiks.

“¡Ah, puedo verla!” gritó Friede, con los ojos brillando en el carruaje que traqueteaba. Sus amigos Shirin y Yuhette también miraron por las ventanas.

“No lo puedo creer... realmente no hay muros”, susurró Shirin con asombro.

“El virrey, lord Woroy, decidió no construir muros para facilitar la expansión de la ciudad”, dijo Yuhette, asintiendo. “Es por eso que todavía está creciendo incluso ahora.”

“¿Pero no da miedo vivir en una ciudad sin muros?” preguntó Shirin.

Mao, que también viajaba con el grupo, explicó, “Lord Woroy es un noble exiliado de Rolmund. Tampoco es un noble cualquiera, es un ex príncipe. Todo el mundo sabe que tienen que estar en guardia a su alrededor, con muros o sin ellos.”

“Y-Ya veo”, dijo Shirin vacilante y Mao asintió.

Friede pasó unos minutos reflexionando sobre las palabras de Mao y luego miró por la ventana.

“Oh, oigan. Alguien está parado allí saludándonos.”

Mao miró por la ventana y asintió. “Ah, ese es nuestro guía de hoy. Ha trabajado para lord Woroy durante mucho tiempo.”

El anciano con una cicatriz en la mejilla se presentó como Zeom, uno de los sirvientes de Woroy. “Todos los del grupo de Woroy son feos, como yo. Lamento que ustedes, niños, tengan que aguantar a este viejo como guía, pero tendrán que soportarlo.”

Si bien era cierto que los rasgos faciales de Zeom lo hacían parecer intimidante, su alegre sonrisa le quitó el filo a su apariencia. Siguió el ritmo del carruaje en su propio caballo y charló con Friede y los demás mientras se dirigían a la ciudad.

“La mayoría de los otros chicos y yo que trabajamos para Woroy somos ex bandidos y mercenarios. Quién sabe qué nos habría pasado si él no nos hubiera acogido.”

No había puertas, por lo que el grupo pudo entrar directamente a la ciudad.

“Esta es la Calle Cuarta Infantería”, dijo alegremente Zeom.

“Es un nombre extraño para una calle”, comentó Friede con una mirada perpleja.

“No seas grosera, Friede”, reprendió Shirin.

Pero la sonrisa de Zeom no vaciló en lo más mínimo y respondió, “No te preocupes, yo creo que también es extraño. Pero Woroy quería poner a sus calles el nombre de sus criados y muchos de ellos procedían del cuarto escuadrón de infantería.” Zeom se rascó la cicatriz de su mejilla. “De hecho, yo era parte de la cuarta infantería cuando se nombró esta calle. Ahora soy el comandante de la infantería de la ciudad.” Señaló los callejones que se bifurcaban a ambos lados. “Esta es la Calle Harnoff, esa es la Calle Sabie y esa otra la Calle Bonoo.”

“Esos son nombres de personas, ¿verdad?” murmuró Yuhette, entendiendo el tema recurrente.

Zeom sonrió y su rostro curtido se arrugó.

“Así es. Todas las calles y puentes de esta ciudad llevan el nombre de los criados de Woroy. Son los nombres de nuestros compañeros que murieron en accidentes de construcción, por enfermedades o en guerras. Es un honor increíble el que nos ha otorgado.” Zeom miró a lo lejos. “Si hubiera muerto en ese entonces, una de estas calles llevaría mi nombre. Saben, muchos de nosotros casi nos sentimos mal por haber perdido la oportunidad de morir en el momento adecuado.”

Friede y los demás intercambiaron miradas sin decir nada. Era difícil decir algo con la atmósfera que había. Lo primero que escucharon al entrar en la ciudad fue una parte trágica de su historia. Pero luego Zeom señaló la plaza y dijo, “Miren. Esa es la Plaza del Hombre Lobo Negro.”

“Hombre Lobo Negro... Espera, ¿¿se llama así por mi papá?!”

Zeom le dio a Friede una sonrisa y respondió, “¡Pero por supuesto! ¡Es la única plaza con el honor de llevar el nombre de Veight, el Rey Negro de los Hombres Lobo!”

“Pero mi papá aún no está muerto...”

Friede le dio a Zeom una mirada confusa y su sonrisa se hizo más amplia. “¡Claro que no lo está! Pero ya sabes, antes de que esta ciudad estuviera a medio construir, Veight nos protegió a todos, así que la nombramos en su honor.”

“¿Mi papá lo hizo?”

Shirin y Yuhette dijeron al mismo tiempo, “Debe haber sido el incidente de Draulight.”

“Sí, lo más seguro.”

Después de unos segundos de silencio, Friede también obtuvo la respuesta.

“Oh. ¡El incidente de Draulight!”

“Sí, ya dijimos eso”, dijo Shirin con un suspiro.

Parecía que a esto era donde Zeom quería llegar todo el tiempo y dijo emocionado, “Cuando llegó ese ejército de esqueletos, pensé que moriría con seguridad. Ya habían matado a un grupo de mis camaradas y nos estaban arrinconando. Pero luego lord Veight bajó de la luna.”

Friede volvió a intercambiar miradas con sus amigos, pero Zeom estaba demasiado acalorado para darse cuenta.

“Se transformó al caer y aulló tan fuerte que la mayoría de los esqueletos volaron en pedazos. Luego recogimos nuestras espadas y acabamos con el resto.” Zeom flexionó sus brazos arrugados. “¡Woroy y Barnack el Santo de la Espada lucharon como hombres

poseídos en ese entonces! ¡Nunca había visto un manejo de la espada tan magistral! Hombre, fue aterrador participar en esa pelea, pero también fue impresionante.”

Cuando el carruaje se acercó a la plaza, el cochero tuvo que abrirse paso con cuidado entre los puestos y los peatones.

“Los materiales con los que se construyó esta plaza son la misma madera y ladrillos que utilizamos como barricadas cuando atacaron los esqueletos.”

Mao, que había permanecido callado hasta ahora, murmuró, “Durante el incidente, Kite también estuvo aquí. Pasó por una experiencia traumática y desde entonces ha tenido miedo de volver a Doneiks.” Se rió malvadamente para sí mismo mientras decía eso.

Friede y los demás intercambiaron miradas por tercera vez y volvieron a guardar silencio. Friede tenía claro que a los adultos les encantaba contar historias del pasado. Intervenir solo les molestaría, por lo que decidió dejar que ellos hablaran por completo. Los otros dos niños parecieron estar de acuerdo y asintieron entre sí, dejando que Mao y Zeom recordaran el pasado.

“Me alcanzó la flecha de un esqueleto durante el asedio y todavía se puede ver la cicatriz aquí... Oh, esperen, me equivoqué. ¿Creo que esta es la cicatriz correcta?”

“La situación en Ryunheit también fue dura durante ese incidente. Veight colapsó la mitad del sistema de alcantarillado y fui yo quien terminó pagando por su reparación.”

El carruaje se dirigió lentamente hacia el estadio mientras los adultos se ponían nostálgicos.

El estadio de Doneiks era un enorme edificio rodeado de altos muros.

“Aquí estamos. Woroy y algunos otros virreyes los esperan dentro. Necesito ir a patrullar, así que me despido aquí.”

“Muchas gracias por guiarnos”, dijeron los tres niños al unísono y Zeom inclinó la cabeza, sonrojándose.

“Lo siento si los aburrí con todas mis historias. Jajaja.”

Zeom agitó jovialmente su mano y luego se alejó al galope. Cuando él se fue, el grupo se bajó del carruaje y se dirigió al estadio.

Shirin acarició las paredes mientras pasaba por las puertas y murmuró, “Esto es aparentemente un estadio, pero claramente también es una fortaleza y un refugio de evacuación todo en uno. Si algo como el incidente de Draulight volviera a ocurrir, los ciudadanos podrán refugiarse aquí.”

“En ese caso, ¿por qué no simplemente construyen un castillo apropiado en su lugar?” preguntó Friede.

“Oh, los adultos tienen sus razones”, dijo Yuhette con una pequeña risa.

“¿Es así?”

Friede había escuchado ese razonamiento más de un par de veces y había hecho las paces con el hecho de que incluso si no lo entendía ahora, eventualmente lo haría.

Atravesaron el pasillo que usaban los jugadores y salieron al campo de juego, donde una vista realmente extraña los recibió. Un grupo de centauros semidesnudos galopaba por el campo, levantando polvo a su paso. Si bien los centauros eran más pequeños que los caballos de guerra, eran igual de poderosos, si no más.

“¡Sigue corriendo, Fir! ¡No pares!” Había una hermosa joven animando a uno de los centauros desde las gradas. “¡Pásala! ¡No, por ahí no! ¡Ah, olvídale, solo ábrete paso!”

Para su sorpresa, Friede reconoció a la mujer. “Un momento, ¿no es esa Shatina, la virreina de Zaria?”

“Por Zaria, ¿te refieres a la Ciudad Laberíntica?”

“Sí. Viene mucho a nuestra casa.”

Siempre que Shatina iba a visitar la mansión Aindorf, llamaba a Veight “Maestro” y se preocupaba por sus modales. Friede nunca la había visto tan acalorada. La kentauro a la que animaba estaba en el centro de la acción. Ella era la única chica, rodeada por un grupo de hombres corpulentos. Pero también era la más rápida de todos y se abría paso fácilmente entre ellos. Friede también la había visto antes.

“Oh, es Fir”, dijo Friede.

“Por Fir, ¿te refieres a la virreina de Thuvan, lord Firnir?”

“Sí. Ella es tan rápida como siempre.”

Firnir, por otro lado, actuaba de la misma manera en la mansión Aindorf que aquí.

“¡Shatina, no puedo seguir el ritmo de tus complicados consejos! Solo tengo que dejar atrás a todos, ¿verdad?”

“¡Idiota! ¡Este deporte no es tan fácil como para ganar sin usar una estrategia!” Shatina era alabada como una de las virreinas más inteligentes de Meraldia, pero en este momento estaba actuando como una niña. “¿Cuántos años vas a pasar cometiendo los mismos errores?! ¡Mira, te están rodeando! ¡Date prisa y pásala!”

“¡Pero eso es un dolor!”

“¡Cállate y hazlo! ¡No olvides que soy la patrocinadora de tu equipo!”

“¡Sí, pero todos los jugadores son de Thuvan!”

“¡Sigue quejándote y nunca volveré a prepararte mi sopa de garbanzos!”

“¡Nooooooo!”

Atónito, Shirin murmuró, “No puedo creer que esta sea una conversación real entre dos virreinas. Además, sé que Firnir no parece mucho mayor que nosotros, pero es una de las más veteranas del ejército demoníaco, ¿no es así? ¿Por qué está...?”

“Sé que parece tonta, pero realmente es una de las generales más fuertes del ejército demoníaco. Papá lo dijo.” Friede sonrió y agregó, “Las ciudades de Shatina y Fir están una al lado de la otra, por lo que son buenas amigas. Escuché que también solían ir de aventuras en las ruinas subterráneas debajo de Zaria.”

“¿E-Es así como se comportan dos buenas amigas? ¿O es así como son las relaciones entre humanos y kentauros?”

“Ni idea...”

Shatina agitó un puño en el aire y gritó, “¡Trae tu trasero aquí, Fir!”

“Ni hablar, no quiero que me regañes. ¡Ah, ¿me robaron la pelota?!”

“¿Ves, qué te dije?! Prepara la línea defensiva para...”

“¡No te preocupes, la recuperaré de inmediato! ¡Aquí voooooooooy! ¡Uryaaaaah!”

“¡Escucha a tu entrenadora, maldita sea!”

Firnir sonrió y alcanzó fácilmente a su oponente. Friede y los demás observaban, cubiertos por el polvo levantado por los kentauros.

Unos segundos más tarde, una voz retumbante los llamó desde atrás, “¿Eres la hija de Veight? No te he visto en años. ¡Has crecido mucho!”

Friede se dio la vuelta apresuradamente y vio a un hombre musculoso de mediana edad acercándose a ellos. Parecía un jugador de bolabattalla veterano, pero estaba vestido con un atuendo formal de virrey. Mao les dio a los niños una breve introducción.

“Este es Su Alteza, lord Woroy.”

“Vamos, Mao, dame un respiro. Ya no soy un príncipe.”

Normalmente, Woroy tenía una figura imponente, pero cuando sonreía parecía un niño inocente. Era difícil tenerle miedo cuando estaba sonriendo.

Woroy se detuvo frente a los tres niños y se presentó debidamente.

“Bienvenidos a Doneiks, amigos. Soy el virrey de Doneiks, Woroy Bolshevik Doneiks Rolmund.”



Se presentó formalmente ante ellos, mostrándoles el mismo respeto que a un adulto. Friede y los demás, llenos de alegría, enderezaron la espalda y le hicieron una reverencia.

“¡Soy Friede Aindorf! ¡Muchas gracias por invitarnos a Doneiks! ¡Ha pasado mucho tiempo desde su última visita a Rynheit!”

Ella había estado practicando sus presentaciones desde el día en que se fueron, así que se las arregló para decir todo sin tropezar con sus palabras. Ella exhaló un suspiro de alivio y Woroy soltó una risa estruendosa.

“¡Veo que tu padre es bastante estricto contigo! Pero claramente también se preocupa mucho por ti.”

“¿É-Él... lo hace?”

“Mucho. Me doy cuenta solo con ver cómo has crecido”, dijo Woroy, todavía sonriendo. Shirin y Yuhette se presentaron seguidamente y Woroy también tuvo palabras para ellos.

“El hijo de Baltze y la nieta de Yuhit, ¿eh? Hombre, es un poco estresante conocer a tantos de los futuros líderes de Meraldia a la vez.”

A pesar de sus palabras, no parecía nervioso en lo más mínimo. Al contrario, parecía emocionado. Friede había escuchado de Veight que Woroy era extremadamente fuerte, pero también sabía cómo manejar las cosas con delicadeza cuando el momento lo requería. Veight también le dijo que aprendiera de cómo Woroy hacía las cosas. Pero a los ojos de Friede, Woroy se veía muy diferente de lo que Veight había descrito.

Mao comenzó a tener una pequeña charla con Woroy, lo que les dio a los niños tiempo para tener una rápida conversación en susurros entre ellos.

“Este es, ese Woroy del que estamos hablando, ¿verdad? Ya saben, el Tigre Blanco, el Príncipe de Hielo, ese tipo”, dijo Friede.

“Esos fueron todos los apodosos que le dieron en las obras. Pero aparentemente, ha hecho todo lo que se describe en ellas”, dijo Shirin con calma y luego agregó, “No es solo un jugador estrella de bolabatalla. Escuché que derrotó a un Nue en Wa, exterminó a los bandidos que asolaban Kuwol y se unió al equipo de expedición en las Dunas Ventosas. Es como tu padre, un héroe legendario.”

“Pero no parece un gran héroe”, murmuró Yuhette y Friede asintió.

“Papá siempre dice que la gente más grandiosa se da los menores aires. El hecho de que no parezca impresionante es lo que lo hace impresionante, probablemente.”

Aunque todavía eran niños, Friede y los demás ya estaban aprendiendo a evaluar a las personas. Incluso si no actuaba tan engreído, Friede podía ver destellos de lo que lo hacía tan grande.

Woroy debió haber escuchado su conversación, ya que se volvió hacia ellos con una sonrisa y dijo, “Los hombres verdaderamente grandes son aquellos como sus padres. Yo todavía soy demasiado inexperto. Si no crezco con esta ciudad, no podré estar a su altura.”

Eso no era solo su humildad o un intento de halagar a los niños; Woroy lo creía de verdad desde el fondo de su corazón. Friede se dio cuenta por el olor que emanaba de él. *Sí, definitivamente es asombroso*, pensó para sí misma.

Woroy llevó a todos a un banco cercano y les sirvió limonada. Shatina y Firnir también se acercaron.

“No puedo creer que Veight haya enviado a su hija aquí precisamente ahora”, murmuró Woroy y Shatina asintió.

“Es porque es un preocupón. Pero no importa cuántos años tenga yo ahora, se siente bien saber que el Maestro se preocupa por nosotros.”

“¡Oh, sí, sé lo que quieres decir! Me encanta cuando me dice que cuidar de mí es un dolor.”

“Uh, realmente deberías arreglar eso, Fir”, dijo Shatina con un suspiro y luego le sonrió a los niños. “La cosa es que va a haber una sesión especial del consejo aquí en unos días. Y todos ustedes tienen permiso para asistir.”

“¿Lo tenemos?” preguntó Yuhette, con sus ojos ensanchados por la sorpresa. Shatina asintió.

“Ese es el propósito principal de esta excursión. Es mejor que se acostumbren al mundo de la política cuanto antes. Nunca se sabe cuándo tendrán que heredar los cargos de sus padres. Yo misma terminé convirtiéndome en virreina cuando era muy joven.”

Todos sabían que el anterior virrey de Zaria, el padre de Shatina, había sido asesinado por el Senado. Una de las historias sobre el Rey Negro de los Hombres Lobo era cómo él había aplastado al viejo Senado para vengar al padre de Shatina. Por supuesto, la verdad era que Eleora había destruido al Senado cuando invadió, pero todos los ciudadanos creían que la verdadera causa era que habían invocado la ira de Veight.

Unos días después, el consejo se reunió. Para entonces, Friede y los demás se habían acostumbrado a vivir en Doneiks y estaban emocionados por la reunión del consejo. Se prepararon para ello en la mansión de Woroy, que era donde se habían alojado.

“Mi corazón late con fuerza...”

“Recuerda, Friede, debes permanecer callada durante la reunión.”

“Lo sé, lo sé.”

El estadio de Doneiks servía como refugio de emergencia y como fortaleza, pero también servía como el lugar perfecto para una reunión del consejo.

Poco después de que Friede y los demás llegaran allí, el ayudante de Woroy, el Santo de la Espada Barnack, entró y dijo, “Lord Myurei, el virrey de Lotz, ha llegado.” Se comportaba como un guerrero, a pesar de su edad.

“Oh, justo a tiempo. Déjalo pasar.”

Woroy asintió y un joven de aspecto nervioso entró en la habitación.

“Lord Woroy, mis disculpas por llegar a la ciudad tan tarde anoche.”

Los movimientos de Myurei eran rígidos, pero Woroy le dio una sonrisa tranquilizadora y dijo, “Es natural que los planes se desvíen cuando se recorre una distancia tan larga. Lotz está en el extremo sur de Meraldia; habría sido perfectamente comprensible que llegaras tarde. Cuando peleé con Veight, él estropeó mis planes lo suficiente como para saber cómo se siente.”

“Lo siento. Me aseguraré de salir con más tiempo para la próxima reunión”, dijo Myurei, luciendo aliviado. Myurei había sido parte de la primera promoción de la Universidad de Meraldia y sus logros habían sido tan grandes que su retrato estaba colgado en la biblioteca de la universidad. Durante su época de estudiante, le gustaba mucho dar discursos y su atractivo aspecto lo había hecho popular entre las damas. Pero era el virrey más joven de Meraldia, por lo que le guardaba un sano respeto a sus mayores.

“También tendrás que aprender a actuar correctamente una vez que te conviertas en virreina, Friede”, susurró Shirin.

“Pero ya sé cómo actuar correctamente...”

“Realmente no sabes.”

Los dos empezaron a discutir en susurros acalorados. Antes de que pudieran causar una conmoción, Yuhette puso una mano sobre sus hombros para calmarlos. Mientras tanto, los otros virreyes continuaron llegando, junto con sus ayudantes. También aparecieron algunos miembros del ejército demoníaco. En total, había cuarenta personas en la sala. Y luego, al final, la misma Señora Demonio hizo su entrada.

“¡Su Majestad, la Señora Demonio Airia Lutt Aindorf!” gritó un pequeño canino, anunciando su llegada.

Entró en la habitación, junto con su esposo y vicecomandante, Veight. Detrás de ellos dos estaban Kite, Kurtz y algunos otros miembros del ejército demoníaco. Todos eran amigos de Veight, lo que significaba que Friede también los reconocía. Pero nunca los había visto tan serios antes. Fue una sorpresa ver este lado de ellos.

Airia y Veight miraron a Friede y le dieron una breve sonrisa, pero eso fue todo. Se dirigieron hacia sus asientos, con expresiones todavía serias. Ella quiso saludarles, pero desde pequeña le habían enseñado a no llevar los asuntos privados a un espacio público. Así que luchó contra el instinto y se quedó sentada. *Pero después voy a jugar con ellos,* pensó. Y entonces, la reunión comenzó.



Woroy anunció el comienzo de la reunión y Ryuunie, quien se desempeñaba como secretario de la reunión, se puso de pie. Ahora era el asistente de Woroy y todos suponían que sería el próximo virrey de Doneiks una vez que Woroy se retirara.

“Como se mencionó en las cartas enviadas a todos, la reunión de hoy es para hablar sobre el Sacro Imperio de Rolmund. Ha habido una serie de rebeliones en la última década y cada una ha provocado que los Blast Canes de Rolmund fluyan hacia Meraldia.”

Friede y los demás no habían recibido esas cartas, así que Mao les dio el contexto que necesitaban, “La emperatriz Eleora es conocida por ser una gobernante misericordiosa y amable, pero tiene la política de ser dura con los rebeldes. La mayoría de ellos huyen a través de las montañas cuando sus revueltas fracasan.”

“Escuché que esas montañas son intransitables. ¿Es realmente factible huir por ahí?” preguntó Shirin, sorprendido.

“Hace trescientos años, un grupo de esclavos fugitivos hicieron el viaje a pie, en pleno invierno”, dijo Mao con una sonrisa. “Hay algunos pasos artificiales a través de las montañas, aunque siguen siendo traicioneros.”

Ryuunie continuó mientras Mao le susurraba su explicación a los niños. “El embajador Ashley le ha pedido a la emperatriz que haga algo con respecto a estos rebeldes fugitivos, pero su respuesta fue ‘se les ha despojado de su ciudadanía imperial y, por lo tanto, no son nuestra responsabilidad’.”

Ryuunie esbozó una sonrisa sardónica ante eso y los consejeros le devolvieron la sonrisa. Todos sabían que Woroy y Ryuunie habían sido despojados de su ciudadanía imperial por las mismas razones.

Sintiéndose un poco cohibido, Ryuunie agregó, “Lord Veight sentó un precedente al aceptar a los rolmundianos exiliados en el pasado, por lo que es difícil solicitar que la emperatriz Eleora deje de enviarnoslos.”

Todos se volvieron hacia Veight, quien se rascó la cabeza con torpeza.

“Simplemente no quería dejar que valiosos recursos humanos se desperdiciaran...”

“Dado que estamos tratando de hacer crecer nuestra población, creo que es mejor que Meraldia haga hincapié en la protección de los refugiados”, dijo Airia con una sonrisa, respaldando a su esposo. “Mientras respeten nuestras leyes, no veo ninguna razón para que rechacemos a los exiliados de Rolmund.”

Los otros virreyes asintieron, respetando la opinión de la Señora Demonio. Friede se estaba asegurando de seguir el ritmo de la conversación, pero también prestó especial atención a cómo actuaban sus padres. Nunca eran así en casa. Cuando era más pequeña, no tenía idea de lo que implicaba el trabajo de sus padres, pero ahora lo estaba viendo de primera mano. Le recordó una vez más lo geniales que eran su madre y su padre.

El tema principal de la reunión fue cómo abordar el problema que Rolmund había vertido sobre Meraldia. Fueron sobre todo Woroy, Ryuunie y algunos de los otros nobles exiliados de Rolmund los que hablaron; los virreyes se limitaron a hacer preguntas.

Finalmente, Veight se puso de pie y dijo, “Hasta ahora, nuestra relación con Rolmund ha sido de no interferencia mutua, pero hay un límite en cuanto a cuánto tiempo podemos mantener esa política. En algún momento, tenemos que ampliar nuestros esfuerzos diplomáticos.”

“En efecto.”

Los virreyes del norte asintieron.

“El Imperio sigue siendo la mayor amenaza de Meraldia...”

“No podemos seguir ignorándonos unos a otros. Nuestras culturas y sistemas políticos pueden ser radicalmente diferentes, pero invadir el imperio y anexarlo no es una solución viable. Lo que significa...” Veight se calló, barriendo su mirada a través de la habitación.

“Necesitamos superar nuestras diferencias y construir una relación amistosa. Creo que esa es nuestra única opción viable.”

Los consejeros asintieron en silencio.

“Sospecho que Eleora está pensando lo mismo”, agregó Veight. “Será beneficioso para nosotros si somos proactivos en la reconstrucción de las relaciones. Por supuesto, es demasiado pronto para pensar en firmar una alianza militar o cualquier acuerdo comercial a gran escala, pero al menos podemos comenzar por relajar el control fronterizo en ambos lados y aceptar intercambios culturales y tecnológicos.”

Woroy sonrió y respondió, “Buena idea. Eleora es una maga experta y una ingeniera genial. Ella es una erudita de corazón, por lo que no hay forma de que rechace un intercambio tecnológico.”

Woroy era el primo de Eleora y la conocía bien. Él también era la carta de triunfo de Meraldia a la hora de negociar con Rolmund.

Su sonrisa se volvió tortuosa y dijo, “Veo que no has cambiado ni un poco, Veight. Siempre colgando un jugoso cebo frente a tus rivales para que hagan lo que tú quieres.”

“Es simplemente una política inteligente sugerir algo que beneficie a ambas partes. Por favor, no hagas que parezca que estoy tratando de engañarla”, dijo Veight, sonando herido y todos se rieron.

\* \* \* \*

La noche llegó a la ciudad en constante expansión de Doneiks. Estaba sorprendentemente tranquilo en este momento.

“Una vez que Friede comienza, no deja de hablar. Tuve que enviarla con Airia”, dije con un suspiro mientras entraba al estudio de Woroy. Él estaba sentado en una mesa frente a la chimenea, con un vaso de whisky en las manos.

Me dio una sonrisa comprensiva y dijo, “Eso demuestra lo mucho que ha aprendido en este viaje. Ir a un territorio desconocido empuja a las personas a crecer.”

“Lo sé muy bien.” Asentí un par de veces y Woroy tomó un sorbo de su vaso plateado. *Reencarnar en un mundo nuevo ha sido toda una prueba...*

“Esta es la primera vez que Friede deja Ryunheit, ¿verdad? Ryuunie se parecía mucho a ella cuando llegó por primera vez a Meraldia.”

“Han pasado diez años desde entonces. El tiempo realmente vuela. Ahora Ryuunie es una de las jóvenes estrellas de Meraldia.”

“Sí, no tienes idea de lo orgulloso que estoy. De todos modos, toma asiento.” Woroy señaló la silla frente a él y me senté en ella. “¿Quieres un trago?”

“Supongo que puedo, ya que he terminado con el trabajo del día.”

“Te tomas tu trabajo demasiado en serio.”

*No quiero escuchar eso de ti, bromeé mentalmente.*

Los dos tomamos un sorbo de whisky en silencio. Fue un agradable silencio. Nos conocemos desde hace más de una década. Podría haber planteado un tema para discutir, pero ya sabía cuáles serían sus respuestas a cualquier cosa que pudiera decir. Woroy probablemente estaba pensando lo mismo. Simplemente disfrutamos de la compañía del otro mientras escuchábamos el crepitar del fuego y saboreábamos nuestras bebidas.

En la Tierra, había leído en algún lugar que los verdaderos amigos eran aquellos con los que podías disfrutar del silencio. Si eso era cierto, significaba que Woroy era un verdadero amigo. *Es extraño pensar que alguna vez fuimos enemigos.* Lo miré y me dio una sonrisa de complicidad.

“¿Crees que estábamos pensando lo mismo otra vez?”

“Debo estar envejeciendo si sigo recordando el pasado. Nunca olvidaré ese invierno que pasé en Rolmund.”

“Yo tampoco, Rey Negro de los Hombres Lobo.”

Agarró la botella de whisky y sin decir palabra le entregué mi vaso. Una vez que sirvió mi bebida, me ofrecí a hacer lo mismo por él, pero él solo se sirvió la suya.

“No te preocupes, yo también estoy envejeciendo. De hecho, creo que ya es hora de retirarme.”

“¿En serio? Aún no tienes cuarenta años.”

“El crecimiento de Ryuunie es asombroso. Quiero darle el puesto de virrey más pronto que tarde para que pueda acumular más experiencia. Además...” Woroy sonrió. “Será más popular entre las mujeres si es virrey en lugar de asistente de virrey.”

“¿No sabes nada de tu sobrino?” pregunté, desconcertado. “Es el soltero más codiciado de Meraldia en este momento. Las chicas matarían por la oportunidad de casarse con él. De hecho, cuando yo era su profesor, su popularidad causaba problemas activamente.”

“¿Qué tipo de problemas?”

“Todas mis alumnas me molestaron pidiéndome consejos sobre cómo ganarme su corazón. Fueron tan insistentes que no tuve tiempo para dedicarme a mi investigación.”

Probablemente esperaban que un hombre casado pudiera dar buenos consejos románticos, pero yo era la última persona a la que deberían pedir consejos sobre citas.

Woroy me sonrió y dijo, “Todos los hombres Doneiks son guapos. Supongo que no debería sorprenderme que Ryuunie hiciera que las damas meraldianas se desmayaran por él.”

“Tú también eres bastante popular.”

A primera vista, Woroy parecía un mujeriego y, aunque le gustaban las mujeres, se tomaba muy en serio sus relaciones. La familia Doneiks tenía valores estrictos con respecto a la lealtad hacia quienquiera que estuviera cortejando. Dicho eso, Woroy no mentía cuando dijo que los hombres de su familia eran todos guapos. Más de una vez se habían librado duelos porque demasiadas chicas se habían enamorado del mismo heredero Doneiks. *Aunque Woroy sigue soltero.*

“Woroy, he oído que todavía tienes algunas pretendientes potenciales. ¿No estás interesado en ninguna de ellas?”

“Quiero concentrarme en criar a Ryuunie por ahora.”

“Ahora tiene veintitantos años. Es un adulto en toda regla.”

“Tal vez sea así, pero todavía no puedo quitarle los ojos de encima. Tiene una inclinación por meterse en peligros.”

*¿No estabas hablando de lo impresionado que estabas con su crecimiento? Qué tipo tan sobreprotector.* Cuando abrí la boca para discutir, me di cuenta de algo. Normalmente, nunca indagaría tan profundamente en la vida personal de otra persona, pero éramos lo suficientemente cercanos como para sentirme cómodo al decir esto. Aun así, sabía que tenía que tener cuidado con la forma en que lo expresara.

“¿Tienes miedo de casarte? O mejor dicho... ¿Tienes miedo de encontrar la felicidad?”

La mano de Woroy se detuvo, con su vaso a medio camino de su boca. Lo miré a la cara con temor, pero solo sonreía con tristeza.

“No puedo esconderte nada. ¿Lo averiguaste con tu nariz de hombre lobo?”

“No. Piensa que fue una corazonada de un viejo amigo.”

“Simplemente no puedo ganar, ¿eh?”

Woroy se rascó la cabeza, luciendo como un niño al que habían pillado gastando una broma. Dejó su vaso y miró por la ventana al cielo nocturno.

“Soy un fracaso. No pude proteger mi territorio. Mi familia. O mi honor...”

“Eso no es tan cierto como crees. Salvaste la vida de tu sobrino, de muchos de tus sirvientes y de los nobles que formaban parte de tu facción.”

“No, tú eres quien les salvó la vida.” Woroy negó con la cabeza. “Si no hubieras estado interesado en perdonarnos, todos habríamos muerto.”

“Bueno, solo estaba actuando en el mejor interés de Meraldia. Fue una decisión política.”

Él sonrió ante eso. “...Pero tú fuiste quien se aseguró de que nuestra supervivencia fuera realmente valiosa para Meraldia, ¿verdad?”

*No puedo negar eso, pensé.*

Woroy echó otro leño al fuego y murmuró en voz baja, “Oye, Veight, ¿hay algún valor en que yo encuentre la felicidad?”

“Por supuesto que lo hay. ¿Eres un idiota?”

“Lo soy. Si fuera inteligente, mi padre o mi hermano estarían sentados en el trono de Rolmund en este momento.”

Al escuchar sus palabras, no estaba seguro de si eso sería algo bueno o no.

Woroy probablemente estaba pensando lo mismo, ya que agregó, “Soy consciente de que el Imperio está en paz ahora, incluso si no es ideal. Tampoco ha habido hambrunas en los últimos años. No voy a decir que me alegro de haber perdido, pero no creo que Eleora haya hecho un mal trabajo como emperatriz.”

“Entonces, ¿no está bien simplemente olvidarse del pasado? Eres un héroe en Meraldia. Nadie te va a culpar por vivir como quieras.”

A pesar de mi insistencia, Woroy sonrió y dijo, “No quiero escuchar eso de ti, el tipo que ha logrado más que cualquier otro hombre vivo, pero que se contenta con seguir siendo un vicecomandante.”

*Sí, pero me gusta ser vicecomandante.* Se lo había explicado a la gente en el pasado, pero nadie me creyó nunca, así que había renunciado a tratar de convencer a alguien. En lugar de eso, respondí, “Durante la guerra civil, sinceramente no quería que murieras. No importaba que fueras mi enemigo, o que ni siquiera fueras meraldiano. Pensé que sería un desperdicio que un hombre de tu calibre muriera.”

“Solo estás exagerando.”

“Y ahora, sinceramente quiero que seas feliz. ¿Cuál habría sido el punto de rescatarte si solo vas a seguir negándote cualquier alegría en la vida?” Lo dije en tono de broma para quitar el aguijón de mis palabras. Agarré mi vaso y tomé un sorbo mientras vigilaba la expresión de Woroy.

“En ese caso, dime una cosa, Rey Negro de los Hombres Lobo. Fui... ¿Fui capaz de convertirme en un gran hombre?”

*¿Estás bromeando? ¿Tienes idea de cuánto has logrado?*

“Si no calificas como un gran hombre, entonces nadie lo hace. ¿No tienes algo de autoconciencia?” dije exasperado.

“Eres la última persona de la que quiero escuchar eso”, replicó Woroy, levantando su vaso. “Pero supongo que, si realmente crees que he alcanzado la grandeza, supongo que puedo mantener la cabeza en alto como miembro de la familia Doneiks.”

*Si me preguntas, los historiadores del futuro van a prestar mucha más atención a lo que hiciste tú que lo que hicieron tu padre o hermano. Así que deja ir tu culpa y siéntete orgulloso de lo que has hecho.* Después de eso, el tema pasó al viaje de Friede a Doneiks. Woroy tenía mucho que decir sobre ella y sus amigos.

“Nunca pensé que vería el día en que un dragonante, la nieta de un obispo de Sonnenlicht y un semi demonio se convertirían en mejores amigos. Fue reconfortante verlos a todos juntos.” Woroy se detuvo un momento antes de continuar. “Creo que la generación de Friede es aquella en la que realmente veremos a humanos y demonios unirse para construir un futuro mejor para Meraldia.”

“Sí. Si tomamos solo la población humana, Meraldia es mucho más pequeña que Rolmund. Pero si incluimos a los demonios, entonces tenemos una población considerable. Si Rolmund alguna vez nos invadiera en el futuro, estaremos en una posición mucho mejor para detenerlos.”

Teníamos muchos trucos nuevos bajo la manga, como las esporas venenosas de los guerreros fungoides, que Rolmund nunca esperaría.

“Dudo que Eleora esté interesada en expandir el territorio de Rolmund, pero el Imperio es una bestia compleja. Ella podría ser presionada para luchar contra nosotros algún día. Además, no hay garantía de que su sucesor sea tan inteligente como ella.”

“No importa qué criterio utilices para elegir a tus sucesores, es difícil hacer un sistema perfecto”, dije con un suspiro. No había absolutos cuando se trataba de tratar con humanos. “Pero precisamente por eso quiero fomentar el tipo de relación que dificulte que nos ataquemos mutuamente. Quiero que Rolmund sea un vecino amistoso de Meraldia dentro de cien o incluso mil años.”

Woroy dejó escapar un suspiro. “Dentro de mil años, ¿eh? El hecho de que estés pensando con tanta anticipación demuestra lo diferente que eres del resto de nosotros.”

*Simplemente sé cómo pasó la historia de otro mundo. No es mi culpa que vea paralelismos en este mundo.* Negué con la cabeza y dije a la ligera, “Es algo en lo que he estado pensando desde que nació Friede. Quiero que ella pueda elegir su propio camino en la vida. Mi trabajo como su padre es asegurarme de que tenga tantas opciones y oportunidades como sea posible.”

Algunos caminos de la vida solo podrían elegirse si el mundo estaba en paz y algunos trabajos solo existían cuando la mayor parte de la sociedad estaba acomodada.

“Creo que ahora entiendo por qué tu hermano, por qué Iván tenía tanta prisa.”

Iván había perdido a su esposa y él mismo había estado luchando contra una enfermedad terminal. Estaba preocupado por el futuro del Imperio y lo que le sucedería a su hijo, razón por la cual se había rebelado. Pero su rebelión fracasó y terminó ensuciando el nombre de los Doneiks. Los únicos miembros masculinos supervivientes de la familia Doneiks ahora eran Woroy y Ryuunie. Y ambos habían sido despojados de su derecho al trono y desterrados.

“Con solo mirar los resultados, podrías tener la tentación de creer que Iván tomó la decisión equivocada...” dije pensativamente. “Pero si hubiera estado en su posición, podría haber cometido exactamente los mismos errores. Es algo en lo que he estado pensando recientemente.”

Normalmente, los padres mueren antes que sus hijos. Después de lo cual sus hijos tenían que sobrevivir por su cuenta. Por eso, la mayoría de los padres querían hacer algo para asegurarse de que sus hijos estuvieran bien incluso después de su muerte. Por desgracia, a veces las medidas que tomaban eran contraproducentes, como le ocurrió a Iván.

Woroy me miró fijamente durante unos segundos y luego dijo con voz seria, “Por favor, nunca cometas esos errores.”

“No puedo hacer ninguna promesa. Después de todo, he estado cometiendo errores toda mi vida.”

“Sí, claro”, dijo con sarcasmo mientras yo tomaba otro sorbo de whisky.

Le sonreí y le dije, “Es por eso que te necesito cerca para mantenerme en el camino correcto, Woroy.”

“En todo caso, eres tú el que siempre endereza mi camino, no al revés...” murmuró. Pero luego me devolvió la sonrisa y dijo “Bueno, si alguna vez necesitas mi ayuda, estaré allí. Puedes contar con ello.”

Eché el vaso hacia atrás y se bebió el whisky de un solo trago.

\* \* \* \*

#### —La Orden de la Emperatriz—

Friede y sus amigos estaban en el estadio, atrapados escuchando las historias de Myurei como lo habían estado durante los últimos días.

“¡Entonces, Ryuunie contó la historia de su pasado al Consejo Noble de Kuwol y pidió la unidad!” Myurei levantó su puño en el aire, calentándose más con cada palabra. “¿Sabes? Su padre y su abuelo murieron en una rebelión y él fue exiliado de su tierra natal. Normalmente eso te volvería amargado y vengativo, ¿verdad?”

Yuhette asintió solemnemente. “Sí. Después de todo, los corazones de los hombres son débiles.”

Myurei sonrió, feliz de haber obtenido la respuesta que quería. “Exactamente. Pero Ryuunie no estaba atado por los espectros de su pasado. Siempre ha estado mirando hacia adelante, pensando en cómo hacerse feliz a sí mismo y a la gente que le rodea. Increíble, ¿verdad?”

Esta vez Friede asintió. “¡Sí!”

Mientras tanto, Shirin solo suspiró. Esta no era la primera vez que Myurei contaba esta historia. De hecho, hablaba de Ryuunie cada vez que tenía la oportunidad. Shirin tenía

mejor memoria que la mayoría de las personas, así que el hecho de que le contaran la misma historia una y otra vez le irritaba bastante. Pero Myurei estaba demasiado absorto en su relato para darse cuenta.

“Los nobles kuwoleses solo pensaban en sí mismos, pero las súplicas del príncipe exiliado los conmovieron. Fue gracias a Ryuunie que decidieron trabajar juntos para criar al recién nacido príncipe de Kuwol.”

Sonrió, orgulloso de cómo había presentado la historia. En ese momento, Ryuunie se acercó.

“¿Sigues contándole a la gente esa historia? Además, lo que dijiste ni siquiera es estrictamente cierto.” Se sentó junto a Myurei y dijo, “Mi súplica no funcionó. Al final, fueron Mao y el profesor Parker quienes los convencieron. Por favor, no distorsiones la verdad de esa manera, Myurei.”

Ryuunie miró a Myurei, pero él ni se inmutó.

“Sí, pero ahora serías capaz de convencer a todos los nobles de Kuwol de que te juren lealtad si es necesario.”

“Creo que me sobreestimas...”

“Seguramente vas a ser el próximo Señor Demonio, después de todo,” dijo Myurei casualmente. “La profesora Gomoviroa no se mantuvo como la Señora Demonio por mucho tiempo y lady Airia tampoco planea hacerlo. Incluso dijo que ya era hora de que comenzara a pensar en quién sería el próximo Señor Demonio.”

Ryuunie suspiró y negó con la cabeza. “Obviamente Veight será el próximo Señor Demonio.”

Esta vez Myurei suspiró y negó con la cabeza. “No, no hay forma de que él acepte el trabajo.”

“Sí, no creo que papá vaya a ser el próximo Señor Demonio”, intervino Friede, asintiendo. Shirin asintió también.

Myurei le dio una palmada en el hombro a Ryuunie y dijo, “Por eso vas a ser el próximo Señor Demonio, Ryuunie.”

“Bueno, yo no quiero el puesto. ¿Por qué no lo tomas tú en cambio?”

La expresión de Myurei se volvió seria. “Porque quiero ser tu vicecomandante. El *vicecomandante* del Señor Demonio.”

Ryuunie pareció desconcertado por eso y después de un breve silencio, cambió de tema. “Por cierto, Myurei, ¿no necesitas regresar pronto a Lotz? ¿Quién se ocupará de las cosas mientras no estás?”

“No te preocupes, me aseguré de que las cosas siguieran funcionando sin problemas incluso en mi ausencia. Le dije a mi sustituto que me enviara cualquier cosa que necesite mi atención inmediata mediante el correo expreso de los centauros.”

Ryuunie suspiró y puso una mano sobre el hombro de Myurei. “Bueno, vuelve mañana. Si no lo haces, les contaré a todos sobre la vez que trataste de beber del río Mejire.”

“¿¿Qué?! ¿Aguafiestas! Yo...” Myurei comenzó a protestar y luego se detuvo cuando vio con qué atención los niños estaban escuchando. “Regresaré mañana...”

“Bien.”

Sonriendo, Ryuunie se volvió hacia Friede y los demás. “Ahora bien, Friede, Shirin, Yuhette. El consejo ha solicitado que los tres se unan a la delegación que se dirige a Rolmund.”

Los tres niños intercambiaron miradas de sorpresa.

“Pero, este, ¿no debería alguien de mayor rango ir a una misión como esta?”

“Eres la hija de la Señora Demonio, Friede. Eres esa persona de mayor rango”, dijo Shirin y luego se volvió hacia Ryuunie. “Lord Ryuunie, acabamos de graduarnos del curso de primaria. Nuestra educación aún está incompleta y probablemente seremos una carga. ¿Estás seguro de que quieres que vayamos?”

“El hecho de que se preocupen por ser una carga demuestra que los tres son más que capaces de manejarse solos. Ser autoconsciente es muy importante.” Ryuunie puso una mano tranquilizadora sobre el hombro de Shirin. “Esto es confidencial, pero en realidad es la emperatriz Eleora quien solicitó su presencia. Quiere conocer a la hija del Rey Negro de los Hombres Lobo y a sus amigos.”

“Ah, así que solo soy un extra”, dijo Shirin, dando un suspiro de alivio. Mientras tanto, Friede parecía sorprendida.

“¿A mí? ¿La Emperatriz quiere conocerme?”



Ryuunie se rió disimuladamente y dijo, “Eres la hija de uno de los amigos más cercanos de la emperatriz. No te preocupes, su interés en ti es una extensión de su interés en Veight, dudo que esté esperando mucho de ti personalmente. Oh, una cosa más...” Se puso un poco más erguido y entrecerró los ojos. “La emperatriz Eleora quiere ver cuán serio es Veight acerca de la apertura de este intercambio cultural y tecnológico. Quiere saber si ha invertido lo suficiente como para estar dispuesto a llevar a su hija si se le pide.”

Yuhette se rascó la mejilla con torpeza. “Supongo que eso significa que Friede no puede negarse, aunque quiera... Pobrecita.”

Friede se dio la vuelta y exclamó, “¡Oye, espera, tú también vienes! No voy a ir sola, ¿me oyes?”

Yuhette sonrió y respondió, “Por supuesto. La Orden de Sonnenlicht vino de Rolmund, nunca perdería la oportunidad de visitar la tierra de nuestro origen.”

“Desearía que dijeras que vienes porque eres mi amiga...” murmuró Friede y Shirin puso una mano reconfortante en su hombro.

\* \* \* \*

Unos días antes de que se ultimaran los detalles de nuestro viaje a Rolmund, un extraño visitante había llegado a Rynheit.

“Cuánto tiempo sin verte, lord Veight”, dijo Ashley, el príncipe de Rolmund y embajador en Meraldia, con una sonrisa y una reverencia mientras entraba. Había sido el emperador de Rolmund, pero perdió ante Eleora en la arena política y abdicó del trono. Ahora vivía en Krauhen y trabajaba como diplomático.

Veight y Ashley se sentaron uno frente al otro, ambos sonriendo.

“Es bueno verte de nuevo, Ashley. ¿Están bien tu esposa y tu hija?”

“Ambas gozan de buena salud. Mi hija finalmente ha comenzado a aprender a hablar. Es tan linda cuando dice ‘Pwapi’”, dijo Ashley alegremente.

“Tu esposa es de la familia Kastoniev, ¿verdad?” preguntó Veight.

“Sí, fue un matrimonio político. Una forma del Imperio para mantenerme atado.” A juzgar por el tono franco de Ashley, eso no parecía importarle. “Al principio desconfiaba de ella, pero luego supe que era una mujer amable e inteligente que también ama la horticultura. Entonces no hubo escapatoria. No solo ha cultivado nuevas especies de cultivos, sino que también ha realizado una investigación exhaustiva sobre la mejor manera de cocinarlos y conservarlos. No podría pedir una esposa mejor.”

“Si viniste aquí para presumir de tu esposa, entonces me alegraría presumir de la mía también, pero...”

Ashley se sonrojó y respondió, “Lo siento.”

La expresión de Veight se volvió sombría y dijo, “El anterior lord Kastoniev era un aliado incondicional y un amigo. Pero ahora, los Kastoniev son nuestros rivales políticos.” Pero luego Veight sonrió de nuevo y agregó, “Dicho esto, estoy seguro de que lord Kastoniev estaba pensando en ti cuando eligió a tu esposa. Después de todo, te has pasado todo el tiempo metido en tu investigación agrícola sin asistir a ningún acto social.”

“Siempre pensé que la vida matrimonial no era para mí, pero...” Ashley se calló, sonrojándose aún más. Veight sonrió brevemente, pero luego se quedó pensando.

“Si las relaciones entre Rolmund y Meraldia se deterioran, a ti te hará más daño, Ashley. Después de todo, tu esposa es una pariente lejana de Eleora.”

“Sí, sería una posición bastante incómoda para mí. Me imagino que eso era lo que buscaba lord Kastoniev”, respondió Ashley asintiendo.

Veight asintió en respuesta y dijo, “Para todos los efectos, eres básicamente un meraldiano, pero a diferencia de Woroy, en realidad no has sido exiliado de tu tierra natal.”

Ashley había abdicado voluntariamente, por lo que no había perdido su estatus. De hecho, técnicamente era empleado de Rolmund, no de Meraldia.

Le dio a Veight una sonrisa incómoda y dijo, “Por eso me gustaría mucho que estuvieras dispuesto a escuchar mi solicitud.”

“Por supuesto. No tengo ningún deseo de ver a tu familia destrozada.” Veight dejó escapar un pequeño suspiro. “Solo me preocupa que mi hija no esté a la altura.”

Ashley le dio una palmada tranquilizadora a la mano de Veight. “Te preocupas demasiado. Woroy me dijo que Friede ya es una joven embajadora confiable.”

“Lo sé. Pero es la naturaleza de un padre preocuparse por sus hijos sin importar la edad que tengan.”

“Jajaja, no puedo discutir eso. Soy igual de preocupón con mi propia hija.” Ashley sacó un retrato de su hija y se lo mostró a Veight. “Espero que algún día, esta chica se convierta en un puente entre Rolmund y Meraldia. Sin embargo, para que eso suceda, necesitamos la ayuda de Friede.”

“Muy bien. Va a ser una gran responsabilidad, pero supongo que puedo confiársela a ella.”

Veight miró a Ashley y los dos se sonrieron el uno al otro.

# Capítulo Extra: Los secretos de la Ciudad Doneiks

Ha habido varios rolmundianos que han dejado su huella en la historia de Meraldia. Uno de ellos es Woroy Bolshevik Doneiks Rolmund, el segundo hijo de lord Doneiks, el gobernante de Rolmund Norte. Una vez fue un príncipe imperial con derecho al trono, pero debido a la rebelión de su hermano, fue tildado de traidor y exiliado de su hogar. Fue a Meraldia y se convirtió en consejero del Consejo de la Mancomunidad. La gente de Meraldia lo conoce por varios nombres.

El Príncipe Exiliado. El Tigre Blanco. El Caballero de la Lanza. El Amigo Jurado del Rey Negro de los Hombres Lobo. El Señor de la Expansión. Pero ahora hay un título que se ha vuelto mucho más popular que el resto: El Virrey de Doneiks, Ciudad de la Bolabatalla.

Después de la guerra civil en Rolmund, Woroy fue exiliado junto con su sobrino, Ryuunie. Esta es una historia de sus primeros días en Meraldia...

Woroy se cruzó de brazos y miró al cielo sobre Ryunheit. *He visitado todas las ciudades de Meraldia, pero todas son muy diferentes de las de Rolmund.* El clima, la cultura, las leyes, la tecnología y la economía de Meraldia eran completamente contrarios a los de Rolmund. Pero a Woroy se le había encomendado el deber monumental de construir una nueva ciudad en esta nueva tierra. Habría sido bastante difícil construir una nueva ciudad en su tierra natal, pero era casi imposible hacerlo en un país extranjero. Sin embargo, Woroy estaba lleno de entusiasmo a pesar de las dificultades que se avecinaban. *No puedo permitir que el nombre Doneiks quede manchado para siempre.*

Allá en Rolmund, el apellido Doneiks era sinónimo de rebelión. De ahora en adelante, Woroy, Ryuunie y todos sus descendientes tendrían que vivir en Meraldia. Pero en Meraldia, sin embargo, el nombre Doneiks no significaba nada. A la vista del público, Woroy era solo un aprovechado que vivía de la buena voluntad del Consejo de la Mancomunidad. Sin embargo, si lograba construir una ciudad, esta y las tierras circundantes pertenecerían a la familia Doneiks. Podría recuperar su estatus de noble, aunque en Meraldia. *El fracaso no es una opción. Pero ya he perdido peleas que no podía permitirme perder. ¿Podré finalmente tener éxito esta vez?*

En ese momento, el Rey Negro de los Hombres Lobo se acercó a Woroy. Todos en Meraldia sabían que Veight era un general experto que había servido a tres generaciones de Señores Demonio, además de ser el legendario Asesino de Héroes. También era el único hombre que había derrotado a Woroy en una batalla.

“¿Por qué te ves tan abatido, Woroy?”

Veight había logrado colocar a la pro-Meraldia, Eleora, en el trono de Rolmund. Originalmente, Eleora había sido enviada a Meraldia para conquistarla. Pero después de derrotarla, Veight convirtió a Eleora en su aliada y finalmente la convirtió en emperatriz. *Veight es el hombre más aterrador que conozco.* La única razón por la que Woroy y Ryuunie seguían vivos era porque a Veight no le gustaba el derramamiento de sangre innecesario.

Pero Veight no solo había perdonado a Woroy, sino que también respetaba al príncipe exiliado.

*Sin embargo, no creo que valga la mitad de lo que Veight parece creer. Es un tipo raro. Si bien habían comenzado como enemigos, Veight y Woroy eran ahora buenos amigos.*

Woroy le dio a Veight una débil sonrisa y dijo, “Estaba pensando en cómo voy a hacer mi ciudad.”

“No tienes que preocuparte por la financiación. Negociaré con el consejo para asegurarme de que tengas un presupuesto tan grande como necesites.”

Si bien fue reconfortante escucharlo, eso no era lo que pesaba en la mente de Woroy. “Ni siquiera estoy en la parte en la que me preocupa el dinero todavía”, dijo con un movimiento de cabeza.

Veight se sentó en la silla junto a Woroy, con una expresión pensativa en su rostro.

“¿Entonces qué pasa?”

“Bueno...” Woroy se sentó también. “Soy un ex príncipe de Rolmund. Estoy seguro de que todos los virreyes del norte de Meraldia desconfían de mí.”

“Lo hacen, sí.”

Veight no se molestó en endulzar sus palabras y le dijo a Woroy la pura verdad. A Woroy realmente le gustaba eso de Veight.

Veight dejó escapar un pequeño suspiro y añadió, “Después de todo, la gente del norte de Meraldia desciende de esclavos que escaparon de la República de Rolmund. A muchos de ellos les preocupa que, si la influencia de Rolmund aumenta, terminarán como esclavos, al igual que sus antepasados.”

“No ayuda que nuestra princesa marimacha Eleora esté trabajando duro para revitalizar el imperio”, bromeó Woroy, lo que hizo que Veight sonriera. El responsable de eso no era otro que él mismo. Pero no parecía orgulloso del hecho de que había logrado poner en el trono a una princesa capturada.

A Woroy también le gustaba lo humilde que era Veight acerca de sus logros. Pasar tiempo con él era relajante.

“De todos modos, el punto es que voy a tener que tener mucho cuidado con lo que digo y hago, especialmente si voy a ser el líder de una nueva ciudad. Si no tengo cuidado con el diseño, la gente comenzará a sospechar que albergo un deseo secreto de conquistar el norte de Meraldia.”

Veight no respondió de inmediato, se tomó un tiempo para pensar en lo que había dicho Woroy. Después de pensarlo bien, murmuró, “Si fortificas tu ciudad demasiado, podría usarse como base militar...”

“Exactamente. Si construyo muros altos y un castillo fortificado, los virreyes del norte sentirán que hay una espada preparada para atacar sus gargantas.”

Pero al mismo tiempo, Woroy tenía que hacer que su ciudad fuera defendible. Bandidos, bestias y demonios rebeldes lo atacarían sin cesar si no fuera así. Nadie querría vivir en una ciudad que no estuviera bien protegida. Sin embargo, si lograba que su ciudad estuviera tan fortificada como el asentamiento promedio de Rolmund, la gente pensaría que estaba tramando una rebelión. Una ciudad bien planificada y bien fortificada podría resistir un asedio durante años.

Veight se cruzó de brazos y dijo, “Tu ciudad se va a construir en la zona de separación entre el norte y el sur de Meraldia. Si terminas aliándote con Rolmund, el norte de Meraldia quedaría atrapado en un ataque flanqueado.”

“Sí. Por supuesto, no tengo planes de hacer eso y un príncipe exiliado como yo ni siquiera tiene la autoridad para comandar los ejércitos de Rolmund. Dudo que Eleora tenga algún deseo de invadir de nuevo. Es muy poco probable que el norte de Meraldia sea atacado, pero...”

“Es la naturaleza humana sospechar, ¿verdad?”

“Correcto.”

A pesar de ser un hombre lobo, Veight tenía una muy buena comprensión de cómo eran los humanos. Eso era parte de lo que lo convertía en un hombre tan aterrador con el que luchar. Woroy había aprendido esa lección cuando se enfrentó a Veight en el campo de batalla. *Me pregunto si sabe lo que estoy pensando en este momento... Bueno, conociéndolo, probablemente lo sabe y solo finge no haberlo notado.*

“Viendo que ya has pensado bastante en esto, imagino que habrás encontrado una solución”, dijo Veight con indiferencia.

*Puedes ver a través de mí, ¿eh?* El problema de Woroy no era que no hubiera podido encontrar una solución. Simplemente no estaba seguro de que su solución fuera buena. Se rascó la cabeza con torpeza y fue sincero ante Veight.

“Si. Estaba pensando en hacer la guarnición de la ciudad lo más pequeña posible y centrarme en el comercio.”

“Esa no es una mala idea.”

“Cuanto más fortificadas sean las defensas de la ciudad, más difícil será para los comerciantes entrar y salir. En cuyo caso, sería mejor simplemente renunciar a la defensa por completo y apostar por el intercambio.”

Veight sonrió y dijo, “Si te estableces como un importante centro de comercio, los virreyes del norte se verán obligados a hacer negocios contigo o perderán ganancias.”

“Exactamente. Pero estoy bastante seguro de que el número de rutas comerciales en Meraldia aumentará con el tiempo. Si todo lo que tengo a mi favor es que soy el punto medio entre una de ellas, mi ciudad no seguirá siendo relevante por mucho tiempo.”

La adición de una sola carretera cambiaba radicalmente el panorama comercial de una nación.

“No puedo negar eso.” Veight asintió, reconociendo la preocupación de Woroy. “El consejo también se embarcará en una importante reforma de la infraestructura en un futuro próximo.”

“Sí, y por eso me preocupa cómo planificar mi ciudad.”

“Siempre pides consejo sobre los problemas más difíciles”, refunfuñó Veight, pasando su mano por su cabello. “Si realmente quieres un consejo, te recomiendo que lo preguntes a los virreyes del sur. Todos lograron encontrar soluciones únicas a los obstáculos que el Senado les impuso.” Veight se cruzó de brazos. “En realidad, conozco a la persona exacta a la que debes acudir. Forne logró convertir a Veira en una potencia económica a pesar de que su ciudad estaba en medio de la nada.”

“Forne es quien usa esos atuendos raros, ¿verdad?”

*Y habla con voz aguda y usa joyas, sí,* pensó Veight. Pero también sabía que Forne había seguido expandiendo Veira incluso bajo la inmensa presión que el Senado ejerció sobre él.

De hecho, parte de la razón por la que se vestía de manera tan extravagante era para anunciar los productos de Veira. Una vez le había dicho a Veight, “Si esta ropa y accesorios pueden verse bien en los hombres, definitivamente se verán bien en las mujeres.”

“A pesar de su apariencia exterior, Forne es un hombre entre los hombres. Creo que aprenderás mucho de él”, dijo Veight con firmeza.

Y así, Woroy terminó viajando a la ciudad de los artesanos, Veira. Cuando el Senado controlaba Meraldia, Veira y las otras ciudades del sur estaban sometidas a muchas restricciones injustas. Los sureños procedían de ascendencia diferente a los del norte y el Senado estaba formado principalmente por meraldianos del norte. Sin embargo, a pesar de las restricciones, Veira había logrado construir dos conjuntos de muros y numerosos fuertes. Era la ciudad mejor defendida del sur.

“Esos son unos muros impresionantes, lord Forne.”

“Oh, por favor. Estos no son muros, son arte. Un mural enorme que representa la historia de Meraldia”, dijo Forne con una sonrisa, lo que hizo que Woroy sonriera.

“¿Así que fue así como conseguiste que el Senado aprobara su construcción?”

“Por supuesto. Esos edificios esparcidos fuera de la ciudad son teatros al aire libre, no fortalezas o torres de vigilancia.”

“Los vi en mi camino hacia aquí y debo decir que es una línea defensiva sólida. Si alguien intentara invadir, imagino que Veira podría ofrecerles una actuación conmovedora.”

Cualquier invasor potencial necesitaría capturar todos los “teatros al aire libre” alrededor de la ciudad o sería acosado constantemente por la retaguardia. Pero si concentraban sus esfuerzos en los fuertes uno a la vez, los soldados de la ciudad y de los otros fuertes podrían atacar incesantemente al ejército invasor. Era un diseño inteligentemente diseñado.

Forne miró a Woroy durante unos segundos y luego preguntó, “¿Te preocupa algo, príncipe Woroy?”

“Por favor, deja el título y llámame Woroy. Ya no soy un príncipe.”

“Je, está bien. Entonces, ¿qué te preocupa, Woroy?”

Woroy explicó sus preocupaciones con respecto a la ciudad que se le había encomendado construir, tratando de no distraerse con el aroma del perfume de Forne.

“Ya veo, es una posición bastante difícil en la que estás”, reflexionó Forne, cruzando los brazos. “Hay dos formas de hacer prosperar una ciudad. Una es a través del comercio de bienes tangibles, mientras que la otra se basa en vender un concepto abstracto.”

“Veira hace ambas cosas, ¿correcto? Vendes artesanía de alta calidad, así como cosas inmateriales como obras de teatro.”

“Sí. Aunque es principalmente gracias a Veight que nuestras obras se volvieron populares.” Forne se rascó la mejilla con torpeza. “Dicho eso, no estoy seguro de qué industria puedes impulsar en los Páramos Fétidos. Parte de ello va a depender de la ubicación que elijas, pero las demandas de la región y el personal que consigas reclutar también importan.”

“Ese es un buen punto. Todavía no he pensado a quién quiero en mi personal.”

Woroy no tenía idea de cuáles eran las demandas de la región. Había investigado bastante sobre los pasatiempos e intereses de la gente de Meraldia, pero el país estaba evolucionando tan rápido que no se sabía cuál sería el próximo gran acontecimiento.

“Bueno, tal como está ahora, hay una demanda decente de entretenimiento en Meraldia. Además, como se trata de un producto inmaterial, se puede trabajar algo con solo reclutar a la gente adecuada. En mi opinión, esa es tu apuesta más segura”, dijo Forne después de pensarlo un poco.

“Hmm, entretenimiento, ¿eh? Supongo que también hay demanda de alimentos, madera y minerales, pero comenzar una mina o una operación de tala desde cero no será fácil.”

La creación de granjas requería primero inspeccionar el suelo y cultivar tierras arables. Con las minas y los aserraderos, tenía que preocuparse por cómo iba a transportar los recursos en bruto que extraía para venderlos. Además, si hubiera poca demanda del recurso que eligió cosechar, no sería muy rentable. No importa cuán eficiente sea, le tomará al menos algunos años establecerse en el comercio de recursos. Pero el entretenimiento era algo que se podía vender a toda Meraldia en el lapso de unos pocos meses. El pequeño experimento de Veight y Forne con las obras del Rey Negro de los Hombres Lobo lo había demostrado.

“Entretenimiento...” murmuró Woroy.

Los únicos pasatiempos en los que Woroy había incursionado eran los de la nobleza. Pero la caza y la equitación no eran exactamente actividades que se pudieran vender a la gente común. *Podría empezar a vender tablas y piezas de shougo, pero no estoy seguro de poder convertir eso en un negocio.* No se le ocurrieron otras ideas y dejó escapar un largo suspiro.

“Lo único que puedo pensar que la gente común podría disfrutar es el juego.”

“Es imposible que nuestro recto amigo te deje abrir un local de juego.”

Veight no reprimía las pequeñas operaciones de juego privadas, pero no quería que la práctica se extendiera y era casi seguro que no permitiría un casino estatal.

“Definitivamente es uno de esos tipos de eruditos a los que no les gusta divertirse.”

“El tipo se toma todo demasiado en serio. Estaría haciendo una fortuna ahora mismo si él no fuera tan duro.”

Ninguno de los dos había dicho el nombre de Veight en voz alta, pero todos en el consejo sabían lo estricto que era con las reglas.

“¿Entonces qué debo hacer?”

“¿Inventar algunas obras propias?”

Woroy negó con la cabeza y respondió, “No, eso reduciría tus ganancias. Existe un límite de cuánto está dispuesto a gastar una persona promedio para ir a ver obras de teatro. No vale la pena intentar competir por el mismo mercado.”

“Vaya, eres muy considerado.”

“Además, no tengo forma de reclutar actores y dramaturgos de primera clase.”

“Jeje, eso es bastante cierto.” Sonriendo, Forne agregó en un tono sugerente, “A los ciudadanos del sur de Meraldia les encantan las obras de teatro y la música. Pero la gente del norte tiene una cultura ligeramente diferente. Estoy seguro de que debes haberte dado cuenta.”

“Sí, lo hice. Los torneos de justas y otros concursos de fuerza son bastante populares en el norte.” Woroy lo sabía porque se había inscrito en el torneo de justas de Vongang y lo

ganó. “Eso me recuerda que Rolmund solía tener gladiadores cuando era una república. A la gente le encantaba ver duelos en las arenas.”

Los rolmundianos amaban los duelos incluso ahora. Por eso, cuando Veight había arrasado en el mundo de los duelos, los nobles se habían entusiasmado, a pesar de sus muestras externas de fastidio. Los meraldianos del norte compartían raíces culturales con los rolmundianos, por lo que no era sorprendente que también les encantara ver peleas. *En lugar de un teatro, podría construir un coliseo... De esa manera no me superpondría con Veira. Pero al mismo tiempo, necesito pensar en algo que tampoco se superponga con el torneo de justas de Vongang.* Woroy comenzó a reflexionar sobre las opciones en su cabeza.

“Gracias, Forne, por indicarme la dirección correcta. Te haré saber lo que se me ocurra.”

“Estaré esperándolo”, dijo Forne con una sonrisa.

Woroy ahora tenía una idea de lo que quería hacer, pero todavía había muchos detalles que necesitaba aclarar. Por recomendación de Veight, ahora había ido a Zaria para pedirle consejo a su virreina.

“B-Buenas tardes, príncipe Woroy. Es un honor tenerte en nuestra ciudad”, dijo Shatina con nerviosismo. Después de que su padre fuera asesinado por el Senado, no tuvo más remedio que convertirse en virreina, a pesar de lo joven que era. Afortunadamente, Veight accedió a enseñarle y ella había recibido muchos consejos útiles de él.

“Gracias por dejarme entrar a pesar de lo repentina que es mi visita. Por cierto, siento venir con tan poca antelación. Supongo que como Veight te dijo que hablaras conmigo, no podías negarte.”

“O-Oh, no, ¡realmente creo que es un honor que estés aquí! Nunca antes había recibido a un príncipe, así que estoy un poco nerviosa.”

“Ya no soy un príncipe, Shatina. Solo un exiliado errante que vive en desgracia.” La razón por la que Woroy había venido a Zaria era para aprender de cómo la ciudad había estructurado sus defensas. “Por cierto, escuché de Veight que Zaria fue la que más sufrió bajo el gobierno del Senado.”

“De hecho, es así. No se nos permitió construir muros; por eso tuvimos que diseñar un diseño de ciudad tan intrincado y complicado para mantenerla a salvo de bestias y bandidos.”

Zaria, la ciudad laberíntica, era una colección de edificios altos de varios pisos que se apiñaban. Los pisos superiores de cada edificio estaban hechos de ladrillos secados al sol, mientras que los pisos inferiores eran de piedra resistente. Mientras caminaban por la ciudad, Shatina le señaló varias partes de ella a Woroy.

“Las calles a nivel del suelo están construidas como un laberinto para confundir a los intrusos. Los residentes rara vez las usan. Los niveles superiores de los edificios están conectados por puentes, como el que estamos recorriendo ahora.”

El suelo debajo parecía las profundidades del abismo. Estaba demasiado oscuro para distinguir algo.

“No hay entradas regulares en la planta baja, solo ocultas y escaleras de cuerda que conducen a los pisos superiores. Las entradas ocultas están todas disfrazadas para que solo los ciudadanos las conozcan y hay numerosas trampas colocadas para repeler a los invasores.”

Shatina infló su pecho mientras decía eso último. Estaba claramente orgullosa de su ciudad natal.

Sonriendo, Woroy preguntó, “Suena bastante incómodo. ¿No interfiere en la vida diaria de las personas?”

“Sí, pero es un mal necesario. Sin muros y una guarnición muy pequeña, esta es la única forma en que podemos defendernos.”

“Ya veo. Perdón por hacer una pregunta tan grosera, simplemente tenía curiosidad.”

Mientras miraba el trazado laberíntico de Zaria, Woroy pensó, *La ciudad en sí es una gran fortaleza, de algún tipo. Atraer a los enemigos al interior y utilizar el terreno para exterminarlos es una estrategia sólida. Pero esto también impide que las personas vayan y vengan con demasiada frecuencia. Va a dañar el crecimiento a largo plazo.* No tenía sentido construir una ciudad como Zaria ahora. Solo se había hecho a causa de la tiranía del Senado. Con Meraldia como estaba ahora, construir muros regulares tenía más sentido. Pero luego Woroy pensó en lo que había visto en Veira.

*Un momento, no necesito hacer que todos los edificios tengan un propósito defensivo. Todo lo que necesito es una estructura única que funcione de la misma manera que los “teatros al aire libre” de Veira. Siempre que sea lo suficientemente grande para albergar a todos los residentes en tiempos de crisis... Un momento, ¡lo tengo! ¡Solo tengo que convertir el coliseo en una fortaleza adecuada!* Woroy no quería rodear su ciudad con muros. De esa manera, podría expandirse según sea necesario. No tendría los problemas de desarrollo que tenían otras ciudades fortaleza. El coliseo serviría como centro de entretenimiento en tiempos de paz, trayendo riqueza a la ciudad. Pero en tiempos de guerra, sería un castillo que podría proteger a los ciudadanos hasta que llegaran los refuerzos.

*Es más barato construir un solo castillo que levantar kilómetros de muros. Además, los muros no generan dinero, mientras que un coliseo se amortiza solo.* Lo mejor de todo es que un coliseo no haría que los virreyes del norte desconfiaran. Woroy contempló la vista desde los tejados de Zaria, contento de haber encontrado una solución elegante a todos sus problemas.

“Estoy feliz de haber venido aquí hoy. Gracias por tu consejo, Shatina.”

“U-Umm, realmente no hice mucho...” murmuró Shatina, todavía un poco abrumada por lo intimidante que parecía Woroy. Todavía sonriendo, Woroy cambió abruptamente de tema.

“Por cierto, ¿cómo es el Rey Negro de los Hombres Lobo como profesor?”

“Umm, siento que es estricto e indulgente al mismo tiempo. Es un poco difícil de describir.”

“¡Jajaja, parece que ya domina el arte de enseñar!”

Los dos continuaron hablando de Veight, tanto de las cosas que les gustaban como de todas las quejas que tenían sobre él.

Después de dejar Zaria, Woroy se preparó para ir a Wa a instancias del virrey de Lotz, Petore. Llevaba a su leal sirviente, el Santo de la Espada, Barnack, con él.

“Mi señor, ¿es realmente necesario ir hasta este país al otro lado del mundo?” gruñó.

“Sí, lo es”, respondió Woroy, empacando lo más rápido que pudo. “El clima de Meraldia es muy diferente al de Rolmund Norte. Mi ciudad se va a construir en una zona bastante cálida donde no habrá mucha nieve. Necesito aprender cómo se planifican y construyen las ciudades en ese clima.”

“¿Pero seguramente visitar las ciudades del sur de Meraldia debería ser suficiente para eso?”

“Eso es lo que pensé al principio, pero Veight dijo que la arquitectura de Wa es asombrosa.”

“Le das demasiada importancia a las opiniones de lord Veight, señor”, dijo Barnack con un suspiro, pero Woroy lo ignoró.

“Por supuesto que sí. Los hombres como él solo aparecen una vez cada cien, no, cada mil años.”

“Admito que es valiente, inteligente y amable, pero...” Barnack se calló y le dio a Woroy una sonrisa pálida.

Algún tiempo después de que Veight estuviera en Wa, Woroy partió también. La tierra de Wa estaba llena de novedades para Woroy. Primero, ayudó a algunos agricultores a plantar arroz, luego, después de lavarse el barro de la ropa, visitó la mansión de un señor local con Veight. Era el edificio más grande de la ciudad y después de que los dos hubieran almorzado salieron juntos al porche delantero.

“Ha pasado mucho tiempo desde que planté arroz. Es más agotador de lo que recuerdo.”

*No sabía que Veight tuviera experiencia en el cultivo de arroz, pensó Woroy. De hecho, un momento, mencionó que intentó cultivar algo en Meraldia, ¿no? Es asombroso cómo sabe tanto sobre estas cosas mundanas a pesar de ser un hábil guerrero.*

“Pasé todo mi tiempo entrenando y ni una sola vez pensé en aprender sobre agricultura. Ahora eso se está volviendo en mi contra. Fue una experiencia valiosa, agacharme y plantar semillas, sentir la tierra por mí mismo.”

“Realmente te tomas en serio todo lo que haces, ¿eh?” dijo Veight con una sonrisa.

“Mira quién habla.”

Woroy se sentó en el suelo y miró el cielo azul de Wa. Cuando llegó aquí por primera vez, no estaba dispuesto a sentarse en el suelo, pero desde entonces se enteró de que la gente de Wa se quitaba los zapatos en el interior y mantenía los suelos limpios.

“Esta es una tierra muy fértil. El sur de Meraldia también lo es, pero Wa tiene incluso más agua. ¿No estás de acuerdo, Veight?”

“Sí. Se puede decir que los arquitectos también lo tuvieron en cuenta al planificar sus ciudades. Mira esta pared de aquí, Woroy”, dijo Veight, haciéndole señas. “Esta pared de barro parece tosca a primera vista, pero es lo que mantiene las habitaciones en el interior a una temperatura agradable.”

“¿Cómo?”

“En verano llueve mucho, por lo que es húmedo. Sin embargo, la pared de barro absorbe mucha humedad y cuando está más seco en invierno, esa misma humedad sale para regular el frío.”

Veight lo hizo sonar como una trivialidad, pero Woroy lo encontró fascinante. “Ya veo. Así que hay un significado para todo aquí.”

“Bueno, probablemente. Estoy seguro de que los residentes locales pasaron años averiguando qué funciona y qué no, después de todo. Dicho esto, estos diseños probablemente se puedan optimizar aún más.”

“Es tan propio de ti pensar inmediatamente en cómo mejorar algo.”

Veight valoraba las soluciones tradicionales a viejos problemas, pero las veía como cosas de las que aprender y construir. No se dejaba atar por el pasado ni por el presente. Siempre estaba ansioso por el futuro. Por eso Woroy se sentía tan atraído por él.

“Meraldia es mucho más cálido que Rolmund. Además, tenemos tormentas de viento estacionales y mucha lluvia en el verano. Tendrás que diseñar tu ciudad con todo eso en mente”, agregó Veight.

*Habla como un erudito... Bueno, supongo que es un erudito*, reflexionó Woroy mientras Veight seguía hablando.

“Pero al mismo tiempo, todos los nobles que huyeron de Rolmund también vivirán allí. Imagino que querrás que se vea lo más rolmundiano posible. Espero que puedas convertir tu ciudad en una en la que todos puedan estar orgullosos de vivir allí.”

“Veight...” Woroy no podía creer que Veight ya hubiera pensado tan lejos. Después de haber sido exiliado de su tierra natal, Woroy estaba feliz de tener un lugar para vivir, sin importar cómo se viera. Pero Veight estaba considerando si la arquitectura rolmundiana los haría sentir menos nostálgicos. *Realmente piensa en todo. Esto me recuerda las discusiones que solía tener con mi padre.* Woroy era un buena persona, pero tenía la tendencia a pasar por alto las cosas importantes, razón por la cual valoraba tanto la perspicacia de Veight.

Veight, aparentemente dándose cuenta de algo más, continuó diciendo, “¿Sabes cómo los techos en Rolmund están inclinados para evitar que la nieve se acumule sobre ellos? Eso es algo que me gustaría que adoptara la arquitectura meraldiana. Así que, si traes los estilos de Rolmund, también será una bendición para nosotros.”

“¿En serio?”

“En Rolmund se hace por motivos prácticos, pero en Meraldia probablemente parecerá una elección de diseño elegante. Eso creo, de todos modos.”

“¿No estás seguro?”

Veight, un poco avergonzado, respondió, “No sé nada sobre arte. Soy una de esas personas a las que solo les importa la funcionalidad.”

“¡Jajajajaja!”

“Oye, no te rías. Todos tienen cosas en las que no son buenos.”

“Sí, supongo que sí. Lo siento por eso.” Woroy sofocó su risa y se volvió hacia Veight. “Sabes, eso es lo que te hace verdaderamente fuerte. Estás dispuesto a admitir tus debilidades y escuchar los consejos de los demás. Honestamente, es asombroso lo abierto que eres. Incluso si me reencarno después de la muerte, no creo que pueda llegarte nunca a los talones.”

Veight se rascó la cabeza con torpeza y respondió, “Esa es mi línea, Woroy.”

*Es bueno en casi todo lo demás, pero es terrible contando chistes*, pensó Woroy.

Mientras Woroy recorría el continente tratando de aprender todo lo que podía, se dio cuenta de que su condición de extranjero sería un gran obstáculo.

“Lo siento mucho, sir Woroy, pero no podemos enviar a nuestros arquitectos a tu ciudad.”

“Todos nuestros trabajadores de la construcción están ocupados con otros planes, no tenemos ninguno de sobra. Mis más sinceras disculpas.”

Después de una reunión del consejo, Woroy pidió ayuda a los virreyes del norte para reclutar personal, pero todos lo rechazaron.

“Quiero ayudar, pero no es posible.”

“Está bien, lo siento. No debería haberles pedido que me prestaran sus arquitectos personales. No hay necesidad de sentirse mal.”

Aunque Woroy era todo sonrisas durante las reuniones, se estaba deprimiendo cada vez más por dentro. *Todos desconfían de mí.* Los virreyes del norte estaban aterrorizados de que Rolmund los volviera a invadir. Aunque Woroy había sido exiliado, todavía tenía contactos dentro de la familia imperial. Todos los virreyes estaban preocupados de que pudiera terminar filtrando su información a Rolmund. Los arquitectos capaces de realizar una planificación urbana a gran escala tendían a trabajar directamente a las órdenes de sus respectivos virreyes por salarios elevados. Eran importantes porque conocían todas las debilidades estructurales de sus ciudades.

Afortunadamente, Woroy pudo ordenar materias primas con facilidad, incluso si tenía problemas para asegurar al personal. Los virreyes no eran tan mezquinos como para envidiarle los recursos materiales. Además, mientras fueran parte del Consejo de la Mancomunidad, no podían ir en contra de las decisiones del consejo. *Hay arquitectos independientes que podría contratar para construir casas y tiendas y demás, pero voy a necesitar a alguien con mucha experiencia para manejar los edificios más grandes como el coliseo o la planificación urbana en general.* Solo los arquitectos que tenían un conocimiento profundo de la economía y los asuntos militares tenían los conocimientos técnicos necesarios para planificar los diseños de la ciudad.

En Rolmund, Woroy podría haber encontrado fácilmente a una docena de personas así, pero aquí, en esta tierra extranjera, no tenía las conexiones que necesitaba. Veight y los demás en el ejército demoníaco nunca habían construido una ciudad, por lo que tampoco tenían especialistas en planificación urbana a mano. A juzgar por sus expresiones, los virreyes del norte se sintieron culpables por negarse a ayudar, pero tenían sus razones.

“Si no necesitaras a alguien que también entendiera de asuntos militares, podría haber encontrado a alguien. Pero me temo que no puedo enviar a nadie que cumpla con tus especificaciones.”

“Está bien, lo entiendo. Si estuviera en tu posición haría lo mismo. No hay necesidad de lamentarse”, respondió Woroy con una sonrisa triste. En ese momento se acercó Kurst, el virrey de la ciudad agrícola de Welheim. Era conocido por ser un hombre justo y era un buen amigo de Forne.

“¿Cuál parece ser el problema, lord Woroy?”

“Oh, solo estoy buscando arquitectos que me ayuden a planificar mi nueva ciudad. He buscado en todas partes, pero como esperaba, son bastante difíciles de encontrar.”

Kurst sonrió y dijo, “En ese caso, ¿por qué no tomas a los arquitectos de Welheim?”

“¿No te importa?” preguntó Woroy, sorprendido.

Kurst también era un virrey del norte y no era particularmente cercano a Woroy. De hecho, Welheim fue una de las ciudades que más sufrió cuando Eleora invadió. Kurst tenía más razones para desconfiar de Woroy que la mayoría de los demás.

Pero él se limitó a sonreír y dijo, “Escuché que eres un amigo cercano de lord Veight. Si nuestro Rey Negro de los Hombres Lobo confía en ti, yo también.”

*Así que es por eso.* Kurst no necesariamente confiaba en Woroy personalmente, pero tenía fe en su garante, Veight. No había nadie en Meraldia tan famoso como Veight. Además, todos sabían que era digno de confianza.

“Muchas gracias, lord Kurst.”

“Ni lo menciones. Tengo una gran deuda con lord Veight y esta es solo una forma de pagarla.”

“Oh, ¿tú también?”

“Sí. Cuando la emperatriz Eleora invadió Meraldia, Welheim quedó atrapado entre el Imperio y el Senado. Ambas partes nos estaban presionando para que los apoyáramos, pero...”

“Eso debe haber sido horrible. Permítame disculparme en lugar de Eleora.”

*Maldita sea, Eleora, ¿por qué tienes que ser tan buena en tu trabajo?*

“En ese momento, lord Veight simpatizó con nuestra difícil situación y me aconsejó que me uniera al lado de Rolmund.”

“¿Oh?”

Normalmente, era una tontería decirle a una parte neutral que capitulara ante el lado opuesto. Woroy sabía un poco de negociaciones por su educación. La única forma de hacer una concesión tan grande sería si se obtuviera algo enorme a cambio. Pero según Kurst, Veight no había exigido nada a Rolmund ni a Welheim.

“Ese tipo es increíble”, murmuró Woroy cuando escuchó eso.

“Jajaja, lo sé, ¿verdad? Yo también me sorprendí al principio. Pero...” Kurst le dio a Woroy una sonrisa. “Fue su generosidad lo que me conmovió. Ese evento fue lo que me convenció de que realmente está tratando de velar por todos nosotros.”

“Eso es seguro. Tiene un don para comprender los problemas de otras personas y trabajar con ellos.”

“Veo que tú también lo entiendes.”

Woroy asintió en respuesta. “Por supuesto. Por todos los derechos, debería haber sido ejecutado y mi cadáver paseado por la capital como un ejemplo de lo que les pasa a los rebeldes. Fue Veight quien me salvó, usando métodos que ni siquiera pensé que fueran posibles.”

Woroy sabía que Veight se había arriesgado para salvarlo. En ese momento, hubiera sido conveniente para todos menos para él si lo hubieran ejecutado por ser cómplice de su hermano mayor. Pero Veight había hecho todo lo posible para convencer a Eleora, Ashley y su propio consejo en Meraldia de que dejar vivir a Woroy era lo mejor.

La sonrisa de Kurst se hizo más amplia y dijo, “Veo que el ojo de Veight para las personas es tan agudo como siempre. Me temo que mis arquitectos son mejores en la planificación de acequias y tierras de cultivo que en muros, pero estoy seguro de que al menos te serán de alguna utilidad. No dudes en pedirlos prestados durante el tiempo que sea necesario.”

“Muchas gracias”, dijo Woroy, inclinándose. Su agradecimiento iba dirigido tanto a Kurst como a Veight, que se encontraba en otra aventura.

Poco a poco, los materiales y el personal empezaron a llegar a Woroy. También se decidió por un sitio, lo que permitió que la construcción comenzara en serio. Primero, era necesario nivelar el terreno y llevar todos los materiales al lugar de trabajo. Pero como

siempre, Woroy seguía teniendo problemas tras problemas. Como miembro del Consejo de la Mancomunidad, a Woroy se le concedió un salario al igual que a todos los demás miembros del consejo. Eso también lo convirtió técnicamente en un noble meraldiano, lo que le otorgó el derecho a contratar a sus propios sirvientes y empleados personales. Desafortunadamente, los criados que había elegido emplear eran el problema.

“¿Quieres llevar esto afuera, bastardo?”

“¿Quieres pelea? ¡Ya la tienes!”

Dos hombres con muchas cicatrices se miraron el uno al otro, y la multitud, que también estaba formada principalmente por hombres rudos y con cicatrices, vitoreó. Todos eran ex criminales o mercenarios en quiebra; hombres que habían sido rechazados por la sociedad meraldiana. Woroy los había conocido a todos mientras recorría Meraldia. Algunos de ellos eran incluso bandidos que pensaban que Woroy era un blanco fácil, solo para que las tornas se volvieran en su contra. Ahora eran los discípulos jurados de Woroy. Pero la única razón por la que no habían podido encajar en la sociedad normal era su beligerancia y trabajar para Woroy no había cambiado eso. Woroy, que había estado inspeccionando el último envío de materias primas, corrió para mediar cuando escuchó los gritos de los dos hombres.

“Oigan, deténganse.”

Los dos hombres se calmaron a la vez.

“Oh, hola, jefe. Mira, este hijo de pu...”

“¡Espera, jefe, escúchame!”

Antes de que los dos pudieran empezar a discutir de nuevo, Woroy los agarró a ambos por los hombros.

“Escuchen, no soy un líder de bandidos y tampoco dirijo un garito aquí. Pero soy su empleador. Los escucharé a ambos, pero si alguno de ustedes saca sus armas, ambos están muertos.”

Woroy dijo esas últimas palabras con tanta fuerza que la habitación se quedó en silencio. Para estos hombres, la violencia siempre había sido el primer recurso, no el último; por eso los habían rechazado de la sociedad. Los criados de Woroy sabían mejor que nadie lo fuerte que era. Algunos de ellos lo habían sufrido en carne propia al intentar robarle y muchos otros lo habían aprendido después de enfrentarse a él.

Los dos hombres explicaron dócilmente su situación, teniendo cuidado de no alzar la voz. Woroy los escuchó pacientemente y cuando terminaron suspiró.

“Así que es un problema de honor.”

“S-Sí”, dijo uno de los hombres, inclinando la cabeza. El honor tenía más valor que el oro para las personas que vivían al margen de la sociedad. El honor de estos hombres determinaba cómo serían tratados por sus compañeros y también servía como una forma de apoyo emocional. Si perdían su honor, estaban peor que muertos. Aun así, esa no era una razón suficiente para que Woroy permitiera una pelea. Le dio una palmada en el hombro a ambos hombres.

“El honor de un hombre es importante. Gelan.”

“S-Sí.”

“Antes, cuando eras un bandido, tal vez podrías haber resuelto esto con una pelea, pero ahora estás trabajando para mí, un miembro del consejo.”

“Sí y eso también es un honor, pero...”

“Precisamente. Y si empiezas una pelea con tus camaradas ahora, mancharás ese honor. Ahora que te has convertido en un verdadero guerrero, la paciencia y la gracia son las que mantendrán tu honor, no la violencia. Ya no eres un bandido.”

Un oficial militar protegía su honor de una manera muy diferente a un bandido. Woroy necesitaba perforar eso en la cabeza de todos.

“Y Parthis.”

“¿Sí, jefe?”

“En un garito, la antigüedad establece la autoridad. Pero para el criado de un noble, el orden jerárquico es diferente.”

“Y-Yo no sabía eso.”

Woroy acercó su rostro al de Parthis. El hombre había manejado las cuentas de un garito antes de venir a trabajar para él.

“Gelan es sargento de pelotón y tú eres un tesorero. En lo que respecta al rango, ambos son iguales. En otras palabras, deben respetarse el uno al otro por igual. No se avergüencen frente a sus hombres. Demuestren que se merecen su título mostrando deferencia.”

“¡E-E-Está bien!”

Todos estos hombres habían vivido en jerarquías extremadamente restrictivas hasta ahora. Pero aquí, tenían que trabajar bajo un sistema común, en lugar de los estrechos confines de cualquier grupo ilegal del que habían formado parte. El trabajo de Woroy como líder era rehabilitarlos.

Después de que ambos hombres se disculparan, Woroy sonrió y dijo, “Bien. ¡Sabía que estarían a la altura de mis expectativas! Una vez que termine el trabajo de la noche, ¡bebamos! ¡Les daré una muestra del famoso licor de Rolmund!”

Con eso, Woroy se apresuró a regresar para terminar de inspeccionar el último envío. En Rolmund, cuando alguien estaba construyendo una ciudad, tenían los materiales de construcción dispuestos como un fuerte temporal. Woroy necesitaba asegurarse de que todo se pusiera en su lugar adecuado para proteger tanto a su gente como a su madera.

Mientras Barnack lo seguía, el Santo de la Espada suspiró y dijo, “Ninguno de tus antiguos sirvientes habría causado una escena tan desagradable.”

“No seas demasiado duro con ellos. Todavía son toscos, pero son hombres buenos y leales. Simplemente no saben cómo integrarse adecuadamente a la sociedad.”

Woroy no se había limitado a reclutar a todos los forajidos con los que se cruzaba. Solo había seleccionado a los hombres que creía que eran realmente buenos por dentro y que potencialmente podrían rehabilitarse.

“Si solo reclutas personas que sean fáciles de mandar, no serás un buen líder. Un buen general sabe cómo unir a personas con diferentes mentalidades y antecedentes.”

“Es como dices, mi señor. Cada día suenas más como tu padre.”

“¡Jajaja, ¿tú crees?”

*Me pregunto si mi padre también pasó por este tipo de pruebas,* pensó Woroy mientras miraba al cielo. Era el mismo cielo azul claro que había visto cuando era niño en Rolmund.

Desafortunadamente para Woroy, sus problemas eran interminables. Justo cuando había logrado controlar a sus hombres, la calamidad llegó.

“¡¿Un ejército de no-muertos?!” exclamó Woroy.

“¡Sí, señor! ¡Parece que ha sucedido algo en las minas de Boltz al noroeste!” dijo el caballero mensajero. Él era uno de los muchos que habían sido enviados por el consejo para contarles a todos sobre la amenaza de los no-muertos. Woroy comparó mentalmente su mando de unos pocos cientos de hombres con el ejército de no-muertos que estaría en su puerta en unas pocas horas.

“¿Cuántos esqueletos hay?”

Kite miró a Woroy. Nunca antes había montado en un caballo de guerra y el viaje lo había dejado pálido y sudoroso. Pero no era solo el mareo lo que lo puso pálido.

“Vi miles cuando huía, pero probablemente haya más. Estaban saliendo de todos y cada uno de los pozos de minas que había allí. Yo diría que probablemente hay cientos de miles de ellos ahora.”

*Estamos condenados.* No había un lugar adecuado para refugiarse. Woroy podría construir un fuerte improvisado con las materias primas por ahí, pero no duraría mucho en un asedio. Además, refugiarse solo funcionaba si llegaban refuerzos. No había garantía de que alguien viniera a salvarlo. Todas las ciudades estaban bajo ataque.

“Kite, ¿qué puedes decirme sobre estos esqueletos? ¿Cómo es su velocidad de marcha? ¿Necesitan descansar?”

Kite respondió de inmediato. “Los esqueletos solo corren durante la batalla, pero no necesitan descansar. Pueden marchar durante días o semanas, ya que no se cansan.”

“Así que una vez que nos alcancen, no hay escapatoria. Si queremos retirarnos, ahora es el único momento que podemos.”

Sin embargo, los hombres de Woroy se negaron a abandonar su ciudad a medio construir una vez que supieron que alguien del Senado estaba detrás de la horda de esqueletos. Fueron las políticas draconianas del Senado las que los habían expulsado de la sociedad y todavía albergaban un profundo resentimiento por eso. *Una vez que se ponen así, no escuchan razones...* Como su comandante, Woroy podría haberles ordenado a la fuerza que se retiraran, pero en cambio, comenzó a pensar en tácticas que podría usar. Con suerte, sus hombres tendrían algunas buenas ideas.

Antes de que pudiera dar la vuelta y preguntar, Barnack se acercó y dijo, “Todos están cansados por el trabajo del día. Si intentáramos huir ahora, nos veríamos obligados a acampar en poco tiempo.”

“Sí, no hay garantía de que podamos escapar.”

Era muy posible que colapsaran por agotamiento en medio de la nada y luego fueran invadidos por esqueletos. Honestamente, parecía que capear la tormenta aquí les daba a todos una mejor oportunidad de sobrevivir. *La pregunta es, ¿vienen refuerzos?* Con los recursos que tenía a mano, Woroy solo podía resistir uno o dos días. Era poco probable que los refuerzos pudieran llegar a ellos en ese tiempo.

*¿Voy a fallarles a mis hombres por segunda vez?* Los recuerdos de su amarga derrota en Rolmund flotaron en la superficie de su mente. Se había enfrentado a las tropas de Eleora, lideradas por Veight, y había intentado un ataque de vida o muerte para derrotar a Veight. Pero al final, había perdido ante Veight en combate. Sus hombres habían muerto por nada. Incluso un veterano de guerra experimentado estaba destinado a perder algunas batallas, pero Woroy todavía se sentía culpable por llevar a sus hombres a la muerte.

*No es momento para lamentarse. Necesito tomar una decisión y rápido. Estos hombres necesitan que los lidere.* Woroy sabía que retrasar una decisión era lo peor que podía hacer. Dejó a un lado sus recelos y tomó una decisión.

Tomando su lanza cruzada, la que había aprendido a blandir en Wa, Woroy se volvió hacia sus hombres y gritó, “¡Tenemos suerte, muchachos! ¡Esta es nuestra oportunidad de pasar a la historia! ¡Superen esta pelea y podrán presumir ante todas las mujeres de Meraldia de que son hombres de verdad que protegieron una ciudad a medio construir de un ejército de cien mil esqueletos!”

“¡YEEEAH!” Los rufianes de Woroy se reunieron, recogiendo sus hachas y martillos de guerra.

*Será mejor que no mueran.* Gracias al liderazgo eficiente de Woroy, consiguieron construir el fuerte improvisado en poco tiempo. Se usaron piedra y madera para crear muros, mientras que los alimentos y otros materiales menos resistentes se aseguraron en el interior. Mientras protegieran las pocas entradas, Woroy y sus hombres podrían aguantar uno o dos días.

“¡De ninguna manera moriré aquí por un montón de esqueletos convocados por esos malditos senadores! ¡¿No es así, Gelan?!”

“¡Puedes apostar, Parthis! ¡Supongo que tienes pelotas después de todo! ¡Les mostraremos el temple de los guerreros de Woroy!”

Unas horas más tarde llegó el ejército de no-muertos.

Después de una larga y feroz batalla, finalmente amaneció. La luz del sol bañó las llanuras de Meraldia. Gracias a una increíble demostración de poder de Veight, Woroy y los demás se habían salvado.

“¡No aflojen la guardia! Todos los que estén libres, ¡cuiden a los heridos! Los curanderos del consejo llegarán más tarde hoy, ¡mantengan a todos vivos hasta entonces!”

Los esqueletos habían causado grandes pérdidas a la banda de unos cientos de inadaptados de Woroy. Cerca de cincuenta murieron y más del doble de ese número resultaron heridos. Veight había dado primeros auxilios de emergencia a los heridos más graves, por lo que las cosas no estaban tan mal, pero ahora que la amenaza había pasado, Woroy estaba decidido a evitar que la lista de muertos aumentara.

“Todos los materiales que compramos están arruinados ahora”, dijo Barnack en broma mientras palmeaba un bloque de piedra. Había sobrevivido a la batalla sin ningún rasguño. Pero las piedras que habían usado como muros estaban melladas y abolladas por flechas y lanzas.

Woroy se sentó en el bloque junto a Barnack y dijo con una sonrisa, “Vamos, las cicatrices son el orgullo de un guerrero. Si Veight estuviera aquí, diría que las generaciones futuras verían estas piedras como artefactos históricos.”

“¡Hah! Ciertamente lo haría.”

Woroy rompió el silencio que siguió con un largo suspiro. “Dejé que muchos de mis hombres murieran de nuevo... Y una vez más, necesité que Veight me salvara.”

“Es gracias a tu liderazgo que muchos de nosotros sobrevivimos, mi señor. Es solo porque mantuviste la moral alta y diste órdenes tan precisas que pudimos aguantar hasta que llegaron los refuerzos.”

Esos refuerzos habían sido solo un hombre. Pero ese hombre había sido el Rey Negro de los Hombres Lobo y era más fuerte que un ejército.

“Refuerzos, ¿eh? Todo lo que hizo Veight fue soltar un aullido y la mayoría de los esqueletos se convirtieron en polvo.”

“Tuve la oportunidad de ver de cerca la pelea de lord Veight cuando me salvó en Rolmund. Es mucho más fuerte que nosotros los mortales.”

La noche en que cayó la mansión de los Doneiks, Barnack había huido con Ryuunie y trató de ponerlo a salvo. Pero había sido rodeado por una veintena de asesinos y fue la oportuna llegada de Veight lo que le salvó la vida.

Barnack miró a lo lejos mientras recordaba su pasado.

“Mi señor, a veces pienso...” Enderezó la espalda, con los ojos brillando a la luz del amanecer. “Este mundo es simplemente injusto. Cuanto más vivas, más te encontrarás con situaciones desesperadas sin una buena salida. No puedes esperar la providencia de Dios, pero tu propio poder no es suficiente. Sin embargo...” Barnack sonrió incómodo, consciente de que lo que estaba a punto de decir sonaría extremadamente cursi. “Si existe la providencia divina, entonces es en la forma de lord Veight. Si Dios realmente es real, entonces Veight es sin duda su mensajero. Ninguno de los horrores de este mundo puede esperar igualarse a él y su benevolencia.”

“Nunca imaginé que escucharía esas palabras de la boca de Barnack, el Santo de la Espada, al que incluso el emperador temía.”

Woroy se volvió y fue a patrullar el perímetro. Mientras seguía escuchando una serie de informes de sus hombres, confirmó que no había esqueletos en las inmediaciones. Gracias a Veight, esta región estaba segura por ahora.

“Está bien, todavía tenemos suficiente comida y agua. Todo lo que queda es encontrar dónde dormir.”

“Probablemente no haga falta todavía. Los hombres están muy animados y con muchas ganas de devolver el golpe al senador que envió este ejército.”

Los no-muertos salían de la mina Boltz hacia el noroeste. Todos los que aún podían luchar querían marchar allí.

“Sí, estos tipos son demasiado apasionados.”

“Lo aprendieron de ti, mi señor”, dijo Barnack con una sonrisa. Woroy le devolvió la sonrisa, pero después de unos segundos, su expresión se volvió sombría.

“Necesitamos hacer que esta ciudad sea la mejor posible, por aquellos que murieron protegiéndola.”

“Por supuesto, mi señor.”

Cuando el norte y el sur de Meraldia estaban enfrentados, se había creado una zona de amortiguación llamada los Páramos Fétidos. Al contrario de lo que implicaba el nombre, los Páramos Fétidos eran una llanura fértil. Y era en el centro de esta llanura donde Woroy estaba construyendo su ciudad. Primero, niveló el terreno sobre el que se construiría la ciudad. Fue un trabajo largo y aburrido y se construyeron varias casas temporales para las personas que lo realizaban. A pesar de ser temporales, eran bastante resistentes, por lo que serían defendibles si ocurriera otra crisis como la invasión de los no-muertos.

Poco después, los comerciantes vinieron a vender sus productos a los trabajadores de la construcción y comenzó a formarse una ciudad en miniatura. Algún tiempo después de

eso, los agricultores de otras ciudades comenzaron a llegar con sus carromatos. Habían escuchado rumores sobre la nueva ciudad y percibieron una oportunidad. Al llegar a la ciudad de Woroy, dismantelaron sus carromatos y construyeron cabañas con madera.

“Lord Woroy, ¿no deberíamos estar ahuyentando a estos ocupantes ilegales?”

“Ciertamente no podemos ignorarlos. Díganles que los campos de la ciudad estarán al sur, así que si quieren plantar algo, deben hacerlo allí.”

“Un momento, ¿¡los vas a acoger?!”

“Puedo entender que quieran un nuevo comienzo en una nueva tierra. Mientras sigan las leyes de la ciudad, no veo ninguna razón para rechazarlos. No es diferente de cómo los contraté a todos ustedes.”

“Jajaja, es bastante justo.”

Woroy aceptó a todos y cada uno de los inmigrantes y les otorgó tierras para su uso. Incluso hizo que algunos de sus constructores les ayudaran con sus granjas. Poco a poco, la ciudad comenzó a crecer. Gracias al consejo de Veight, el diseño del coliseo también iba bien. Aunque era raro, la gente ocasionalmente moría durante torneos de justas o refriegas, así que Woroy había decidido convertir la bolabatalla en el principal deporte de su ciudad, que era mucho más seguro.

Después de solidificar las reglas del deporte, pudo finalizar el diseño del coliseo y poco después comenzó la construcción. Woroy y sus criados eran fanáticos incondicionales de la bolabatalla y siempre que tenían tiempo venían a ver partidos. A veces, Veight incluso venía a jugar.

“¡Este es un deporte increíble, Veight! ¡También es genial para entrenar soldados!”

“Simplemente te di la idea, eres tú quien realmente lo diseñó. El crédito te pertenece. ¡Por aquí, pásala!”

“¡Entendido! De acuerdo, entonces, supongo que eso significa que merezco la mitad del crédito por este deporte.”

“No, todo el crédito te pertenece...”

A medida que pasaban las estaciones, la ciudad siguió creciendo. Una de las casas más grandes que habían estado usando los trabajadores de la construcción se amplió y se convirtió en la mansión de Woroy. Otras mansiones se construyeron cerca para albergar a sus sirvientes de más alto rango. Toda el área se convirtió en el distrito administrativo de la ciudad. Una vez que se completó el coliseo, aparecieron puestos y tiendas a su alrededor casi de la noche a la mañana. La bolabatalla se convirtió en el tema de una de las obras y pronto todos en Meraldia habían oído hablar de este deporte. El Comité de Bolabatalla que se había formado inicialmente para difundir el conocimiento del deporte se convirtió en una asociación de pleno derecho. Se convirtió en una organización masiva que tenía representantes de todas las ciudades de Meraldia. Comenzaron los partidos entre ciudades y los ciudadanos empezaron a apegarse a sus equipos locales.

La bolabatalla era una forma de entretenimiento que no se podía encontrar en ningún otro lugar y Woroy se hizo conocido como un virrey justo y generoso. Muchos meraldianos se mudaron a la ciudad con la esperanza de encontrar nuevas oportunidades. Los nobles de la facción de Doneiks que habían sido exiliados también comenzaron a acudir en masa a la ciudad, ya que Woroy era el hombre al que habían servido antes. Fueron absorbidos por el personal de Woroy y prestaron su experiencia al desarrollo de la ciudad. Lo que había

comenzado como una pequeña ciudad en medio de una llanura vacía ahora era una ciudad bulliciosa.

Pasaron diez años más y ahora Doneiks, la ciudad de la bolabatalla, era una parte establecida de Meraldia. No solo fue el lugar de nacimiento de la bolabatalla, sino que también era un punto de relevo clave para los comerciantes que recorrían la carretera norte-sur. Hoy, también, algunos viajeros se dirigían a la famosa ciudad de la bolabatalla.

“¿Es cierto que la ciudad no tiene muros?” preguntó una joven que viajaba en un carruaje.

Con voz exasperada, un niño respondió, “¿Lo preguntas en serio? Aprendimos que no tienen en clase de geografía, ¿recuerdas?”

“Lo sé, pero no puedo imaginar una ciudad sin muros.”

Otra chica dijo en un tono tranquilo, “Bueno, no tendrás que imaginarlo, ya que lo veremos pronto.”

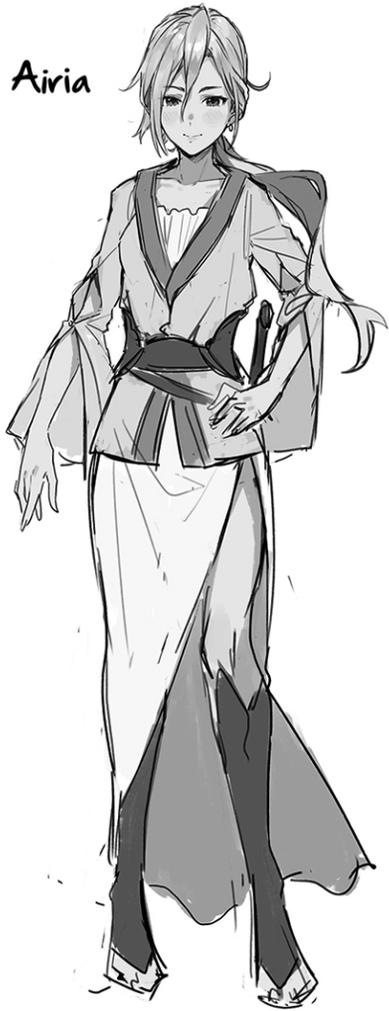
“¡No puedo esperar! ¡Quiero intentar jugar a la bolabatalla!”

“Sabes que no vamos allí a jugar, ¿verdad?”

“¡L-La bolabatalla es un elemento cultural importante que debemos experimentar!”

El carruaje avanzó lentamente hacia el norte. Doneiks apenas se podía ver en el horizonte, una pequeña mancha en las llanuras interminables.

Airia



Veight



Friede at  
age 10



Hello, everyone, Tejima here.  
It's an honor to work on an established, long-running  
series like this! I'll do my best for all of you!

At the time I'm drawing this image, I still haven't had a chance to see what Friede's official illustrations look like. I apologize if my rendition of her doesn't match up with the novel's.

I was thinking of giving her wolf ears and a wolf tail, but apparently she doesn't have a werewolf transformation, so I decided against it.

Then again...maybe it's precisely because she won't have them in the official art that I should have given them to her here. Oh well, it's too late to worry about that now. At any rate, congratulations on making it to volume 12, Hyougetsu-sensei!

I'm amazed you've been able to keep coming up with fresh ideas despite going on for so long. Personally, every time I thought about making something, I just put it off. And once the motivation finally did come, I'd forgotten all of my original ideas. Even though I feel like they were really cool ideas too... The lesson here is to start writing the moment inspiration strikes, regardless of how unmotivated you're feeling at the time. Also, it's important to stick with what you start, or you'll end up giving up halfway.

Until now, I thought I was living life doing whatever I wanted, but before I realized it, circumstances forced me to—never mind, this is getting way too dark! I guess if I wanted to draw wolf ears and a wolf tail I just should have—wait, no, that's not what I wanted to talk about either!

Sorry, I got off topic... But one last word before I go: please check out the manga if you get the chance!

ISHA  
Kosumi Junichi

Congratulations on  
the release of volume 12!



# Historia Corta

## Mi Padre es el Rey Negro de los Hombres Lobo

Mi padre es el vicecomandante de la Señora Demonio. Dijo que ser un vicecomandante es básicamente como ser el asistente de alguien, o algo así como un sirviente, aparentemente. Mi madre es la Señora Demonio. Ella es amable, bonita y huele muy bien, pero sé que odia las zanahorias en secreto.

En fin, quiero hablar un poco más sobre mi papá. Por lo general, se queda en casa, pero a veces tiene que salir a trabajar. Cuando está en casa, usa camisas andrajosas en lugar de ropa elegante. Y siempre está leyendo o escribiendo algo. Mamá dice que le gusta verlo en su estado natural, pero no sé si concuerdo con eso. Además, cuando piensa que nadie la está mirando, se vuelve muy pegajosa con papá y actúa como una niña.

Mamá se enojó conmigo por escribir eso, así que voy a volver a hablar de papá. Mamá lo regaña mucho; incluso las criadas lo regañan. Pero a pesar de eso, siempre está sonriendo. Realmente me encanta eso de él, al igual que todos los demás.

Papá es súper inteligente y me enseña muchas cosas. Pero a veces sus historias se vuelven muy largas, como las de la abuela Movi. Cuando los dos se juntan, sus historias se vuelven muy, muy largas. Papá también sabe mucho sobre el pasado y sobre todos los demás países del mundo. Pero no sabe qué le sucede a la gente cuando muere, qué cenaremos mañana o incluso por qué mamá se enoja con él a veces. Por eso sigue estudiando. No puedo creer que tengas que estudiar incluso cuando eres mayor. Supongo que debería esforzarme más en mis estudios. Pero solo un poco.

Papá realmente ama a mamá, los libros y la carne, pero odia las peleas. Siempre que ve gente peleando, se transforma y los obliga a detenerse. Pero ahora que lo pienso, es una forma extraña de detener peleas. Aparentemente, la gente lo llama el Rey Negro de los Hombres Lobo porque es súper fuerte. Cuando era más pequeña, derrotó a un grupo de tipos malos para salvarme. Fue entonces cuando supe que él era súper fuerte. Pero me gusta más cuando se relaja en casa que cuando está peleando. Quiero poder ayudar a mamá, o quien sea que se convierta en el próximo Señor Demonio, con su trabajo, para que papá pueda tener más tiempo para relajarse. Pero para hacer eso, primero necesito estudiar mucho más. O al menos un poco más...